ISSN: 2250-866X

Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana

Especial: Documentos de Trabajo

Año IV, Número 5, invierno de 2023

Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Humanidades y Artes_UNR

Revista

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ESPECIAL: DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

Año IV, Número 5, Invierno de 2023

Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Facultad de Humanidades y Artes | Universidad Nacional de Rosario

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
RECTOR: Lic. Franco Bartolacci
VICE-RECTOR: Od. Darío Macía
SECRETARIO GENERAL: Ing. Agr. MSc. Guillermo Montero
SECRETARÍA ACADÉMICA Y DE APRENDIZAJE: Esc. Romina Pérez
SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PARA EL DESARROLLO: Dra. Elena Gasparri

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
DECANO: Prof. Alejandro Vila
VICEDECANA: Prof. Cristina Pérez
SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO
DIRECTORA: Dra. Natalia García
SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti
SECRETARIA: Prof. Nélida De Grandis
PROSECRETARIA: Lic. Marianela Biscaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:
Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélida De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Fernetti

CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA HISTORICA

UNR Universidad Nacional de Rosario

hya Facultad de Humanidades y Artes_UNR

Comité Científico
Dra. Tânia Andrade Lima (Universidade Federal do Rio de Janeiro)
Prof. Réginald Auger (CELAT/Département des Sciences Historiques, Université Laval, Canadá)
Dr. Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo, CONICET)
Dra. Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Dr. Luis María Calvo (Universidad Católica de Santa Fe)
Prof. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Dr. Carlos Ceruti (Museo de Ciencias Naturales y Antropología "Prof. Antonio Serrano". Paraná)
Dr. Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Dra. Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Prof. Pedro Paulo Funari (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Lic. Jorge A. Gamboa Velásquez (Universidad Nacional Santiago Antuñez de Mayolo, Perú)
Dr. Eduardo Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Prof. Nélida De Grandis (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Juan Bautista Leoni (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dra. Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Dra. Catalina Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Ing. Adrián Pifferetti (Universidad Tecnológica Nacional Regional Rosario)
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján, CONICET)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Daniel Schávelzon, (Universidad Nacional de Buenos Aires, CONICET)
Dra. Carlota Sempé (Universidad Nacional de La Plata)
Dr. Mario Silveira (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Dra. Silvia Simonassi (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Alicia Tapia (Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján)
Lic. Mónica P. Valentini (Universidad Nacional de Rosario)
Agrim. Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este volumen
Sergio Escribano-Ruiz
Henrik Lindskoug
Wilhelm Londoño-Díaz
Diógenes Patiño Castaño
Virginia Pineau
Javier Omar Ruíz Gordillo

Diseño y diagramación
Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría
Fernanda Bruzzoni
Cristina Pasquali
Flavio Ribero

Foto de tapa: Miembros de la Sociedad de antropología jurídica, del texto de Schávelzon

Propietario responsable:
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: simposioarqhist@gmail.com
Sitio web: https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/tpahl

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

Editorial.....7

Bialet Masse. Patrimonio cultural e identidad local.
Una investigacion interdisciplinar.....9
Juan Carlos Cantoni

El buen hacer. Comparando seis manuales de excavación arqueológica.....43
Gustavo Fernetti

La primera Sociedad de Antropología de la Argentina (1888).....69
Daniel Schávelzon

Editorial

Reflexionar y sistematizar ideas sobre las dimensiones metodológicas en arqueología no es frecuente (al menos en Argentina) por lo cual se aprende a tratar un sitio o yacimiento por imitación de un modelo o por intuición. No obstante, ella es una ciencia que focaliza su heurística en el acto de excavar y en la sistematización y estudio de laboratorio. Ésta es una de las cuestiones de este número de Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Otro aspecto de la tarea científica es la formación de sociedades de afines que la practican.
Tampoco es frecuente reconstruirlas históricamente en sus intenciones, actividades e ideas. También evoca ideas un artículo dedicado a Juan Bialet Massé y su aventura personal en una Argentina que empezaba a hacerse moderna. Esta emisión de la Revista gira en torno de ideas, ideas e ideas.

Ana Rocchietti
Directora
Centro Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

La Arqueología histórica nos obliga constantemente a repensar nuestras prácticas de investigación. En ese sentido, este nuevo número de Documentos de Trabajo propone reflexionar sobre la importancia de la excavación arqueológica comparando diferentes manuales destinados a colaborar con la práctica profesional.
Por otro lado, se presentan propuestas metodológicas vinculadas a la recuperación del patrimonio material e inmaterial y, finalmente, una lectura histórica sobre el contexto y los personajes que hicieron posible el surgimiento de la Primera Sociedad de Antropología de la Argentina (1888).

Cristina Pasquali
Secretaria de Edición General
Centro Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo | Año IV Número 5 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index
https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804

ISSN en línea: 2591-2801
ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Juan Carlos Cantoni. Bialet Masse. Patrimonio cultural e identidad local. Una investigacion interdisciplinar

Bialet Masse. Patrimonio cultural e identidad local. Una investigación interdisciplinar

Bialet Masse. Cultural Heritage And Local Identity. An Interdisciplinary Investigation

Juan Carlos Cantoni *

Resumen
El presente trabajo consiste en presentar resultados y propuestas metodológicas vinculadas a las experiencias llevadas a cabo en la recuperación del patrimonio material e inmaterial que confiere carácter identitario a la localidad de Bialet Massé, provincia de Córdoba. Se busca avanzar desde la construcción biográfica del personaje en el marco de la investigación colaborativa con la recuperación arqueológica de su obra más importante: su fábrica calera Primera Argentina y sobre esa base reflexionar sobre el carácter interdisciplinario de la arqueología histórica. Las actividades desarrolladas provienen del Proyecto de Investigación Inter-disciplinar "Bialet Massé. Patrimonio cultural, desarrollo turístico e identidad local" (Acuerdo Marco de Asistencia y Cooperación celebrado entre la Municipalidad de Bialet Massé y la Facultad de Ciencias Aplicadas al Estudio Sistemático del Turismo y la Población de la Universidad de Morón- 2000-2004).
Palabras clave: Bialet Massé; Biografías; Arqueología Histórica; Contextos; Identidades

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica – Universidad Nacional de Rosario. juancarloscantoni9@gmail.com

Abstract
This paper consists of presenting results and methodological proposals linked to the experiences carried out in the recovery of tangible and intangible heritage that confers an identity character to the town of Bialet Massé, Province of Córdoba. It seeks to advance from the biographical construction of the character in the framework of collaborative research with the archaeological recovery of his most important work: his Primera Argentina lime factory and on that basis reflect on the interdisciplinary nature of historical archaeology. The activities carried out come from the interdisciplinary project "Bialet Massé. Cultural heritage, tourism development and local identity" (Framework Agreement for Assistance and Cooperation entered into between the Municipality of Bialet Massé and the Faculty of Applied Sciences for the Systematic Study of Tourism and Population of the University of Morón- 2000-2004).
Keywords: Bialet Masse- Biography- Historical Archaeology- Contexts - Local Identity

Aproximaciones teóricas

Investigar acerca del patrimonio histórico con caracteres identitarios de una comunidad requiere explorar la imagen que los integrantes de dicha comunidad tienen en común. Es indudable que la sola coexistencia en un espacio local por sí mismo no lo evidencia, por ello se demanda la necesidad de aportar desde instancias científicas los componentes de un todo patrimonial, de donde la imagen identitaria adquiera cierta integridad conceptual.

El registro *natural* de la identidad se nutre de la memoria individual o colectiva que los cordobeses de Bialet Massé detentan con diferentes grados de apreciación según su condición etaria; de aquí la dificultad de considerar sus valores en carácter general.

En el específico espacio de los "valores" importan los resultados de investigaciones tanto históricas y arqueológicas, que remiten a pasados existentes, como a las indagaciones sociológicas y antropológicas que acercan al presente individual y colectivo. Valores que conforman rasgos que en ambos casos "otorgan una cierta forma de ser, una manera de estar en el mundo" (Garreta y Belelli, 1993, p.126). No obstante "…las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas…" (Berger y Lukmann, 1997, p. 216). En la intencionalidad de construir tales historias, priman concepciones ideológicas y políticas.

Es por ello que se pretende, en nuestro caso, avanzar en el proceso de recuperación patrimonial desde la Historia, en este caso la biografía de un personaje identitario y la Arqueología específica de sus emprendimientos materiales, su famosa fábrica calera (Rocchietti, 2022). Se trata de una instancia científica de carácter interdisciplinar que partiendo esencialmente de la reconstrucción del contexto en todos sus componentes y dimensiones temporales, posibilite un abordaje común sin forzar la epistemología de cada disciplina.

La recuperación patrimonial no se agota en la obtención de los elementos tangibles y/o intangibles , sino que avanza en la construcción de su conocimiento, por lo tanto es el resultado de una investigación básica, mientras que una investigación aplicada encuadraría el proceso de puesta en valor del patrimonio, ya sea desde una posible planificación museográfica de carácter comunitario, desde la transferencia educativa o desde la configuración de un producto para el desarrollo turístico local.

En esta presentación abordaremos la figura de Bialet Massé mediante su Informe sobre el Estado de las clases obreras (1904) y su Autobiografía de 1907, examinando algunas de las reseñas de autores posteriores –cada una con su perspectiva específica- destacando cómo ella se va tornando un elemento

de identidad local (Cantoni 2003; Cantoni *et al*., 2001).

Por otra parte, sintetizaremos su labor como empresario de cales y su interés por la hidráulica (lo cual sirvió para los trabajos arqueológicos en el marco de este proyecto de investigación). Finalmente, describiremos su enfoque sobre el derecho social y las consecuencias de su aporte intelectual en el seno de su contexto de época.

Bialet y la Historia

Converger en una investigación de Arqueología Histórica requiere la difícil coexistencia de puntos de vista alternativos o diferentes. La figura de Juna Bialet es prominente no solamente en la provincia de Córdoba (Argentina) sino en el país a razón de los profundos cambios que se avecinaban en su época y en su carácter de actor comprometido. Este estudio tuvo una parte arqueológica (la obra calera de Bialet) y otra historiográfica. Aquí presentamos reflexiones de orden histórico.

La investigación histórica intenta abordar la biografía del personaje desde una perspectiva no circunscripta únicamente a su desempeño individual, sino a su comprensión desde el contexto social de su tiempo. Corresponde precisar las notas que confieren relevancia a tal investigación. Por un lado el rescate del hombre y su tiempo que generan las construcciones mayores y menores, cuyos restos materiales, tangibles son estudiados desde el trabajo arqueológico. Los constructivos existentes poseen características propias, no muy usuales en su época que reflejan la singularidad de su personalidad. Por otro lado, esta singularidad ofrece un interesante caso, quizá micro histórico, de rescatar los perfiles propios de un personaje, que en muchos aspectos no es la expresión individual de los mecanismos generalizadores de las estructuras construidas desde la historia para explicar los fenómenos históricos de su tiempo.

Esto requerirá, por un lado, avanzar desde lo individual en la reconstrucción del sistema de relaciones en los distintos campos, según Bourdieu (2002), significativos en cada época de su vida. Así por ejemplo, en cuanto a su rápida inserción en el campo cultural predominante, durante las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda; en su actividad empresarial puesto que es posible reconocer los restos de su obra material, en la década del 80; en su adscripción comprometida en la búsqueda de soluciones al conflicto social derivado de las condiciones objetivas y de las crisis del modelo, que preocupan a la elite reformista a comienzos del siglo pasado.

También es posible, a partir de sus ideas rescatar, valores propios del personaje y de su tiempo, en los que la memoria colectiva de la localidad que lleva su nombre construye la figura arquetípica, en la que afilia su identidad. Estos valores se refieren fundamentalmente al sentido de la modernización cultural que se corresponde con las transformaciones educativas y la promoción desde el Estado de una política científica; el progreso material, también inducido y promovido desde el Estado y que fue coherente con el surgimiento de un empresariado industrial, que en el caso específico de Córdoba no logró consolidar un modelo y, que muchas veces, sucumbió a los embates de las crisis financieras internacionales y a las desiguales condiciones de competencia con los productos importados; al patriotismo adoptivo de un inmigrante que en épocas de extranjerismo rescata la potencialidad transformadora del nativo y la sensibilidad social que valora el trabajo y denuncia la explotación de los trabajadores.

Lo registrado hasta el presente, nos permite rescatar los ensayos biográficos elaborados en distintas épocas y a su vez referidos a problemáticas vigentes en las mismas. Una comprensión de la vida y obra de Juan Bialet Massé, la determinación de su verdadera magnitud y significado, demandan necesariamente el encadenamiento del discurso, de la narración y de la historia de la misma. En otras palabras, es necesario *contextualizarla.* La reconstrucción histórica del contexto es también un requisito necesario en

una investigación histórico-arqueológica.

En el caso de Juan Bialet, es posible el rescate de su memoria en la reconstrucción de sus experiencias vitales "que conectan entre sí *yos* individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones" (Sautu, 1999, p. 27). Esta dimensión impone un necesario carácter social a la biografía en un contexto histórico también social. En consecuencia será posible avanzar en su comprensión desde la explicación de sus acciones, sus proyectos, sus aciertos y sus fracasos y evitar la construcción de un arquetipo deshumanizado.

En el desarrollo de este ensayo biográfico, trabajamos desde una concepción interpretativista según los esquema metodológicos enunciados por la autora, siguiendo las proposiciones de Denzin 1989 (en Sautu.1999, p. 49). Según la autora la posición teórica de Denzin, que se define como interaccionismo simbólico, es la más afín con la investigación sociológica y en nuestro caso a la histórica.

Nuestra propuesta plantea cuestiones historiográficas referidas a la biografía individual del personaje, las propias percepciones de su vida, y muy especialmente, la relación social entre esta biografía y la estructura del tiempo histórico vivido por el mismo. Ello requiere explorar las distintas miradas sobre el personaje, inclusive la que él mismo construyera, y tratar de explicitar las articulaciones y las interacciones existentes entre su vida y las épocas vividas, desde su llegada a la Argentina como inmigrante español en 1873. Podemos afirmar que existe una clara y dinámica relación de Bialet Massé con las elites preponderantes, en la etapa de consolidación del Estado Nacional y la definición de su base material, el modelo agro exportador, como así también los cambios generados frente a los efectos de las crisis del modelo, en sus consecuencias económico sociales.

Un aspecto a definir en este marco, es la determinación de los cambios profundos en el rumbo de la vida del personaje como así también señalar las continuidades que configuraron su propia identidad personal. En cuanto al cambio, son las actividades predominantes que el personaje desarrolló intensamente en distintos momentos históricos, la que define su secuencia.

En cuanto a las continuidades identitarias de Bialet, las mismas se dan en el marco de sus ideas, expresadas o sugeridas en sus obras escritas, y ratificadas poco antes de morir en su *Autobiografía* de 1907. Lo registrado hasta el presente, nos permite rescatar los ensayos biográficos elaborados en distintas épocas, a su vez referidos a problem*áticas vigentes en las mismas.* Los mismos destacan, desde distintos ángulos, los perfiles precursores de un arquetipo leído desde los presentes de los historiadores, que si bien es cierto, no fuerzan la reconstrucción, parecen aislar al personaje en alguna especificidad.

No se trata pues, de insistir en tales condiciones, sino en avanzar desde el análisis del contexto social en la explicación del personaje. Desde su inserción y en todo su desempeño, Bialet Massé se corresponde en sus ideas y sus acciones con el imaginario social, las metas y las transformaciones de una oligarquía que edificó el Estado a su imagen y semejanza, impulsó lo que entendió como la regeneración social y cultural de la Argentina criolla y conformó las bases de un modelo económico que se revelaba como la realización material del progreso.

En suma, desde el abordaje de la historia, el género biográfico en general, comporta una narrativa cuyo desarrollo se ajusta a la secuencia de la cronología vital del personaje. Este enfoque le confiere una centralidad esencial desde la cual el tiempo histórico global a veces, aparece con los caracteres difusos y secundarios del escenario, donde se desarrolla su drama o su comedia. La perspectiva diseñada así, será funcional a la configuración del héroe o del arquetipo, si el objetivo es la exaltación y el homenaje o su proyección formativa en la finalidad social de la educación ciudadana. En este sentido el personaje se impone como construcción biográfica por sobre su época; así diferenciado de la misma queda abierta la adjudicación de valores que responden a demandas identitarias del presente político. Con frecuencia, el

resultado final es el bronce de la plaza y la lámina escolar. En todo caso una configuración simbólica y una construcción de íconos que interpretan materialmente el carácter intangible de la que se supone memoria colectiva.

La Historiografía y las *biografías* de Bialet

En 1952 Luis A. Despontin, presenta ante la Academia Nacional de Derecho de Córdoba su *Bialet Massé. Precursor del Derecho del Trabajo en la República Argentina* (Gaceta del Trabajo, N° 32.1952; en Despontin 1968b: 22) posteriormente ampliado como prólogo a la reedición del *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República* (1904) de Bialet reeditado por la Universidad de Córdoba en 1968, puede considerarse este trabajo como la primera biografía del personaje. La biografía es breve y articulada a la *Memoria autobiográfica* de Bialet (1907) como veremos más adelante.

El trabajo de Despontin (1968a) recalca fundamentalmente los aportes de nuestro personaje a la legislación social, tanto en la configuración de los precedentes legales como en su articulación con los marcos constitucionales y los Códigos vigentes, como en el carácter precursor de sus propuestas. Parecería obvia la articulación de este análisis con el momento en el que el peronismo reivindicaba la primicia histórica en la realización de la "justicia social".

Un primer trabajo sistemático es el de Héctor Iñigo Carrera titulado *Juan Bialet Massé. Una batalla por el desarrollo y la justicia social* (1969). El autor trabaja con documentación inédita que obra en poder de sus descendientes, en especial la *Autobiografía* que Bialet escribiera en 1907, poco antes de morir. Iñigo Carrera contextualiza el desempeño de Bialet desde la presidencia de Sarmiento hasta su muerte en 1907 y destaca el carácter precursor que, en las ideas de Bialet y en su obra, se refieren a dos cuestiones en boga en el momento de la publicación de su trabajo y que aparecían como términos antagónicos: desarrollo como sinónimo de modernización, meta previa al bienestar social; y justicia social como reivindicación del trabajo y de los derechos obreros por sobre todo proyecto económico. La visión del problema desde la óptica de Bialet no entrañaría la subordinación de una cuestión a la otra, sino la de su armonización en el marco de la justicia consagrada por la ley.

Eduardo J. Cárdenas y Carlos Payá en su *El camino a la democracia política.1904-1910,* publicado en 1983, ensayan un abordaje orientado específicamente a la actuación de Bialet en el período indicado, como integrante del elenco intelectual modernista. Los autores sugieren, a título de hipótesis, que las ideas de Bialet se corresponden con una visión social del krausismo. Si bien aportan algunas expresiones del personaje coincidentes con esta línea del pensamiento, no agotan el análisis de la cuestión.

En 1985, la Municipalidad de Córdoba publicó la investigación de Rodolfo Frías sobre la *Historia del Dique San Roque.* La obra constituye el trabajo más exhaustivo, minucioso y profundo publicado en torno a la cuestión del dique. Producto de una investigación concienzuda en archivos cordobeses, el libro es una fuente insoslayable en el conocimiento de la obra material de Bialet. El planteo de Frías apunta a reivindicar para la Provincia de Córdoba, el carácter emblemático del Dique y de su constructor. Desde allí y en clave revisionista, el autor rescata, frente a negaciones de diversos orígenes historiográficos, el carácter federalista, nacional y progresista de la denominada Generación del 80, en la versión del juarismo cordobés; sus logros, y las frustraciones que vienen de la mano de pelucones locales, asociados a los intereses imperialistas británicos. En ese contexto, Bialet es a la vez héroe y víctima de una injusticia histórica que el autor consideró imperativo reparar.

Otras referencias a la vida de Bialet Massé, las encontramos en el reciente ensayo de Ansaldi (2000), en el que el autor trata aspectos vinculados con el emprendimiento calero del personaje, su en-

vergadura y su fracaso.

A partir del 2000 y por iniciativa de Norberto Huber comienza a tomar cuerpo la producción historiográfica referida a Bialet Massé. Norberto Huber, santafesino nacido en Esperanza, en 1950, es Maestro Normal Nacional y Analista de Sistemas egresado de la Universidad tecnológica Nacional, es desde el 2004 Director del Museo Municipal del pueblo de Bialet Masse, ferviente defensor de la memoria y la historia del personaje que nos ocupa. Como analista de sistemas dedicado a la investigación histórica, comenzó publicando *Santa María de ayer. La estación climatérica y el Hospital Colonia* (2000) y *Paisaje y vida del Valle Cordobés San Roque* (2001). Ambas publicaciones constituyen un abigarrado registro de datos no solo de la región sino también de la obra de Bialet.

La exaltación de Bialet Massé en su obra no solo apunta a su rescate identitario sino que además se orienta al "desarrollo cultural, educativo y turístico de la región que circunda la población de Bialet Masse, donde reside" (Huber, 2007, p. 31).

Las efemérides bialetianas

A partir del 2004, y en dos oportunidades, la figura de Bialet fue objeto de recordación laudatoria de la vida y obra del personaje vinculada fuertemente a la contribución pionera del personaje al estudio de la clase trabajadora del principios de siglo XX y consecuentemente al derecho laboral.

La primera celebración fue en el 2004, por iniciativa de la Unidad de Investigación en Historia Regional de la Universidad Nacional de Jujuy. Con el título *A cien años del Informe Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI* se llevó a cabo un Simposio al que concurrieron destacaos especialistas en la materia. Posteriormente y con el apoyo financiero de la Secretaria de Ciencia y Técnica de la UNJU (Subsidio del CONICET) y de la Municipalidad de Bialet Masse**,** los trabajos fueron publicados en un Tomo I compilados por Marcelo Lagos, María Silvia Fleitas y María Teresa Bovi, El volumen registra una conferencia inaugural a cargo de Miguel Murmis sobre *Bialet Masse, antecesor ¿y contemporáneo?,* siguen a continuación los artículos encabezados, por *Juan Bialet Masse, vida y obra (1846-1907)* de Norberto Huber (Huber 2001, 2002 y 2004).

La segunda celebración fue con motivo del Centenario del Fallecimiento de Bialet en el 2007, con la publicación en dos volúmenes compilados por Norberto Huber (2007a, 2007b), en esta oportunidad con la participación de autores españoles especializados en derecho laboral y el auspicio del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene del Trabajo del reino de España. Con el título *Juan Bialet Masse, precursor de las regulaciones de las condiciones de trabajo. Homenaje en su Centenario [sic] 1846 España-Argentina 1907 -2007* se publicaron dos volúmenes, el primero dedicado a la vida y obra del personaje, el segundo a edición completa del original del *Informe sobre* e*l estado de las clases obreras en el interior de la República* (1904).

El Tomo Primero esta precedido por una introducción hecha por autoridades españolas y por el ex Ministro de Trabajo de Argentina, Carlos Alfonso Tomada, un impecable artículo denominado *Bialet Masse. El Informe sobre la clase obrera y su importancia en la historia del trabajo en la Argentina* (Tomada, 2007).

Le sigue el trabajo de Huber titulado *Bialet Masse, Apuntes Biográficos para un Contexto* [sic] *de su Vida y Obra* en nueve puntos: 1. Introducción a su Biografia, 2. Biografia, 3. Juan Bialet Masse ¿se llamaba Juan Bialet Masse? Etimología Bialet [sic]; 4. La Primera República Española y Juan Bialet Massé. Notas y reflexiones. 5. Informe de las condiciones laborales: ¿Por qué fue Bialet el elegido?. 6. Horno "La Primera Argentina: Emblema del precursor del Derecho Laboral; 7. Desde la Biografía del

Personaje y hacia el Informe Bialet Masse. 8.-Libros escritos por el Dr. Juan Bialet Masse. 9. Bibliografía, Archivos, Bibliotecas y Fondos documentales personales.

El volumen se completa con artículos sobre la cuestión social en España en tiempos de Bialet, escritos por autores españoles; la reproducción de la introducción al Informe de Luis Despontin; un artículo muy interesante de José Sappia sobre el impacto de Bialet en el Derecho Positivo Laboral Argentino; el artículo de Lagos (2004), sobre la Mirada Etnográfica de Bialet, reproducción del publicado en Jujuy; un artículo Aldo Parfeniuk sobre "Juan Bialet Masse: Además antropologo"; el de R: F. Lopez Bialet Masse y el diseño de un modelo olvidado de seguridad y salud de los trabajadores en la Argentina**"**

El tomo concluye con un "Anexo" elaborado por Huber que contiene un borrador original de recepción de catalanes en idioma [sic] catalán original de Bialet, notas sobre la Autobiografia del personaje; Reflexiones de Juan Bialet sobre el "Padre Nuestro" y notas correspondientes; se continúa con una serie de fichas biográficas de los descendientes de Bialet, concluye con la transcripción del Certificado de defunción.

Todo el material, aunque muy variado tiene un carácter encomiástico, de elogios y alabanzas al personaje y su obra en evidente intención de configurarlo como héroe identitario.

La Autobiografía de Bialet

Juan Bialet Massé nació en Mataró, Cataluña, el 19 de diciembre de 1846 y murió en Buenos Aires el 22 de abril de 1907, un arco vital que se corresponde con una época pletórica de cambios derivados del complejo proceso económico, social, político y cultural de la expansión del capitalismo derivado de la revolución industrial y la expansión imperialista europea.

Poco antes de morir, probablemente en 1906, Bialet escribió un documento conocido como *"Autobiografía Moral-Intelectual"* que en copias, obran en poder de sus descendientes. Poseemos una de dichas copias que nos fuera suministrada por su descendiente el arq. Juan José Bialet Salas. No se conoce el manuscrito original, no obstante las referencias de sus descendientes, su estilo, le confiere cierta autenticidad. (Huber, 2007, p. 233), ha realizado un minucioso examen de copias existentes aceptando la misma. Se trata de un ensayo muy breve en el que, más allá de la secuencia fáctica de la memoria individual, reflejo del tiempo vivido, se registran profundas meditaciones que refieren a su yo íntimo y las visiones que orientaron su accionar. No obstante, el texto pareciera estar orientado a una exposición pública. Pese a su brevedad, la *Autobiografía...* constituye una fuente significativa, para un posible análisis *interpretativista*, que habilita la reconstrucción del "*punto de vista del autor, en los significados construidos socialmente..."* (Sautu, 1995, p. 25).

Bialet destaca los puntos de inflexión, es decir los *cambios* que marcarían las etapas de su vida y las proyecciones en sus actitudes y en su modo de pensar. Así, en el inicio de su adolescencia, la recuperación del accidente que sufriera a los siete años, y que lo privara de las vivencias conscientes de la niñez, parecieran un "*segundo nacimiento*", un despertar *"... como el ciego a quien se quitan las cataratas, despertó mi alma, y vi, vi y tuve sed de beber, vivía solo para mirar, era algo insaciable..."* Un segundo momento es el de su *migración*. Había alcanzado su formación profesional como médico y se había involucrado en los tiempos y el activismo de la Revolución de 1868, la que se revelaba como la materialización del progreso y que rápidamente se frustró: *"... al día siguiente del triunfo ¡qué decepción! La política militante murió para siempre en mí: solo en la ciencia hay verdad y vida feliz en la naturaleza. Enseñar es la suprema caridad, aprender la gran conquista"*.

Sin dudas, en este párrafo admirable, de un modo implícito y hasta casi simbólico, Bialet sugiere

los motivos de su decisión de migrar al destino elegido, que fue la Argentina. Se produce a partir de su llegada, un nuevo *nacimiento*: el de su condición de educador argentino, que culmina con su graduación como abogado y simultáneamente su desempeño como docente universitario.

El tercer momento liminal en su vida es el de la "*industria de la hidraulicidad y tras de ella las construcciones, el Dique de San Roque, y sus hijos y sus hijas las obras de riego[...] la prisión y el proceso inicuo..."* y la ruina de sus empresas. De esta etapa de su vida, brillante por la realización material pero amarga por su desenlace, Bialet no registra enconos y rencores, por otra parte justificados, sino que rescata enseñanzas y aprendizajes.

El cuarto momento es el del llamado de Julio Argetino Roca y Joaquín V. González a *"... estudiar en la carne y en el corazón, la cuestión obrera..."*, es el tiempo del *"Informe...*". Es el momento en que vuelve a reencontrarse con su "utilidad" social "*... hacer algo práctico para el país y la humanidad (...). Fue una vocación y me di todo entero a ella.* En párrafos llenos de exaltación Bialet describe las *"visiones"* que se le presentaron en la conciencia del país total, imponente en su naturaleza, pleno en sus posibilidades y tremendamente injusto en su sociedad. Y aquí, una imagen que es constante en sus escritos, la de los valores del obrero criollo, sujeto de la injusticia de sus contemporáneos, que lo menosprecian frente a imaginarias virtudes del obrero extranjero y la de la realidad del indio, despojado hasta el crimen. Tratados en su tiempo, como enemigos de la civilización, Bialet rescata a ambos actores como dispuestos buenamente a incorporarse al trabajo y a la vida nacional...

Los tiempos históricos del personaje

En 1873, Juan Bialet Massé, emigra a la Argentina, con su bagaje de ideas formadas en las profundas crisis de la monarquía borbónica, en el proceso fracasado de la República Española, con su título de médico obtenido en la Universidad de Madrid, sus experiencias en Marruecos y un cúmulo de ilusiones que entendió inviables en su país natal. A partir de allí, será su rápida inserción en el proceso argentino, en el que desde su vinculación expectante con las elites nacionales, articulará su ascenso social y sus actividades. Estas actividades se desarrollaron en consonancia con las de mayor relevancia del proceso de conformación del Estado Nacional.

Teniendo en cuenta este aspecto es posible considerar un primer momento en la vida del personaje y que se corresponde con la época de la transformación cultural (1873-1883), donde la actividad educativa, en el marco del proceso de construcción del orden político y social del Estado Nacional, comporta el desarrollo de un espacio estratégico central (Presidencias de Sarmiento y Avellaneda); en este momento Bialet actúa en las provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja, se inicia en la enseñanza universitaria y participa en el Congreso Pedagógico Nacional.

En su *Autobiografía,* Bialet invoca el recuerdo de Bonifacio Lastra "mi primer amigo en este país", quien lo conectó con la administración Sarmiento y el sistema educativo nacional de la época. En realidad sintetiza esta primera etapa en la Argentina, haciendo referencia a la invitación de Lucero para la organización de la cátedra de Medicina Legal y a su formación como abogado.

Un segundo momento, se corresponde con lo que Bialet considera la época de la industria de la hidraulicidad en el que adquiere condición de político, catedrático y empresario en Córdoba. En este momento su inserción socioeconómica lo proyectará como uno de los más brillantes españoles residentes, con una activa participación en la vida pública de la ciudad.

Es además, la época de la expansión de la obra pública. Bialet actúa en el marco del Juarismo en la Provincia de Córdoba (Construye el dique San Roque) La actividad empresarial de Bialet, en esta eta-

pa coincide con las fases expansiva y depresiva del modelo económico de la Argentina agro exportadora; coincide con sus proyecciones en la modernización, en todos los aspectos de la cultura material. También se verá afectado por los conflictos derivados de la confrontación de la ideología liberal con las visiones más tradicionalistas. Conflictos que adquirieron muchas veces el carácter de religiosos.

El tercer momento (cuarto en la *Autobiografía)* es el que se inicia con su quiebra empresarial y se corresponde con la crisis del modelo y la "cuestión social". En este momento predomina la actividad juslaboralista del personaje, en el marco de las expresiones que trascienden el momento de la república posible y comienza la propuesta modernista de principios de siglo, con su proyecto de inclusión de sectores sociales y políticos marginados por el orden conservador.

Desde esta perspectiva podemos ensayar el siguiente esquema cronológico, como marco referencial. Los items consignados son indicativos del perfil histórico de cada época refiriéndolos a la biografía de Bialet (Tabla 1).

Bialet nació en Mataró, Cataluña el 19 de diciembre de 1846. Se graduó como médico en la Universidad de Madrid, y como tal sirvió en el Ejército Español en Marruecos. Adhirió a las corrientes republicanas que se opusieron a Isabel II y milito en las luchas que llevaron al establecimiento de la República en 1868. La crisis que acompaño este proceso, las intrigas y los conflictos internos provocaron, no solo en Bialet sino en muchos españoles de la época un desencanto que los llevó a tomar distancias. Según la *Autobiografía*: *"...La política militante murió para siempre en mí: sólo en la ciencia hay verdad y vida feliz en la naturaleza. Enseñar es la suprema caridad, aprender la gran conquista..."* (Bialet Masse, 1907, s/p)

Bialet y la modernización cultural

L. R. Frias (1985) sostiene que Bialet Massé llegó a nuestro país en julio de 1873, con cartas de recomendación para Bonifacio Lastra. Probablemente, Lastra debió interceder ante Sarmiento recomendando al recién llegado, pues muy rápidamente, por Decreto del 18 de agosto de 1873, es designado como Vicerrector del Colegio Nacional de Mendoza, donde además ocupará diversas cátedras. Posteriormente ocupará este cargo y el de Rector en La Rioja y en San Juan hasta 1877.

Si bien es cierto que la política educativa seguida por Sarmiento enfatizó la expansión de la enseñanza primaria, es evidente el crecimiento de la enseñanza secundaria, que se ajustaba a las nuevas tendencias y a una organización completa y metódica" sostenida por importantes recursos. En efecto en febrero de 1873 se completaba la reforma iniciada en 1870.

El acceso de Bialet a cargos de esta naturaleza no constituye la simple cobertura de puestos administrativos en la enseñanza media, sino un salto realmente significativo, habida cuenta de la importancia estratégica de los Colegios Nacionales en las Provincias en el marco de una política nacional que apuntaba a consolidar la centralidad del Estado frente al carácter federal que la Constitución, reconocía en materia educativa a los gobiernos provinciales.

En el desarrollo de su gestión educativa, Bialet tomó contacto con la Argentina *interior* y con las carencias y posibilidades de un sistema educativo en creación. Así vivió y sufrió los efectos de la Revolución mitrista de 1874, de la crisis económica durante la presidencia de Avellaneda que impuso reducciones presupuestarias que llevaron a la supresión de subsidios, suspensión de cursos y reducción de salarios. Estas adversidades le permitieron poner en juego su creatividad, su activismo y su vocación de servicio. Tal lo que surge de los Informes rectorales en los que se sustentan las *Memorias...* de los ministros del ramo para cada período legislativo.

Tabla 1 - Biografía y contextos

En la vida argentina de Bialet	La Política y el Estado	Economía y Sociedad
1er. Momento: década de 1873 a 1883: La "Modernización" cultural • Desempeño en la enseñanza media: Colegios nacionales de Mendoza, San Juan, La Rioja y Córdoba • Graduación como abogado • Acceso a la cátedra universitaria (Medicina Legal) • Publicación de obras didácticas. • Participación en el Congreso Pedagógico	**Presidencia de Sarmiento (1868-1874)** (Concl.) *Fin de la Guerra del Paraguay.* *Campañas contra López Jordán* *Expansión educativa y creación de una política científica desde el Estado* *Revolución Mitrista de 1874*	**Desarrollo de la economía agro exportadora** *Transferencia de tierras públicas al sector privado.* *El latifundio.* *"Ciclo del lanar"* *Colonización agrícola* *Economías regionales: el azúcar y la vid.* *Expansión ferroviaria: articulación regional y portuaria*
	Presidencia de Avellaneda (1874-1880) El P.A.N. la "Conciliación" *Conquista del "Desierto"* *Ley Universitaria* *Ley de Tierras y Colonización* *La "Liga de Gobernadores"* *Cuestión Capital: Revolución del ´80*	*Sistema financiero* *Crisis financiera de 1873-76.Recuperación y expansión* *Transformación demográfica* *Impacto inmigratorio europea en la región pampeana* *Comienzos de la urbanización* *Sociedad y cultura* *La "oligarquía terrateniente* *Trabajo estacional y trabajo compulsivo* *Debates ideológicos* *La prensa y la opinión pública.*
	Presidencia de Roca (1880-1886) El P.A.N "Paz y Administración *Ocupación de la Patagonia y del Chaco* *Federalización de Bs.As.* *Congreso Pedagógico* *Ley de Educación Común* *Conflicto con la Iglesia*	
2do. Momento: década de 1884 a 1894 El "Progreso material" • Abogado y propietario en Córdoba • Concejal "juarista" • **Empresario Calero**	**Presidencia de Juárez Celman (1886-1890)** *PAN: El "Unicato"* *Crisis Política del ´89-90* *La Unión Cívica y* *La Revolución del ´90*	*Auge de la economía agro exportadora* *Transformación de la ganadería bovina.* *Criadores e invernadores dores* *Crecimiento y crisis industrial: el Frigorífico, el*

• **Constructor del Dique San Roque y obras de Riego de los Altos de Córdoba** • **Juicio y Prisión** • **Quiebra de su Empresa** • Publicación de obras jurídicas	**Presidencia de Pellegrini (1890-1892)** *Ruptura de la Unión Cívica: La Unión Cívica Radical*	*Ingenio, la bodega y el obraje, la construcción* *El "boom" cerealero* *Integración ferro portuaria* *Inversiones extranjeras* *Expansión de la obra pública.* *Especulación e inflación* *Crisis económica de 1890* *Proceso de urbanización.* *El conventillo* *Expansión y estancamiento del proceso inmigratorio.*
	Presidencia de Luis Sáenz Peña (1892-1895) *PAN: Las "Paralelas"* *Inestabilidad y conflictos provinciales* *Revolución radical del ´93* *El Partido Socialista*	
3er.Momento: años de 1895 a 1907 La "Cuestión social" • Abogado en Rosario • Vinculación con sindicatos obreros y organizaciones empresarias • Participación en el Congreso de la UGT • Publicación de Tratados y proyectos de legislación laboral • **Relevamiento y construcción del informe sobre las clases obreras para el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo (J.V.Gónzalez)** • Relevamiento de las posibles colonias nacionales algodoneras • Censo de población e industrias de Córdoba	**Presidencia de J.E.Uriburu (1895-1898)** *PAN: El "Acuerdo"* *Censo Nacional* *Reforma constitucional*	*Emergencia de la clase obrera.* *Ascenso de los sectores medios.* *Crisis del "orden conservador"* *El conflicto social.* *Socialismo, Anarquismo y Sindicalismo.* *Las huelgas y la represión.*
	Presidencia de Roca (1898-1904) Crisis final del PAN *Conflicto social: huelgas y atentados anarquistas* *Ley de Residencia* *Ley electoral(1902): Triunfo socialista en Buenos Aires* ***Proyecto de Ley nacional del Trabajo***. *Pactos de Mayo. Doctrina Drago*	
	Presidencia de M.Quintana (1904-1906) *Revolución radical de 1905* *Conflictos obreros.* *Fractura del PAN*	
	Presidencia de J.F.Alcorta (1906-1910)	

En 1875 Bialet produce dos obras que pueden considerarse pioneras en la literatura didáctica argentina: las *Nociones de Anatomía, Fisiología e Higiene Humana para instrucción primaria superior. Aceptado por el Departamento de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires y la Comisión Departamental del Rosario* (un tomo, para uso en escuelas primarias) y el *Compendio de anatomía, fisiología e higiene humana. Obra arreglada para servir de testo en la segunda enseñanza de la República Argentina* en dos tomos.

La ley 874, del 27 de septiembre de 1877 creaba la Facultad de Ciencias Médicas en la Universidad de Córdoba, durante el rectorado del Dr. Manuel Lucero, en el marco de profundas reformas que venían implementándose desde fines de la década del ´60. Su primer decano fue el Dr. H. Weyenberg, médico egresado de la Universidad de Ámsterdam y zoólogo graduado en Göttingen, y quien redactó su plan de estudios. Weyenberg integró el conjunto de sabios y especialistas contratados por Burmeister a principios de los ´70, entre los que se cuentan Siewert, Lorentz, Vogler, Stelzner y más adelante A. Y O. Doering, Hyeronimus, Brackebusch, y otros. Estas incorporaciones al ámbito académico cordobés generaron un campo científico con ciertas particularidades y con fuertes articulaciones con la política científica del Estado en formación. Bialet se relacionará con este campo y por diversas razones vinculadas con su desempeño en la Provincia de Córdoba.

En efecto, en 1877 y por sugestión de B. Lastra, Lucero lo convocará para integrar la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Córdoba con lo que inicia su actividad en la docencia universitaria, que lo acompañará durante casi toda su vida. No obstante su condición de médico, Bialet consideró necesario completar su formación en el campo del Derecho y fundamentalmente, como anota Iñigo Carrera (1969, p. 8), en el conocimiento del derecho argentino. Cabe recordar que en enero de 1870, la Facultad cordobesa había modificado sus programas incorporando el estudio del derecho civil argentino a partir de la reciente codificación de Vélez Sarsfield. Bialet se graduó en veinte meses. Su tesis será presentada el 4 de octubre de 1879.

Según Iñigo Carrera, las referencias teológicas de Vélez Sarsfield, lo impulsan a estudiar Teología Moral bajo la dirección del Dr. Adolfo Luque (Iñigo Carrera, 1969)

En 1882 participa en el Congreso Pedagógico Internacional, en representación del Colegio Nacional de Córdoba. El Congreso, de neta inspiración sarmientina, había sido convocado por decreto del 2 de diciembre de 1881, en la presidencia de Roca, ministerio Pizarro, y debía sesionar en el marco de la Exposición Continental, con el objeto de tratar el estado de la educación común en la República, las causas que obstan a su desarrollo, los medios prácticos y eficaces de remover las causas retardatrices), la acción e influencia de los poderes políticos en su desenvolvimiento y el estudio de la legislación vigente y su posible reforma.

El Congreso sesionó entre abril y mayo de 1882 y fue el preanuncio de los intensos debates político-religiosos entre católicos y liberales, que precedieron a la sanción de la Ley 1420 de Educación Común.

Tal como lo observa Ricardo Iglesias, analizar las ideas debatidas en el Congreso Pedagógico impone una necesaria revisión del esquema tradicional que sostenía que en el mismo el debate se daba entre católicos-conservadores (reaccionarios) y laicistas-liberales (progresistas). En realidad las cuestiones religiosas tensarán el debate en relación con la Ley de Educación común, en donde los temas religiosos juegan un papel en enfrentamientos políticos.

Bialet intervino en el Congreso debatiendo el Proyecto y las bases doctrinarias que presentara el Dr. José Maria Torres, Director de la Escuela Normal de Paraná, referido al sistema rentístico escolar que proponía para la República.

Torres sostenía que un sistema impositivo debía crear un fondo autónomo para el fomento y sustento de la educación que debía administrarse desde el Estado y ser distribuido proporcionalmente a la cantidad de niños de cada distrito en edad de recibir educación. Bialet considera que el proyecto de Torres enfatiza la formación de ciudadanos aptos para el desempeño de las instituciones que la Nación se ha dado.

En El Monitor de la Educación Comun, Año 1, Nº5 de febrero de 1882 se lee:

> ...Es decir se invoca en la difusión de la enseñanza el fin social... En oposición afirmó: "... el primer fin de la enseñanza, el primero que debemos invocar al dirigirnos a los gobiernos particulares y al gobierno general es el fin moral del hombre, y en segundo lugar su bienestar privado y en último lugar, su preparación social..." "... Es el origen divino del hombre, es Dios, el primero de todos los fundamentos de la enseñanza que debemos invocar. La cuestión de más o de menos, esta cuestión puramente material de tanto por ciento, no puede ser tomada en cuenta cuando se trata de los ideales que vibran en el corazón... (1882, p.27 y siguientes)

Más adelante sostuvo:

> ...hay una cierta atmósfera de oficialismo en la sociedad que nos conduce al socialismo de Estado, del que las Naciones americanas deben huir por todos los medios. El sistema de prorrateo que establece el proyecto del Dr. Torres, es el socialismo en una forma u otra. Es un sistema que me repugna y por eso he tomado la palabra para combatirla. (1882, p. 27 y siguientes)

Bialet Massé y Navarro Viola, partirán en sus propuestas de los principios axiomáticos, sostenidos por la Iglesia en cuanto a que, el padre de familia es el principal educador, y el estado cumple una función supletoria. Dirá en *El Monitor*:

> Si partimos de que el educador principal es el padre, llegaremos forzosamente y mucho más bajo que el sistema político que tiene por unidad, por punto de arranque las pequeñas colectividades, las comunas, a que el educador es el municipio y no el Estado, y este principio, repito es aplicable a todos los países. (1882, p. 27 y siguientes).

Más allá de las invocaciones religiosas, Bialet defendió la tesis que "... El estado, en materia de enseñanza, ejerce funciones puramente supletorias" (El Monitor, 1882, p. 27 y siguientes).

Tomando en cuenta el art. 148 de la Constitución cordobesa de 1870, que establece que las Municipalidades tendrán el deber de señalar las rentas especiales para el sostenimiento de las escuelas, propuso una declaración por parte del Congreso en igual sentido.

La propuesta de descentralización de la enseñanza sostenida por Bialet, no lo identifica con otros planteos católicos como el de Navarro Viola que admitía una *"combinación entre la centralización, donde fuese necesario y una descentralización donde fuese posible"* (El Monitor, 1882, p. 27 y siguientes). En suma, los discursos sostenidos en el Congreso por los católicos, no los excluyen de la condición de Liberales, al menos no en el sentido del Sylabus, de la Encíclica *Quanta Cura* de 1864. Si bien es cierto que Bialet sostuvo las tesis católicas, esto no lo involucró como militante en los grupos que luego se organizaron en el Congreso Católico de 1884 y posteriormente el Partido Católico fundado en 1886. Otras eran sus preocupaciones en ese entonces.

En el campo *empresarial*

A partir de 1884 Bialet se inicia como empresario. Adquiere propiedades y organiza la Fabrica de Cales *La Primera Argentina*. Participa activamente en la obra pública, culminando con la construcción del Dique San Roque y otras obras hidráulicas. La construcción del Dique, cuestionada por intereses espurios, lo lleva ante la justicia y la prisión. Todo ello agregado a los efectos de la crisis del ´90 provoca la quiebra de sus empresas.

La hidraulicidad. El riego, los diques San Roque y Mal Paso y los canales

Las actividades empresariales de Bialet, han sido minuciosamente reconstruidas por los trabajos de L. R. Frias (1985) en todo lo que se vincula con la historia del Dique, y por W. Ansaldi (2000) con referencia al desarrollo de la industria calera. Ambos autores recalcan:

- La magnitud de la obra realizada en muy poco tiempo
- La constante interferencia política de la oposición que procuró por todos los medios detenerla y desacreditarla.
- El carácter "pionero" de las investigaciones de Bialet en cuanto a la calidad y baratura de la cal hidráulica.
- La posible articulación en oposición de los intereses importadores de origen británico, del cemento Pórtland como alternativo a las cales de Bialet
- Las maniobras espurias en el manejo del Juicio que condujo a Bialet y a Casafousth –su socio- a prisión
- Los efectos devastadores de la crisis del '90, en la viabilidad del emprendimiento industrial de Bialet

Las cales y la "Primera Argentina". De la expansión a la quiebra

No obstante, analizamos otras variables significativas y de orden estructural con referencia al desarrollo industrial calero del período; como p.e. la incidencia del transporte que afectaba fuertemente los fletes en la articulación del mercado productor cordobés con el mercado de consumo litoraleño; la incidencia fundamental en la construcción del sector público, a través de la canalización del crédito, las políticas impositivas provinciales, etc.

Cales y transportes

Además de los factores que la tradición historiográfica señala como causales del fracaso empresarial de Bialet Massé, consideramos relevante tener en cuenta las observaciones de un testigo calificado contemporáneo acerca de la incidencia de los transportes en el crecimiento de la industria calera de Córdoba. A tal efecto recurrimos a lo consignado por el Ing. Luis A. Huergo en su "Informe" sobre el proyecto de un canal de navegación desde Córdoba al Rio Paraná (Huergo 1890:110-120). Más allá del rigor técnico desplegado en el estudio de factibilidad de dicho canal, Huergo dedica un espacio a la consideración del trafico probable, a efectos de calcular los beneficios que generaría el peaje, y por lo tanto la justificación de sus costos; y considera que la construcción del canal no generaría "competencias inconvenientes" con el Ferrocarril. Para fundamentar su opinión considera el tema de las cales y apunta los

siguientes datos: a) Calcula el costo operativo por tonelada kilométrica [relación entre el volumen total de carga por kilómetros recorridos] para 1890, en 3.646, 162 $m/l; b) Suponiendo que el FC, transportara, dada su capacidad de vagones, el volumen total de lo transportado en 1890, pero de cal solamente, y considerando que el envío de cal desde Córdoba retornaría en vagones vacíos desde el Litoral duplicando de ese modo el kilometraje, y teniendo en cuenta el valor de las tarifas vigentes, daría un producido de 1.379, 784 $m/l, o sea unos 2.466 $ m/l más; c) Para poder optimizar la colocación del potencial productivo calero de Córdoba (unas 400.000 tn.) de consumo factible en el litoral, serían necesarios construir dos ferrocarriles más únicamente dedicados al transporte del producto, con costos duplicados y sin posibilidad de retorno económico, por el nivel de las tarifas. Por todo ello Huergo piensa que

> ...ninguna empresa intentaría la construcción de ferrocarril en condiciones de explotación semejantes... [y concluye más adelante] … la industria de la cal no puede jamás tomar un gran vuelo con el transporte por ferrocarriles. Lo mismo puede decirse de la cal hidráulica que hoy se considera superior a la del Teil, de la que una sola fabrica produce anualmente 100.000 toneladas, cantidad, que en corto tiempo, encontrará consumo en la República. La importancia de la construcción de baldosas y tejas francesas que hoy se importan al litoral y al interior en grandes cantidades, de artículos de vidrio y cristal, etc. y el desarrollo de la producción agrícola dependerá, más que todo, de las facilidades y costo de transporte hasta el lugar de consumo; y creo que no son los ferrocarriles los que han de dar un gran impulso al aumento de estas riquezas públicas (Huergo, 1890, p. 115).

No obstante todo ello y más allá de la frustración de la empresa de Bialet Massé, la industria calera cordobesa pudo sortear las dificultades y expandirse en el siglo XX.

La quiebra

El 23 de marzo de 1892, Juan Bialet Massé solicita la formación del concurso de acreedores, habida cuenta del estado de insolvencia que afecta a sus empresas. A partir de su solicitud el Juez en lo Comercial dispone la constitución de una sindicatura que recae en la persona de Félix M. Rodríguez, a su vez acreedor de Bialet.

En los procedimientos iniciales de la quiebra la labor del síndico se define en cuatro instancias:

- Los inventarios de los bienes cuya cesión efectúa Bialet, según lo que establecía el Código de Procedimientos;
- El estado general de los Créditos contra el concurso;
- El Balance correspondiente; y el
- El informe de la sindicatura.

Estos documentos que integran el correspondiente expediente [1] constituyen una valiosa fuente para el conocimiento y significación del registro arqueológico que se desarrolla en el programa[2] , sin mengua de que otras fuentes puedan ratificar o rectificar los datos analizados.

Los motivos de la quiebra

Al respecto cabe considerar que tanto Bialet como el Síndico coinciden en señalar las dramáticas

consecuencias que produce la crisis en la operatoria de la Empresa constructora del Dique y del sistema de Riego de los Altos de Córdoba. Este impacto, se suma a la campaña de críticas y desprestigio que ya se había iniciado en el marco de la lucha política contra el "juarismo" caído en el ´90, como ya hemos visto. Esta campaña que se lee como la lucha ideológica entre quienes sostienen una resistencia tradicionalista al "progreso" (católicos) y quienes propugnan a través de la obra pública la "modernización" (liberales. Otros datos aportados por FRIAS (1985) verificarían la hipótesis que agrega a este conflicto, el de los intereses de los importadores de cementos británicos, claramente fuera de competencia con las cales cordobesas.

De todos modos en los documentos citados, Bialet sostiene:

> ...Es de pública notoriedad que fui constructor de las obras de riego de los Altos de Córdoba en sociedad con el señor Félix Funes primeramente y después sólo. Es también de pública notoriedad que el contrato se hizo cuando el oro estaba a 110% y las obras se han acabado cuando se cotizaba a 300 y más, elevando los costos de los materiales hasta 150% y más y la rápida subida de la mano de obra llegó a cambiar el salario de los peones de 12 a 60 pesos mensuales y más en los obreros especiales... [3]|

Por su parte el Síndico anota:

> Investigado por el Síndico que suscribe el origen de las deudas del Doctor Bialet que figuran en este concurso se encuentra que solo ciento cincuenta mil seiscientos pesos proceden de deudas particulares o de su fábrica y todo lo demás procede de la Empresa de las Obras de riego. Empresa que puede considerarse como la única y verdadera causa que pone en evidencia este Concurso, en el que los acreedores no privilegiados, por mucho precio que se sacare de las ventas de los bienes no afectados a privilegio general o particular no alcanzarán a cubrir el uno por ciento de los créditos respectivos...
>
> ...Llamo especialmente la atención de VS. sobre este particular, porque lo creo de importancia, mucho más cuando al hacer la tasación he tenido en cuenta la opinión de ingenieros y otras personas peritas, que si bien creen que los bienes tasados valen más de lo que han sido estimados, sería difícil obtener, en un remate público los precios que se les ha puesto...[4]

En suma, la fábrica vale más que sus componentes.

Los inventarios tomados por la sindicatura se refieren a las instalaciones, materiales y útiles de la *Estancia de Santa María* y la Fábrica de Cales *La Primera Argentina*. El inventario de la Estancia permite conocer:

• Superficies.

Sumando las asignadas a cada espacio en particular, según su capacidad productiva y en función de su tasación, el documento registra 559 has. Según Frias (1985, p. 240) al efectuarse la mensura, al disponer el Banco Provincial de Córdoba su enajenación, da 624 has. ,9427 m2.

• Los espacios productivos de la estancia eran:
60 has de alfalfa
6 hs. De viñas y huertas

60 has de sementeras (Sin indicar sembrado existente)
400 has de terrenos regulares "con alguna piedra de cal" (sic)
33 has de piedra caliza.

• Instalaciones:
Un galpón de 10 x 10 x 8 m. de material cocido (ladrillo), techo de hierro galvanizado y madera de pinotea.
4 ranchos de barro y techo de paja.
Un dique sobre el Rio Cosquín con *"una turbina y acequia de riego"*
Un dique sobre el arroyo Suncho Huayco con acequia.
• Maquinarias:
Una segadora de alfalfa
Un rastrillo de alfalfa
Una enfardadora manual
• Animales
8 vacas de cría
90 cabras
120 ovejas
30 corderos
2 mulas
4 caballos de tiro
2 caballos de silla

Estos detalles permiten inferir que el establecimiento estaba orientado a una explotación agrícola intensiva, aunque la actividad ganadera parece predominar. También en los documentos del *"Concurso"*, la estancia estaba, si no toda, al menos en parte cedida en arrendamiento en beneficio de *"Dn. Joaquín Ruiz, quien a su vez subarrendaba al Sr. Morelli"*[5]

El inventario de la *Fábrica* nos permite aproximarnos al conocimiento de su estructura:
- *Superficies*: 60 hectáreas, cercadas por alambres.
- *Sector de Hornos*:
Un horno de cocer *Pórtland,*(sic) con camisa de estearita, de 18 mts de altura total con un túnel de acceso (100 mts.)
Cuatro hornos de cocer cal, sistemas franceses, excavados en el terreno y revestidos con material cocido y piedra refractaria, con planchadas en rampa.
- *Sector apagadores*
Dos apagadores cubiertos, con techo de hierro galvanizado y capacidad de 1200 ton.
- *Sector de molinos*
Molino del alto: un edificio mitad excavado y mitad aéreo, con cuatro compartimientos, armadura y techo de Creusot y material cocido;
Un molino de piedras sistema inglés;
Un molino de fuerza centrífuga, sistema Vapart.
Molinos de abajo:
Edificio de mampostería y barro, de un solo piso
Dos molinos de fuerza centrífuga, sistema Vapart.

- *Sector Cernidores*
Un cernidor doble, de dos telas concéntricas, con armazón de madera.
Dos juegos de cernidores de tela metálica con armadura de pino.
- *Servicio de Fuerza Motriz*
Un motor locomóvil [a vapor] Hermann Lachapelle de 7-10 HP.
Un motor [fijo a vapor] Hermann Lachapelle de 22-30 HP.
Todo ello con poleas, trasmisiones y correajes.
- *Servicio de Transporte*
Ochocientos rieles Vignole, para las vías [Decauville]de las canteras.
Dos vagonetas giratorias, de 60 cm. de vía.
Trece carros para el servicio de las Canteras
Cuarenta mulas carreras.
- *Servicio de aguas*
Instalación para el servicio de agua a los apagadores, compuesto de un malacate, bomba y transmisión con una acequia de trescientos metros revestida.
Una represa revestida de material que en su pared maestra con compuertas de hierro de 25 x 40 x 4 mts.
- *Talleres y almacén*
La fábrica contaba con un almacén y dos talleres auxiliares, cuyas herramientas e instalaciones, se inventarían por separado.
- *Edificios*
Cuatro ranchos de barro, techos de barro y zinc, para viviendas y depósitos
Un edificio de cinco "piezas" con comedor, de material cocido (ladrillos) techo de madera , barro y zinc.
Otro de cinco piezas y el mismo techo, pozo de balde y oficinas.
Un galpón de silo de material y techo de zinc. (Ibidem, F. 23)

Del análisis de los *Créditos* es posible considerar como planta funcional de la Fábrica, la existencia de un nivel gerencial, con capacidad para contratar y pagar. Esta es la figura del *mayordomo.* Otro cargo, específico y más técnico es el de *Jefe de Hornos.*

De acuerdo con los *créditos*, también se pueden identificar los operarios a quienes se les reconoce la deuda de sus jornales. Además, los principales proveedores, esto es, los proveedores de leña, para los hornos, quizás el insumo más costoso de la empresa.

Aquella experiencia empresarial de Bialet Massé, que concluyera con la quiebra, revierte en su lectura de la realidad social hacia 1904, cuando acomete la empresa de informar sobre el estado de las clases trabajadoras en la República, a solicitud de Joaquín V. González. En su *Informe…* (1904) dice que si pudiera hacer una monografía regional de Córdoba la haría en detalle y tomaría el escenario de su vida y la casa y la vida del fabricante y empresario de sus obras de riego que fue su mayor trabajo.

Bialet Massé fue de la idea de que quien no sabe química ni mecánica no sabe sobre la gran maquinaria que utiliza, que esa tarea no puede reducirse a un grupo de especialistas. Este estado de cosas es característico de una sociedad que evoluciona hacia una transformación. En Córdoba había una juventud liberal con un alto nivel intelectual que quiere ascender. Todas las industrias estaban representadas sin orden y con un propósito individual.

Cuando describe la producción calera de Córdoba, dice que el trabajo se hace en hornos de diver-

sos sistemas, todos queman a leña, salvo alguna excepción que utiliza hornos gasógenos. Generalmente la piedra en los hornos del Pucará viene por el ferrocarril Malagueño. Llega en trozos grandes y entran directamente al horno o también se chancan, se rompen para reducirlas al volumen que exigen según la fuerza de éste y del combustible. El quemador descarga sacando el número de parrillas necesario, la cal cae en la taza del horno y se la deja. Entonces se pone una capa de leña y otra de piedra según la capacidad del mismo. La leña debe prepararse, la hachan los mismos quemadores. El obrero que saca la cal quemada de la taza del y la lleva al apagador se llama calero.

En su fábrica de cales, cernece las mismas y por eso siempre hay una atmósfera de polvo que hace que los obreros se cubran con un tapabocas. El trabajo en hornos y canteras no está mal pagado. Estas industrias deben ser objeto de mayor solicitud por parte del gobierno por el gran número de obreros que ocupan.

Una idea del trabajo y del ritmo de la producción de todo este complejo, lo registra Bialet en su *Informe...* (Bialet Masse, 1904, II, p. 281- 282) indicando la experiencia que le permitió ver las ventajas sociales y económicas de una jornada de ocho horas de trabajo.

Tecnología y producción calera durante la época de la "Primera Argentina"

Para una mejor comprensión tanto desde la arqueología como desde la historia del emprendimiento calero de Bialet Massé, entendemos necesario indagar acerca de los conocimientos científicos vinculados con el producto, la obtención de las "primeras materias" y la elaboración industrial de las mismas. Para ello es relevante considerar las fuentes a que se refiere el mismo Bialet Massé. Una anécdota referida por él en la conferencia pronunciada en 1906, nos da una pista:

> …Y un periódico local llegó a decir: que era imposible hacer cal hidráulica con caliza. Tomé un changador y lo cargué con Durand Claye, PARDO [resaltado nuestro], los Annales de Pont et Chausses, los de Opperman y otro montón de libros, me fui a la redacción y le dije al Director: Vea Ud. Señor, en todas partes la cal hidráulica natural se hace con caliza; si Ud. conoce la receta para hacerla con mazamorra, se lo agradeceré mucho y lo haré patentar con su nombre… (Frias, 1985, p. 32).

De los autores señalados por Bialet Massé tomamos como *fuente de época* la obra de Manuel Pardo *Materiales de Construcción* (1891). Los textos y datos siguientes, están extractados de esta obra, que corresponde a la época de Bialet y que él mismo señala conocer.

Manuel Pardo, fue en España ingeniero Jefe de Primera Clase de Caminos Canales y Puertos y docente en las escuelas especializadas. El cargo desempeñado por Pardo en España es equivalente al del Ing. Armand Saint Ivez, Inspector de Puentes y Calzadas en Francia. Saint Ivez había sido convocado por Roca para asesorar al Gobierno Nacional en el emprendimiento de las Obras de Salubridad de la Capital. Su vinculación con el tema de la cal deviene del encargo del ejecutivo nacional de expedirse sobre la calidad de los materiales empleados y en fin sobre el modo en que habían sido ejecutados los trabajos de las obras de riego de los Altos de Córdoba. Saint Ivez produjo un Informe elevado a Roca el 28 de julio de 1886, con dictamen ampliamente favorable a las cales producidas por Bialet Massé, como más adelante veremos.

Siguiendo a Pardo (1891) comenzaremos por detallar las principales características de los distintos tipos de cales reconocidos en su tiempo:

• Cales grasas: la principal característica de este tipo de cal es que no fragua más que al aire. En tratamiento con un volumen importante de agua, producen una pasta fina, untuosa y que aumenta mucho de volumen; dicha pasta permanece indefinidamente blanda en parajes húmedos. En el agua, directamente se desagrega y finalmente desaparece, por lo cual es imposible su empleo en obras de tipo hidráulico. La pureza de la caliza de procedencia está en relación con este tipo de cal: las cales son más grasas cuanto más pura es la caliza de procedencia, su bajo índice de hidraulicidad se debe a la baja proporción de arcilla presente en la cal: las calizas que dan cales grasas, tienen menos de 12 por 100 de arcilla.

• Cales áridas: proceden de la calcinación de calizas; tienen en su composición, al igual que las cales grasas, una baja proporción de arcilla, y en cambio, importantes cantidades de arena, óxidos y silicatos de hierro. No se recomienda su empleo en construcciones, debido a que tratadas con el agua resulta una pasta poco trabada, que se entumece menos que la cal grasa, y que al secarse con el aire, se convierte en polvo. El agua también las disuelve en parte.

• Cales hidráulicas: debe su nombre a la propiedad que tiene, la pasta que resulta de su apagamiento, de fraguar debajo del agua o en sitios húmedos, sin tener en cuenta que estén o no en contacto con el aire. Esta cualidad se debe a una mayor proporción de arcilla, mezclada con el carbonato cálcico en la caliza. Cabe señalar que la cal hidráulica puede ser de origen *natural*, cuando se obtiene de calizas arcillosas, o *artificial*, cuando se obtiene mezclando cal grasa y arcilla en determinadas proporciones. La variación en el tiempo de fraguado bajo el agua permite efectuar una subdivisión dentro de las cales hidráulicas: *eminentemente hidráulica*, fragua del 2º al 6º día; *medianamente hidráulica*, fragua del 6º al 9º día; *débilmente hidráulica*, fragua del 9º al 15º día.

• Cales límites: son aquellos productos que proceden de calizas que tienen una proporción de arcilla de más del 20 o 25 por 100, y son llamados cemento o cementos Portland. Debido a la rapidez de fraguado, si las cales límites son fabricadas como las ordinarias, no tienen solidez permanente y por lo tanto no debe empleárselas para la construcción.

La formación geológica de donde se extraen las piedras recibe el nombre de cantera. Las mismas pueden ser explotadas al descubierto o a cielo abierto, si los bancos que se van a extraer se hallan en la superficie del terreno, o a fácil acceso; o deberán ser explotadas en forma subterránea, si los bancos se hallan a profundidad. Uno de los procedimientos para extraer el material de la caliza, consiste en el empleo de minas de explosión. Dicho procedimiento es recomendable cuando se trata de frentes de canteras extensas y se dispone de grandes núcleos de calizas.

La primera operación durante la explotación al descubierto recibe el nombre de desbrozo, y consiste en quitar, en la zona donde se realizará la explotación, las primeras capas de tierra. En lo referente a la explotación propiamente dicha, la misma puede realizarse por diferentes métodos, dependiendo de la forma y el tamaño de los bloques que se traten de extraer. Si los bancos están cuarteados naturalmente se extraen los bloques por medio de palancas que son barras de hierro de 20 a 30 Kg., que se introducen en las grietas, y manejadas por cuatro o cinco hombres, sirven para separar los bloques que se van a sacar. Cuando no existen los intersticios, se emplean los picos de cantera, para producir artificialmente las grietas; este método se denomina roza. Con el mismo objeto, se colocan cuñas de acero, solas o cubiertas con una lámina de palastro y se golpean con mazos de 5 a 10 Kg., para que se produzcan rozas en la masa. Para esta operación suelen emplearse, también, cuñas de madera seca, que se mojan una vez introducidas en las cavidades abiertas en la piedra, entonces aumentan de tamaño y entonces producen

hendeduras. Cuando no sea posible rozar la cantera, ya sea por la dureza de la piedra u cualquier otro motivo, se emplean explosivos. Las más usuales son nitroglicerina, dinamita y pólvora de mina. En el caso de la pólvora, se coloca en cavidades abiertas en la roca misma, en general en forma cilíndrica, que se denominan barrenos. Una vez obtenidos los bloques, se los puede partir o marrearlos, es decir golpearlos con una maza pesada, a fin de facilitar su transporte.

El proceso de calcinación consiste en someter a la acción del calor piedras cuya composición esencial sea el carbonato de calcio -combinado con magnesio, óxidos de hierro, arena, arcilla, sustancias orgánicas, agua-, se obtiene como resultado cal. Mediante la acción del calor, el carbonato cálcico es privado del anhídrido carbónico y del agua que contiene, transformándose así el 56 por 100 de su peso en cal viva, que se convierte en cal apagada en contacto con el agua. Este proceso recibe el nombre de calcinación.

Durante la calcinación de las piedras calizas es fundamental alcanzar, con lentitud, la temperatura correcta: la del calor rojo (que equivale a 525º centígrados). Si la temperatura fuese inferior no se llegaría a la descomposición de la piedra; y si fuese superior, las piedras se hendirían, reduciéndose a fragmentos. La caliza húmeda recién extraída de la cantera se reduce más fácilmente que la que está seca, porque el vapor de agua acelera el desprendimiento del anhídrido carbónico. Otro aspecto a considerar es que es conveniente que en los hornos de cal no existan muchas aberturas, a fin de evitar las corrientes de aire que podrían generar variaciones bruscas de temperatura.

La calcinación puede realizarse:

A) al aire libre:

1. Por capas. Este método no es recomendable para la obtención de cal en forma industrial, sí es el indicado si se trata de preparar cal para una obra. Este procedimiento consiste en preparar un área circular bien plana, seca, y en el centro se excava un tronco de cono; del fondo de dicha excavación arranca una zanja, que luego se cubre con lozas, formando un canal que sirve para prender el fuego. A continuación se colocan, en forma intercalada, capas de hulla o carbón vegetal, y calizas. Para garantizar una calcinación regular, se cubre todo con una capa de arcilla mezclada con paja y arena. Luego se introduce por el canal, leña seca o un ramaje al que se prende fuego, que enciende la primer capa de combustible. Una vez que ésta ha prendido, se rellena el canal con piedras y se tapa su entrada con tierra o arcilla. La caliza tarda entre cuatro o cinco días en calcinarse; una vez pasado ese tiempo, se procede a dejar enfriar el montón, que luego se deshace para sacar la cal, que saldrá mezclada con cenizas, pero dado que quedará en terrones, será fácil separarla manualmente.

II. Por llamas: la diferencia respecto a la anterior es que se emplea un combustible de llama larga, paro lo cual se dispone una bóveda en la base del montón y encima se coloca la caliza, formando los paramentos de este horno de campaña, con las piedras más gruesas y enlodándolos con arcilla amasada con paja. Generalmente se efectúa una excavación, para que el mismo terreno natural forme las paredes posteriores y laterales del horno, y en la del frente, construida con piedras gruesas, se practica la boca del hogar. Como inconvenientes de la calcinación al aire libre pueden señalarse la repartición desigual del calor y la pérdida de grandes cantidades de calor.

B) Calcinación en hornos:

En este tipo de producción de cales se emplean para la calcinación hornos construidos para ese fin. Los hornos en general se componen de tres partes principales: hogar, vientre y chimenea.

El hogar siempre está en la parte inferior, a veces colocado en el centro del horno y otras en los laterales. Depende del combustible que se utilice el hogar tiene o no divisiones. Si se utiliza leña el hogar

no tiene división y si se usa como combustible carbón, el hogar presenta dos compartimentos, separados por una parrilla, a fin de que el inferior funcione como cenicero.

El vientre es la capacidad del horno propiamente dicha. Se presenta de formas muy variadas, dependiendo de la altura del mismo. En los hornos de cal, generalmente tiene una altura suficiente como para prescindir de la chimenea, cuyo único objeto es establecer el tiraje. Lo importante es asegurar la entrada de aire suficiente para alimentar la combustión. Los hornos de cal se suelen hacer de fábrica y están compuestos de un macizo exterior de ladrillos, sillarejo, mampostería u otro material de abundancia en la localidad donde se construye; en el interior, dejando un hueco importante entre ambos macizos, se eleva la *camisa* o pared interna, construida con ladrillos refractarios en cierta parte de su espesor, y de ladrillos comunes en el resto. Entre la camisa y el muro exterior se apisona arena, caliza, arcilla o cualquier otro material que no conduzca el calor, a fin de dar a las paredes el grosor suficiente para evitar la pérdida de calor.

Los hornos Intermitentes son los más antiguos y sencillos; tienen forma aovada y una abertura lateral en la base, por la que se introduce el combustible y se saca la cal cuando ya está cocida. La caliza se echa en el vientre por la boca o tragante del horno. Generalmente se utiliza como combustible leña o turba, que una vez encendida, la llama se eleva y penetra a través de la masa; se hace subir la temperatura hasta el rojo, y una vez terminada la cocción, se deja apagar el fuego, se extraen los fragmentos de cal y se reemplazan con otros de caliza. Entre una y otra horneada deben existir intervalos, ya que no puede utilizarse el calor mientras el horno se enfría. La calcinación en este tipo de hornos, de 60 a 75 metros cúbicos de cabida, demanda de 100 a 150 horas de tiempo. Para el proceso de calcinación continua con llama, el horno deberá estar formado por un doble cono de 10 metros de altura, y tendrá un hogar lateral del cual sale la llama que penetrará en la masa por tres conductos situados en un mismo plano horizontal, a 2 metros de la base. Una vez cargado el horno, se enciende en el centro un fuego de leña, a fin de poner al calor rojo las piedras que están por debajo de los conductos; a continuación se enciende el hogar lateral, en el que se quema leña o hulla de llama larga, y continúa la calcinación, sin que sea necesario conservar el fuego central. Cada doce horas se retira por la abertura cierta cantidad de cal, y se reemplaza por piedras que se echan por el tragante, por lo que la calcinación es continua.

Para la calcinación continua por capas se colocan capas alternadas de caliza y hulla de llama corta y toda la masa descansa en la parrilla del cenicero. Primero se enciende la capa inferior de carbón, que descompone a la caliza que se encuentra en contacto con ella; luego, la segunda capa de combustible se inflama a su vez, y así se propaga sucesivamente la acción del calor. Las cenizas atraviesan la rejilla y se retiran por una abertura especial, mientras, simultáneamente se extrae por otra la cal viva. La continuidad del proceso está dada por la introducción por el tragante de nuevas cantidades de piedra caliza y carbón. Debe tenerse en cuenta, en la calcinación continua, ya sea de por llamas o por capas, que para obtener un producto uniforme conviene reducir las calizas a fragmentos pequeños y en lo posible del mismo tamaño.

Con respecto al apagamiento de las cales, la cal viva que sale de los hornos tiene gran capacidad para absorber el agua. Para formar la pasta de cal se comienza por hidratarla. La operación de apagamiento o extinción de cales puede realizarse mediante tres métodos:

A) Apagamiento por fusión o en balsas: se realiza en albercas empleando la cantidad de agua necesaria para reducir la cal al estado de papilla espesa, intentando echar de una vez la cantidad suficiente de agua, a fin de evitar el agregado de agua durante la efervescencia. El procedimiento consiste en colocar la cal viva en la alberca, teniendo en cuenta que el volumen no sea demasiado a fin de evitar desbordes durante el proceso; a continuación se vierte el agua sobre la cal, y cuando disminuye la efervescencia, se bate la masa hasta que todos los pedazos de cal queden perfectamente deshechos.

B) Apagamiento por inmersión o aspersión: en este método deben reducirse primero los terrones de cal viva a pedazos del tamaño de una nuez, y luego colocarse en canastos que se sumergen en agua el tiempo necesario para que se produzca efervescencia; se sacan a continuación los cestos y se coloca el contenido en montones o cajas, de modo que, perdiéndose el calor con menos facilidad, se reduzca la cal a polvo. En algunos casos se emplea una noria en cuyos cangilones se coloca la cal viva, se calcula la velocidad del aparato, de forma que cada cangilón permanezca en el agua el tiempo necesario para que se produzca la efervescencia. El apagamiento por aspersión, que es el empleado por todas las fábricas de importancia, consiste en regar los fragmentos de cal viva, colocados en montón en un área determinada. La cantidad de agua que es necesario incorporar varía desde la cuarta parte hasta la mitad del volumen de cal, según la naturaleza de ésta.

C) Espontáneamente: por acción de la atmósfera (Pardo, 1891).

Estos conocimientos tecnológicos, en cuanto al producto y a la metodología para su obtención fueron tenidos en cuenta por Bialet, no solo en el desarrollo de su empresa sino también en la defensa del producto y su aplicación, y en la de la obra magna que emprendiera con Casafousth.

La Cuestión social y el "socialismo criollo"

La cuestión del Dique y la quiebra de su empresa influyeron fuertemente en sus proyectos personales. Tal situación personal se da en el contexto creciente los conflictos sociales que la propia transformación económica de la argentina.

La oligarquía conservadora habrá de enfrentar dichas consecuencias recurriendo a la represión violenta (Ley Cané)[6] o a la búsquedas de reformas que replantearan el perfil del estado y sus funciones. En ese ámbito se da el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo o proyecto de Joaquin V. González, como veremos más adelante.

En el caso de Bialet su condición de empresario le permitió adquirir una clara conciencia de las potencialidades del obrero criollo a su vez comprenderlo frente a la negación intelectual que suponía al inmigrante superior por su cultura y su rendimiento.

A comienzos de siglo, las transformaciones económicas y sociales producidas en las décadas anteriores, agudizan el conflicto social acompañado de la aparición de nuevas ideologías, y de un creciente proceso de represión desde el Estado.

Corresponde a la generación modernista afrontar la búsqueda de soluciones que desde cierta inclusión de sectores políticos (radicales y socialistas) y sociales (obreros) permitan atenuar la intensidad del conflicto, que puede llegar a comprometer al sistema mismo. En 1902, Bialet publica en Rosario *Proyecto de una ordenanza reglamentaria del Servicio Obrero y Doméstico de acuerdo con la legislación y tradiciones de la República Argentina.* Los originales de este *Proyecto...* fueron leídos por Roque Sáenz Peña, quien en carta a Bialet de fecha 21 de abril de 1902, después de manifestar acuerdo por la propuesta, se pregunta si frente al estado de agudización del conflicto (huelgas, atentados, etc.) es propicia la situación para implantar la reforma considerando que el "principio de autoridad se encuentra deprimido por el desprestigio y el abuso". Y dice a continuación:

> ... Yo creo, mi querido amigo, que este estado social [él conflicto] no se reprime por la fuerza, ni se conjura por la cobardía. El socialismo es un pleito que es prudente transar y la transacción radica en medidas fundamentales de gobierno, que por su propia justicia y elevación, difunda convencimientos provechosos, al mejorar la situación del obrero por leyes tributarias

> acertadas..." Si esto no es así "... el pobre y el rico han de formar dos campos beligerantes que han de encontrarse en el futuro, regidos por una ley marcial, de ruina universal o de exterminio... (Bialet Massé, 1902, s/p.)

Esta cita define con claridad la esencia del proyecto reformista de principios del siglo XX, cuyas ideas fundamentales Bialet comparte, y a su vez sirven de marco para sus observaciones y análisis posteriores.

En 1903 desde su estudio de abogado, se vincula en Rosario con las organizaciones gremiales. Así en marzo de ese año asistirá en carácter de delegado de la "Sociedad de Obreros Estibadores y de Rivera del Puerto de Rosario" al Congreso constitutivo de la UGT, escisión de los gremios socialistas de la FOA. Pronunciará conferencias en sindicatos sosteniendo las tesis reformistas frente al conflicto social. En mayo de 1903 publicará su *Tratado de Responsabilidad Civil...* el que conjuntamente con su *Proyecto de Ordenanza…* avanzará en la fundamentación doctrinaria y filosófica de un inédito derecho laboral.

El Proyecto González

El 22 de enero de 1904 es la fecha del Decreto de Roca y Joaquín V. González, su Ministro del Interior, por el que se lo comisiona para el relevamiento de las clases trabajadoras. Las fechas que se registran en los documentos producidos revelan una celeridad febril en el cumplimiento del mandato, lo producido una pasión. En efecto, de inmediato, Bialet recorre el país relevando minuciosamente la actividad económica y las condiciones del trabajo en las distintas empresas y explotaciones.

El 30 de abril de 1904, tres meses después, y a partir de sus observaciones elabora y se pública su *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*. El 6 de mayo de 1904, el Poder Ejecutivo., con la firma del Ministro del Interior (Joaquín V. González) presenta en el Congreso el Proyecto de Ley Nacional de Trabajo.

El 11 de julio de 1904, un nuevo decreto lo vuelve a comisionar para completar su s observaciones en el interior. El 27 de julio de 1904, en medio de su tarea, pronuncia su famosa Conferencia en la Universidad de Córdoba en defensa del Proyecto de Ley presentado por J. V. González.

El 17 de septiembre de 1904 presenta la segunda parte del *Informe…* en la que aporta nuevos registros científicos de sus observaciones, los que acompaña con un relevamiento fotográfico de altísimo valor documental.

El *Informe…* de registra minuciosamente la realidad económico social de la Argentina de la época, plena de potencialidades en cuanto al crecimiento y a su vez cargada de injusticias sociales que agudizan la conflictividad que preocupa a la elite gobernante.

Bialet parte del análisis del aparato productivo para considerar el trabajo en todos sus aspectos. De allí surge una radiografía de la estructura regional del modelo agro exportador: Santa Fe y el Litoral agrícola-ganadero; la región chaqueña con su explotación forestal; el noroeste con los ingenios azucareros y la explotación minera; Cuyo con viñedos y bodegas; Córdoba en donde resalta el riego y la cantera y por último el sistema ferroviario y portuario que articula las regiones y sus mercados.

Estos espacios productivos se desenvuelven según la lógica del mercado interno consumidor, fuertemente urbanizado que es la Pampa húmeda, que sí se articula con el sector externo. El sistema ferroviario integra este sistema, que no las regiones entre sí, y capta la producción agrícola y ganadera con los puertos.

En síntesis, en el *Informe*… de 1904

Bialet fundamenta, conforme al concepto científico de la época, el carácter del trabajo, midiendo cuantificando la fuerza física de los trabajadores.

En todos los casos analiza los niveles salariales y las condiciones de trabajo de los obreros. Denuncia implacablemente el pago espurio (vales de proveeduría, trampas, etc.) así como la violencia represiva de muchas empresas. También rescata conductas y procedimientos patronales que juzga justas. En este marco Bialet registra los conflictos y la actividad sindical sesgada por diversas corrientes (Socialistas, Católicos, anarquistas, sindicalistas).

Bialet se detiene en una consideración comprensiva de las víctimas más extremas de la explotación: el obrero criollo, el indio, la mujer y el niño. Desde sus experiencias y observaciones propondrá un articulado que prácticamente será reproducido en el Proyecto de Joaquín V. González:

- El trabajo indígena
- El contrato de Trabajo
- El salario vital
- La jornada de ocho horas
- El descanso semanal
- Los accidentes del trabajo

El *Informe...* constituye una fuente inapreciable, para avanzar en la construcción de su imaginario, desde valores que son propios de la sociedad de su tiempo y desde su propia condición. Este imaginario personal y social a la vez, es una sustancia viva del patrimonio cultural intangible que pretendemos rescatar. No para levantar monumentos sino para sustanciar la memoria sobre la que socialmente se construye la identidad.

El tercer momento (1892 – 1907)

Este tercer momento, se desarrolla a partir de las circunstancias críticas en las que Bialet Massé quiebra como empresario. La quiebra, como hemos visto y según los motivos aducidos por el mismo Bialet en su solicitud de convocatoria, se corresponde con los efectos económicos más inmediatos de la crisis del 90. No obstante ello y desde la caída misma de Juárez Celman, y de sus partidarios en Córdoba, Bialet se había visto involucrado en un escándalo promovido en torno a la construcción del Dique San Roque, fuertemente agitado en la opinión pública cordobesa por la oposición al juarismo (Frias, 1985).

Las acusaciones referidas a la supuesta estafa en la obra pública dieron intervención al poder político y judicial en la Provincia, lo que culminó con su prisión, conjuntamente con Cassafousth. Sobreseído por la justicia que lo liberaba de la prisión, y de culpas y cargos, no pudo sostener la carrera ascendente que había iniciado en Córdoba a fines de los ´70. En efecto, caído el sistema político que lo contenía, tampoco pudo sostener su emprendimiento empresarial.

Un balance de esta época de su vida, tan injustamente concluida, dejaba a Bialet sin bienes, pero con un capital de experiencias en relación con el trabajo que más tarde reaparecería en su obra. También sobrevivieron al desastre, su inserción académica en la Universidad, sus relaciones con el campo intelectual del autonomismo cordobés, entre otros con Joaquín V. González y su entrañable identificación con la realidad cordobesa, la que tendrá presente en todo momento, hasta su muerte.

Si estas experiencias y vivencias sirvieron para formar en Bialet su sensibilidad para la cuestión social, es una cuestión no develada todavía, más allá de inferencias abonadas por los posteriores pronun-

ciamientos del personaje, y en todo caso alimentadas por este registro de su *Memoria….*

De todos modos, no en Córdoba sino en Rosario, inicia una nueva etapa en su vida. Una etapa en la que las actividades desarrolladas preponderantemente por el personaje adquieren un carácter específico claramente diferenciado con sus actos anteriores.

En 1903 desde su estudio de abogado, se vincula en Rosario con las organizaciones gremiales. Así en marzo de ese año asistirá en carácter de delegado de la *Sociedad de Obreros Estibadores y de Rivera del Puerto de Rosario* al Congreso constitutivo de la UGT, integrada, a partir de la escisión de la FOA, por gremios socialistas. Pronunciará conferencias en sindicatos sosteniendo las tesis reformistas frente al conflicto social

En mayo de 1903 publicará su *Tratado de Responsabilidad Civil...* el que conjuntamente con su *Proyecto de Ordenanza…* de 1902 avanzará en la fundamentación doctrinaria y filosófica de un inédito Derecho Laboral.

El 22 de enero de 1904 es la fecha del Decreto de Roca y Joaquín V. González, su Ministro del Interior, por el que se lo comisiona para el relevamiento de las clases trabajadoras. Las fechas que se registran en los documentos producidos revelan una celeridad febril en el cumplimiento del mandato, lo producido una pasión. En efecto, de inmediato, Bialet recorre el país relevando minuciosamente la actividad económica y las condiciones del trabajo en las distintas empresas y explotaciones. El 30 de abril de 1904, tres meses después, y a partir de sus observaciones elabora y se pública su "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República". El 6 de mayo de 1904 El PE, con la firma del Ministro del Interior (Joaquín V. González) presenta en el Congreso, el Proyecto de Ley Nacional de Trabajo

El proyecto de González registra claramente las propuestas jurídicas con que Bialet culmina las observaciones sobre las condiciones de trabajo en las distintas actividades económicas de cada región. Según Zimmermann (1995) Bialet habría escrito buena parte de los fundamentos del Proyecto.

El 1 de mayo de 1904, una manifestación obrera integrada por activistas provenientes de las corrientes anarquistas, en momentos en que trataban de encontrase con manifestantes socialistas, fueron violentamente reprimidos, con el luctuoso saldo de un obrero y un integrante de las fuerzas de represión, muertos. Este episodio en el contexto que analizamos dio lugar a una interpelación a González, quien intentó desligar al Gobierno de la violencia desatada. De todos modos importa rescatar de la intervención del Ministro (11 de mayo) el planteo doctrinario que coincide con la línea reformista en la que se inscribe el *Informe…* de Bialet: la solución de los problemas sociales, dirá, no se resuelven ni con la "doctrina del odio", ni con la "represión", sino con "la previsión constructiva", que para su autor, encierra su Proyecto (Bialet Massé, 1904).

El 11 de julio de 1904, un nuevo decreto vuelve a comisionar a Bialet para completar sus observaciones en el Interior. El 27 de julio de 1904, en medio de su tarea, pronuncia su famosa conferencia en la Universidad de Córdoba en defensa del Proyecto de Ley presentado por J. V. González, posteriormente publicada en folleto con el título *El socialismo práctico del país. El espíritu de la Ley Nacional del Trabajo*.

El 17 de septiembre de 1904 presenta la segunda parte del *Informe....* En la misma aporta nuevos registros científicos surgidos de sus observaciones y los acompaña con un relevamiento fotográfico de gran valor documental. Como vimos el *Proyecto de Código* se presenta al Congreso el 6 de mayo de 1904.

La reacción que despertó fue muy intensa en especial la parte dedicada a las asociaciones industriales y obreras en las dos secciones en que se divide: la primera sobre contratos colectivos y la segunda

sobre orden público y penalidad. Las organizaciones obreras rechazaban de plano lo referido a penalidades y orden público; lo acusan de tener propósitos de destrucción contra ellas. El 6° Congreso del Partido Socialista reunido en Rosario expide dos despachos, el más favorable suscrito por del Valle Iberlucea y Ángel Sesma, y que representaba a la mayoría, proponía aceptarlo en general, aunque debían rechazarse algunos de sus enunciados; por otra parte se recomendaba al Comité Ejecutivo del Partido estudiar las enmiendas que luego presentaría al Congreso de la Nación, el diputado socialista Alfredo Palacios.

Bialet defiende personalmente el Proyecto en una conferencia que pronuncia en la Universidad de Córdoba el 27 de julio de 1904; afirma que el espíritu de la Ley Nacional del Trabajo es el mismo del socialismo argentino, que es la defensa del criollo y del indio contra los avances de la codicia burguesa, agrega que la ley González no es una ley mata huelgas, sino que es mucho más, es una ley de ciencia, de equidad y de justicia, bajo cuyo amparo patrones y obreros tienen definidos sus derechos y los procedimientos para hacerlos prácticos.

Lo cierto es que el proyecto girado desde el principio a la comisión de legislación, nunca fue aprobado. Alfredo Palacios, Diputado socialista, propuso el tratamiento por partes con el fin que antes de finalizar ese año se pudieran aprobar algunas de las normas beneficiosas para los trabajadores. Así se comienza por el descanso dominical. (Ley Nº 4661. 31 de agosto de 1905). El otro proyecto presentado por Palacios fue el referido a la reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños. (Ley 5291). Hacia fines de 1903 trabajaban en Bs. As. 11723 mujeres, 10922 menores de 16 años, y 1197 menores de 14. En 1954 el "Diputado Socialista" como gusta llamarse a sí mismo publicó un texto con el título de "La Justicia Social*"* en el que revisa la legislación sobre el tema sancionada hasta 1943…

Al debate en la Cámara de Diputados se agregan las *Solicitudes* de los propietarios de distintas ramas de la producción que defendían sus intereses con argumentos que no resistían el menor análisis; los dueños de imprentas, litografías y encuadernaciones, sostuvieron que,

> [el proyecto]…limita a seis horas diarias el trabajo de los menores de 16 años y de las menores de 18 años, respetuosamente se presentan a vuestra honorabilidad para manifestarle que si fueran sancionado en la forma propuesta se verían en la ineludible obligación de cerrar sus establecimientos por ser materialmente imposible en las artes gráficas restringir hasta tal punto la jornada de trabajo de esas categorías de operarios.
>
> Las imprentas, litografías y encuadernaciones no pueden emplear adultos para desempeñar las plazas de pone pliegos, sacapliegos, intercaladores…etc.… trabajos todos estos livianos y sencillos, que por razones técnicas y económicas de la industria, sólo pueden ser ejecutados por menores. Prohibir a éstos que trabajen más de seis horas diarias equivale a imponer esa misma jornada a todo el personal de los establecimientos, puesto que el personal de adultos no puede trabajar sin sus ayudantes menores de edad…"se refieren a lo difícil que es competir con las mercaderías extranjeras; que en ningún lugar del mundo regía ese sistema, que sería la ruina y tendrían que cerrar, etc. (Panettieri, 1984, p. 57).

Los fabricantes de tejidos de algodón y de lana aludían a razones semejantes para que el proyecto no se aprobara:

> […] Hay que notar que los trabajos que se confía a mujeres y niños en las fábricas de tejidos, son aquellos que no requieren ni mayor fuerza física ni mayor suma de inteligencia y que resultarían demasiado livianos para el hombre…", en cuanto a los tejidos de punto "… las tareas

> de las mujeres y las niñas están tan estrictamente ligadas que entre sí que mientras en algunos repartos el trabajo de las niñas es complementario del de las mujeres, en otros sucede a la inversa… (Panettieri, 1984, p. 59).

Una visión marxista de la discriminación, cualquiera fueran sus ocasionales o tradicionales argumentos, ha ubicado la opresión de las mujeres dentro del planteo de la dinámica capitalista, señalando que dicho sistema se caracteriza por extraer plusvalía de la mano de obra y, por consiguiente, el salario no está determinado por el valor de lo que el trabajador / a hace, sino por el valor de lo que cuesta mantenerlo con vida hasta su reemplazo. En suma la cuestión social no es un tema de injusticia por razones de sexo, sino de clases. No obstante la condición de las mujeres y de los niños agudiza trágicamente la explotación de su trabajo.

En el Pais de los Trabajadores (1904): el *Informe sobre el estado de las clases trabajadoras en el interior de la República*

Más allá de los aspectos centrales del *Informe…* referidos a la cuestión del trabajo y la posible articulación del derecho laboral, por otra parte inexistente como tal en su tiempo, Bialet registra minuciosamente la realidad económico social de la Argentina de la época, plena de potencialidades en cuanto al crecimiento y a su vez cargada de injusticias sociales que agudizan la conflictividad que preocupa a la elite gobernante. Bialet parte del análisis de las actividades productivas para considerar el trabajo en todos sus aspectos. De allí surge un análisis de los espacios productivos que, sin ser suficiente ni exhaustiva, revela con claridad las impresiones entusiastas del médico catalán y las preocupaciones de la elite gobernante.

Bialet recorre las distintas regiones de la Argentina de 1904 señalando en cada caso el sistema productivo vigente, y las condiciones laborales de los trabajadores; para cada caso señala posibles articulados para una posible legislación. Gran parte de lo señalado por Bialet fue incorporado al proyecto de González

Desde el inicio de su informe y en cada situación regional, Bialet considera los valores y el carácter biológico de los trabajadores. En orden de la importancia que les asigna se indican :

- El obrero criollo, que según sus observaciones y mediciones son los más aptos y nobles de los trabajadores por su templanza y fortaleza y a pesar de sus posibles defectos
- Los Indios, a quienes considera víctimas de la explotación rayana en la esclavitud.
- Las mujeres y los niños también víctimas de la explotación, sin protección legal de su condición y muchas veces pacientes de enfermedades derivadas de su trabajo y condición. Los inmigrantes, para nuestra autor son los menos apropiados para la labores de la agricultura, no obstante reconocerles otras virtudes.

De esta manera registra:

- El litoral: cereales e inmigrantes; El Chaco: bosques e indios; Tucumán y Cuyo: el azúcar y la vid: La Rioja. El Famatina y el trabajo minero; Córdoba: el *mar de la alfalfa*, el riego y la cantera, Por último Bialet analiza con especial profundidad la situación del trabajo en el sistema ferroviario y las condiciones de explotación inicuas de los obreros del riel, incluyendo la incidencia peligrosa de accidentes de trabajo en el funcionamiento del sistema

Las *Colonias Algodoneras*: entre la realidad, los sueños de Bialet y el espejismo de la hidraulicidad

Pocos meses después de la presentación y publicación del *Informe…* que le fuera encomendado por Joaquín V. González, para sustentar su proyecto de Código Nacional del Trabajo, Juan Bialet Massé elevaba a la consideración del ministro Dr. Damián M. Torino, su *Informe sobre la creación de colonias nacionales algodoneras*. **É**ste, como dice su autor en la nota de elevación, fue el resultado del "[...] desempeño de la comisión que se sirvió confiarme, relativa al establecimiento de colonias algodoneras en las provincias del Centro y Norte de la República, en terrenos que ellas ofrezcan con este fin, de acuerdo con el artículo 13 de la ley nacional de tierras, número 4167" [7]

Este aporte casi póstumo de Bialet se inscribe, como el anterior sobre las clases trabajadoras, en el marco de las políticas reformistas que a partir de la crisis del ´90 se fueron desarrollando, en gran medida, como paliativos aplicables a los efectos económicos y sociales de la crisis misma o simplemente acompañando las transformaciones de toda índole que experimentaba el país.

En las biografías de Bialet Massé como en otros trabajos historiográficos vinculados con su obra, se insiste en los dos aspectos más trascendentes de su producción: la construcción del Dique San Roque y el relevamiento sobre el estado de las clases trabajadoras efectuado en 1904. Sin mengua de considerar la importancia de tales propuestas, los trabajos señalados se limitan simplemente a citar la producción de Bialet posterior al *Informe…* de 1904, sin encarar el análisis y valoración de las mismas. Tal es lo que ocurre con el citado *Informe sobre la creación de colonias nacionales algodoneras* de 1906.

Conclusión

Después de presentar su *Informe-Proyecto*, sobre colonias algodoneras, Bialet inició otro emprendimiento de registro de la realidad de su tiempo, en este caso, de la Provincia de Córdoba. En efecto, entre el 31 de agosto y el 1 de septiembre de 1906, se levantó un *Censo General* que abarcaba todos los aspectos sociales y económicos de la provincia y de la ciudad capital. El diseño, la dirección y la ejecución del mismo estuvieron a cargo de Bialet.

El *Censo…* pareciera ser una revisión de las profundas transformaciones operadas en la Córdoba que Bialet conoció, en los albores de la década del ´80, cuando se radicó en ella como docente universitario. En la profundidad de tales cambios hay mucho de su accionar pionero…

El resultado final del *Censo…* fue publicado en 1910 completado por la labor de Nicolas Agüero, puesto que Bialet no pudo completar su tarea ya que la muerte lo alcanzó el 22 de abril de 1907, como consecuencia de un cáncer de garganta, que al parecer no le impidió hasta último momento mantener su tenaz activismo.

El abordaje historiográfico de la vida y obra de Bialet permite rescatar fuentes contribuyentes a la investigación arqueológica sobre su obra empresarial. Valores de una reconstrucción presente del pasado no solo vigente en la memoria sino también en la historia.

En la provincia y en la localidad surgida de sus emprendimientos, Bialet Massé ha adquirido los perfiles de un personaje identitarios y ejemplar.

Para muchos pertenece al panteón de los héroes civiles que construyeron la Argentina moderna, para otros apenas un funcionario eficiente del orden conservador. No obstante su obra material e inmaterial ha trascendido en el tiempo como patrimonio de innegable valor.

Notas

[1] Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. 1ra Civil , Exptes. 1901, Legajo 6.
[2] *Bialet Massé, Juan: Concurso de acreedores.* Este documento ha sido citado y transcripto en parte por Frias (1985) y Ansaldi (2000). En adelante citaremos las fojas respectivas como *Concurso…*
[3] Ver los trabajos de Rocchietti y Lodeserto, 2001a y 2001b.
[4] *Concurso...* f. 2
[5] *Concurso…* f. 39
[6] La ley N° 4.144 de Residencia de Extranjeros, más conocida como Ley de Residencia o Ley Cané de 1902, autorizó al Poder Ejecutivo a impedir la entrada y expulsar a extranjeros cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.
[7] República Argentina. (1906). Anales del Ministerio de Agricultura. Sección de Comercio, Industrias y Economía. Tomo I, Nº 1: Informe sobre la creación de Colonias Nacionales Algodoneras. Presentado al Excmo. Señor Ministro de Agricultura Dr. Dn. Damián M Torino, por el Dr. Juan Bialet Massé, Comisionado especial. Buenos Aires: Talleres de la Oficina Meteorológica.

Referencias bibliográficas

Ansaldi, W. (2000). *Una industrialización fallida: Córdoba 1880-1914*. Ferreira Editor.

Berger; P. L y Lukman, T. (1997). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Bialet Massé. J. (1902). *Proyecto de una ordenanza reglamentaria del servicio obrero y doméstico de acuerdo con la legislación y tradiciones de la república Argentina.* Wetzel y Buscaglione.

Bialet Massé, J. (1904). *El estado de las clases obreras en el interior de la República*. Tomos primero y segundo. Casa Editora Grau.

Bialet Massé. J. (1907). Autobiografía. Copia mecanografiada.

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual.* Buenos Aires: Montresor.

Campi, D. (2004). Bialet Masse y los trabajadores tucumanos del azúcar. En Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (2004). (comps.) *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI,* 175-214. Universidad Nacional de Jujuy.

Cantoni, J. C. (2003). Bialet Massé en la etapa del crecimiento económico de la Córdoba de fines del siglo XIX. En *II Congreso Nacional de Arqueología Histórica,* Río Grande.

Cantoni, J. C.; Rocchietti A. M.; Capurro M. I. y Gavric A. (2001). Bialet Massé. Una investigación interdisciplinar desde la historia, la arqueología histórica y la museología al desarrollo turístico. En Caggiano, M. A. (2001). (ed.) *Milenio,* 120-122. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy.

Carrera, I, H. (1969). Juan Bialet Massé. Una batalla por el desarrollo y la justicia social. *Revista Todo es Historia* 31, 61-67.

Castejón Vilella, E; Llacuna Morera, J. (2007) Juan Bialet Masse. La época española de su vida". En

Huber, N.E. (2007). (comp.) *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra,* 89-110. Alcion.

Despontin, L.A

(1968a) Juan Bialet Masse precursor del derecho del trabajo. Primer profesor de Derecho Laboral. En *Bialet Masse, J. El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo,* 5-23. Universidad Nacional de Córdoba.

(1968b) Juan Bialet Masse precursor del derecho del trabajo. Primer profesor de Derecho Laboral. En Huber, N. E. (2007). (Comp.) *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra,* 131-151. Alcion.

Fleitas, M. (2004). Bialet Masse o la creación de una nueva realidad. En Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (2004). (comps.) *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI,* 95-116 Universidad Nacional de Jujuy.

Frias, L. R. (1985). *Historia del Dique San Roque.* Córdoba, Municipalidad de Editora Municipal.

Garreta, M. y Belleli, C. (comps.). (1999). *La trama Cultural. Textos de antropología y arqueología.* Caligraf.

Huber, N. (2001). *Paisaje y vida del Valle Cordobés de San Roque.* Ed. Del Autor.

Huber, N.E

(2004) Bialet Masse, Juan Vida y Obra (1846-1907). En: Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (comps.). (2004). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina dl Siglo XX y albores del XXI.* 53-66. Universidad Nacional de Jujuy.

(2007a). (comp.). *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra.* Alcion.

(2007b). Juan Bialet Masse. Apuntes biográficos para un contexto de su vida y obra. En Huber, N. E. (Comp.) (2007). *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra,* 31-88. Alcion.

Huergo, L. A. 1890. *Canal de navegación de Córdoba al Río de la Plata. Informe*. Biedma - Buenos Aires.

Lagos M. (2004). El Informe Bialet Masse: La mirada etnográfica. En Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (comps.). (2004). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI,* 71-91. Universidad Nacional de Jujuy.

Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (comps.). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI.* Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

López, R. de F. (2007). Bialet Masse y el diseño de un modelo olvidado de seguridad y salud de los trabajadores en la Argentina finisecular. En Huber, N. E. (Comp.) (2007). *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra,* 219-224. Alcion.

Murmis M. (2004). Bialet Masse, antecesor ¿y contemporáneo?. En: Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (comps.). (2004). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI,* 21-48. Universidad Nacional de Jujuy.

Palermo S. A. (2004) Ciencia, reformismo político y los derechos del trabajador ciudadano: la regulación estatal del trabajo ferroviario según Bialet Masse. En Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (comps.). (2004). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI,* 193-221. Universidad Nacional de Jujuy.

Panettieri, José (1984) *Las Primeras Leyes Obreras*. Biblioteca Política Argentina, C. E. A. L.,

Pardo, M. (1891). *Materiales de Construcción.* Imprenta M. Tello.

Parfeniuk, A. (2007*).* Juan Bialet Masse: además Antropólogo. En Huber, N.E. (2007). (comp.). *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra,* 207-217. Alcion.

Pereyra, L.V.(2004) ¿Cómo escribe raza Bialet? ¿Cómo hacemos con lo otro". En Lagos, M.A.; Fleitas M.S.; Bovi, M.T. (comps.). (2004). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI,* 119-130. Universidad Nacional de Jujuy.

Prieto, A. (2004). *El Socialismo Indiano de Bialet Masse: Ideas y proyecciones" informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina dl Siglo XX y albores del XXI,* 159-171. Universidad Nacional de Jujuy.

Reixach i Puig, R. (2007) La cuestión social en una ciudad de la Cataluña liberal. Lugares comunes y respuestas distintas: Mataró 1854-1868 En Huber, N.E. (2007). (comp.). *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra,* 113-130. Alcion.

República Argentina. (1906). *Anales del Ministerio de Agricultura. Sección de Comercio, Industrias y Economía* I (1). *Informe sobre la creación de Colonias Nacionales Algodoneras. Presentado al Excmo. Señor Ministro de Agricultura Dr. Dn Damián M Torino, por el Dr. JUAN BIALET MASSÉ, Comisionado especial.* Talleres de la Oficina Meteorológica.

Rocchietti, A. M. y Lodeserto, A. (2001a). Arqueología de agua y cal*. Cuartas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País y Segundo Seminario de Arqueología Histórica***.** Río Cuarto.

(2001b). Arqueología e Historia Social: La obra hidráulica de Juan Bialet Massé. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario.

Rocchietti, A. (2022). Juan Bialet Massé: arqueología de su obra calera e hidráulica. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* XI (16), 73 -93.

Sappia, J. (2007). Impacto de Bialet Masse en el Derecho Positivo Laboral Argentino. En: Huber, N.E. (2007). (comp.). *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra",* 153-181. Alcion.

Sautu, R. (Compil.) (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los autores* . Ed. De Belgrano.

Suriano, J. (2004*) ¿Cuál es la historia de los trabajadores en la Argentina?* En Lagos, M. A.; Fleitas M. S. Bovi, M.T. (Comp.). (2004). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI,* 239-264. *U*niversidad Nacional de Jujuy.

Teruel, A. A y Fleytas M. S. (2004). Historiando las develaciones de Bialet Masse, en torno a los trabajadores y conflictos sociales en los ingenios de Jujuy. En: Lagos, M. A.; Fleitas M. S. Bovi, M.T. (Comp.). (2004). *A cien años del informe de Bialet Masse. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI.* Universidad Nacional de Jujuy.

Tomada, C.A.(2007) Bialet Massé. El Informe sobre la clase obrera y su importancia en la historia del trabajo en la Argentina. En Huber, N. (comp.). *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo. Tomo I: Vida y obra,* 19-29. Alcion.

Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas, la cuestión social en la Argentina, 1890-1916.* Sudamericana.

Recibido: 5/12/2022
Aceptado: 18/2/2023

Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

CC BY NC SA

Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo | Año IV Número 5 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index
https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804

ISSN en línea: 2591-2801
ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Gustavo Fernetti. El buen hacer. Comparando seis manuales de excavación arqueológica

El buen hacer. Comparando seis manuales de excavación arqueológica

The Good Practice. Comparing Six Handbooks For Archaeological Excavation

Gustavo Fernetti *

Resumen
En la enseñanza y la práctica arqueológica, los manuales de excavación han tenido un rol específico como bibliografía formativa. El objetivo de esta monografía es comparar seis manuales, para demostrar que se constituyen instrumentos operativos destinados ayudar en la práctica profesional. Imbuidos de teoría y en un acto integral de docencia, definen un *buen hacer*: una excavación correctamente hecha, para evitar perder información arqueológica.
Palabras clave: práctica arqueológica; trabajo de campo; docencia; formación profesional; positivismo

Abstract
In archaeological teaching and practice, excavation handbooks have played an specific role as a formative bibliography. The aim of this work is to compare six manuals, to demonstrate they constitute operative instruments destined to help in the professional practice. Imbued with theory and in an integral act of teaching, they define a *good practice*: a correctly done excavation, to avoid losing archaeological information.
Keywords: archaeological practice; field work; teaching; professional training; positivism

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Universidad nacional de Rosario.
arqfernetti@hotmail.com - https://orcid.org/0000-0003-3999-6434

Introducción

La problemática de la técnica de excavación -como parte fundamental del trabajo de campo- ha preocupado a los y las profesionales desde el inicio de la arqueología.

Separándolo del acto de excavar de coleccionistas, aficionados y "huaqueros" (excavadores ilegales), se ha centrado el trabajo de campo como una práctica profesional en el marco de la excavación sistemática de sitios con contexto edáfico (Puppio, 2013).

Si bien no toda práctica arqueológica depende de una excavación, del modo de excavar dependerá gran parte de la interpretación.

Se suma el hecho que el sitio resulta destruido por el mismo proceso de extracción, que altera el contexto arqueológico y si no se registra adecuadamente el sitio, los datos ya no pueden recuperarse. Puede decirse que la excavación es un hecho irrepetible e irreversible y quien excava es "destructor y creador" (Ruiz Zapatero, 2013, p. 40).

La idea de un modo correcto de excavar no es nueva y ha sido desarrollada por los arqueólogos pioneros, describiendo su método, sobre todo para poder hallar de modo certero la cronología del hallazgo (Caraher, 2017; Trigger, 1992). Pero la idea de sistematizar esa corrección es relativamente nueva, excediendo el caso concreto de una experiencia personal.

Existen numerosas estrategias para excavar y teorías que la rigen pero la preocupación por excavar "bien" ha llevado a reflexionar sobre el modo de llevar a cabo una excavación en forma de compilación integral de tareas y procedimientos. Es lo que suele denominarse "manual de arqueología". Los manuales compilan las correctas técnicas de campo de modo ordenado, considerándolas imprescindibles e incluso inevitables, rigurosas y universales, para no perder la información que brinda el registro arqueológico.

El presente trabajo tiene como objetivo comparar seis de estos manuales. Ello se basa en que este tipo de literatura ha sido y es importante en la formación técnico-profesional pero sobre todo porque han servido para distribuir dentro de la práctica arqueológica, de modo didáctico, experiencias de campo que resultan muy dificultosas de compilar.

Un trabajo vasto y exhaustivo que -desde esta monografía- se considera aquí necesario recuperar y estimar. Se intenta presentar estos libros como instrumentos operativos, con los que se desea formar una práctica profesional de excavar, constituyéndose -en última instancia- como un acto integral de docencia.

Antecedentes y panorama general

No se han hallado, en el desarrollo de esta monografía, estudios comparativos exhaustivos sobre manuales de arqueología, aunque existen trabajos compilatorios o panoramas generales, que suelen ser citados como "panorama o "método y teoría" y puestos en contexto de análisis (por ejemplo Aguerre y Lanata, 2004).

Hester, Heizer y Graham (1988) en la primera edición de su libro identifican un total de 24 manuales, que para la época de su manual en español de 1988 los consideran "en su mayor parte obsoletos" (Hester, Heizer y Graham, 1988, p. 11).

Más recientemente, Caraher (2017) hace un breve listado de 25 manuales, de los cuales detecta sólo 6 publicados, mientras que el resto "son más o menos literatura gris en arqueología y, al menos desde mi perspectiva, bastante efímeros" (Caraher, 2017, p. 1).

Estos últimos autores (Caraher, 2017; Francovic y Manacorda, 2001, Hester *et al*., 1988). consideran a *Archaological Excavation* de Droops (1915) y *Manual of Excavation in the Near East: Methods of Digging and Recording of the Tell en-Nasbth Expedition in Palestine* de Badé (1934) como manuales

Tabla 1. Manuales consultados en base a Caraher (2017) y búsqueda del autor.

AUTORES/AS	AÑO (1A ED.)	TÍTULO
Droop, J.P.	1915	*Archaeological Excavation*
Badè, W.	1934	*A Manual of Excavation in the Near East: Methods of Digging and Recording of the Tell en-Nasbth Expedition in Palestine.*
Wheeler, M.	1954	*Arqueología de campo .*
Hester, T.; Heizer, R. y Graham, J.	1975	*Métodos de campo en arqueología*
Almagro, M.	1975	*Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo.*
Mentz Ribeiro, P.	1977	*Manual de Introdução à Arqueologia*
Fladmark, K. R.	1978	*A Guide to Basic Archaeological Field Procedures.*
Jeffrey A. Blakely, J. Kevin, J. , O'Connell, G. y Toombs, L.	1980	*The Tell el-Hesi Field Manual.*
Carandini, A.	1981	*Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*
Dever, W y D. Lance, D.	1982	*A Manual of Field Excavation: Handbook for Field Archaeologists.*
Harris, E.	1989	*Principles of Archaeological Stratigraphy*
Dockrill, S.J.	2007	*Old Scatness Excavation Manual.*
Tassie, G. y Owens, L.	2010	*Standards of Archaeological Excavation: A field guide to methodology, recording techniques, and conventions.*
Domingo, I; Burke, H. y Smith, C.	2015	*Manual de campo del arqueólogo.*
Sanders, G., James, S y Carter Johnson, A.	2017	*Corinth Excavations Archaeological Manual .*
Schávelzon, D.	2019	*Manual de arqueología Urbana. Técnicas para excavar Buenos Aires.*
Schávelzon, D.	2020	*Manual de arqueología Urbana. Métodos y técnicas para excavar basurales. El caso del bajo Belgrano .*

tempranos del siglo XX que sistematizan procedimientos para excavar.

Algunos manuales mencionados por Caraher son exclusivamente técnicos, como *A Guide to Basic Archaeological Field Procedures de* Fladmark (1978) y otros van más allá, como como el *Handbook of Archaeological Methods,* de Maschner y Chippindale (1992), que aunque se encuadra más en la interpretación, no deja de lado lo herramental.

Si bien hay numerosos manuales, la Tabla 1 resume todos los consultados, que indican una correcta excavación de los sitios, con una sistematización de las tareas involucradas y conexas.

Metodología

En el presente trabajo monográfico se analizarán seis obras en castellano sobre excavación arqueológica, auto-referidas como manuales y considerados como resultado de una intención autoral específica: definir el *buen hacer* entendido como un modo correcto de realizar las excavaciones, eje y epítome del trabajo de campo. Si bien toda antología es arbitraria y hay numerosos manuales, los seleccionados fueron aquéllos centrados en la excavación, haber sido traducidos al español, siendo ellos de uso conocido en Latinoamérica y sobre todo en Argentina. Por lo tanto, los elegidos fueron considerados como una muestra suficientemente significativa para analizar y comparar. Son textos que se consideran autoralmente como didácticos, universales y empíricos para indicar técnicas específicas destinadas, sobre todo, a no perder información en la excavación, sea de los fragmentos como de su contexto.

Los manuales elegidos son metódicos y no metodológicos, ya que el método en los manuales es un procedimiento que lleva a un objetivo práctico, un orden de acciones y no a la construcción ordenada de un conocimiento. El método -en el manual- es una instancia diferente a la metodología en la ciencia, propia del *paper* y por lo tanto de la interpretación, no de la excavación.

Finalmente, si bien en Argentina sólo se ha detectado dentro de algunos programas educativos a Wheeler (1961) y Carandini (1997), la traducción al español implicó su accesibilidad para lectores/as latinos, sobre todo estudiantes ("Todos estudiamos con algún manual", Volpe, com. pers. 2/11/2021).

Los criterios de selección, por lo tanto, fueron los siguientes:

- El trabajo de campo centrado en la excavación.
- El concepto taxativo de "corrección" de esas tareas (*buen hacer*) desarrollado en formato didáctico.
- La universalidad: las tareas propuestas se aplican a todo caso, independientemente de las teorías arqueológicas.
- Los temas son declaradamente pragmáticos.
- La propuesta de un método técnico (universal) y no una metodología científica.
- La propuesta de herramientas, técnicas y comportamientos.
- La experiencia autoral en excavaciones, como fuente de erudición.
- La bibliografía extensa sobre excavaciones como aparato erudito.
- Haber sido traducido al español.

Según estos criterios, se seleccionaron:

-*Arqueología de campo* (originalmente *Archaeology from the earth*) de Mortimer Wheeler, cuya primera edición es de 1954, edición en castellano de 1961. Se da en un contexto de diferenciación entre la arqueología inglesa y la francesa, donde la estratigrafía es esencial para establecer cronologías.

-*Métodos de campo en arqueología (Field methods in archaeology)* de Thomas Hester, Robert Hei-

zer y John Graham, de 1975, edición en castellano de 1988. Su aparición coincide con el afianzamiento de la Arqueología Procesual o Nueva Arqueología.

-*Historias en la tierra - Manual de excavación arqueológica* de Andrea Carandini, edición en castellano de 1997, con título original *Storie dalla terra - Manuale dello scavo archeologico.* El contexto es el de la arqueología histórica europea, sobre todo de la arquitectura, antes que a una arqueología procesual-norteamericana.

-*El Manual de campo del arqueólogo* de Inés Domingo, Heather Burke y Claire Smith, de 2015. Es un manual contemporáneo, de contexto universitario y por lo tanto de técnicas básicas, en un momento de arqueología post procesual, entre otras.

-El *Manual de arqueología urbana I. Técnicas para excavar Buenos Aires* de Daniel Schávelzon (2019). Sus técnicas son para la arqueología urbana porteña, pero a pesar del título, aplicables a todas las ciudades.

-El *Manual de arqueología Urbana II. Métodos y técnicas para excavar basurales. El caso del bajo Belgrano* también de Daniel Schávelzon (2020). Junto al del otro manual, el contexto es el de la arqueología urbana, enfoque disciplinar ya afirmado en Argentina.

Abarcan no sólo a la arqueología en general sino a arqueologías y a diferencia de los manuales especializados o regionales, esta literatura se encuadra en una universalidad de su tema o contexto, presente en cualquier país, incluyendo la arqueología urbana o la arqueología de la arquitectura. También tienen en común el carácter docente. Estos manuales tienen añadida una cualidad educativa que exceden las tendencias académicas. Describen técnicas básicas, partiendo del desconocimiento de las herramientas y la ejecución de las técnicas del trabajo de campo. Con frecuencia surgen luego de charlas, clases académicas y conferencias donde se verificó en los y las autoras, la necesidad de escribir un libro. Supuesto lo correcto, son libros eruditos, extensos y complejos que incorporan casos, sitios y experiencias junto a lo tecnológicamente disponible para excavar. Con ciertas aclaraciones y prevenciones, el o la autora presupone que su manual es aplicable a una generalidad, proponiendo un orden técnico extensivo a muchas excavaciones posibles y con variables casi infinitas.

Al considerar los manuales como textos centrados en el trabajo de campo y, en especial, la excavación, no se han considerado los glosarios, diccionarios, compendios y actualizaciones teóricas que suponen una enumeración o recopilación de teorías pasadas o vigentes en la arqueología, como Chang (1983), el diccionario de Francovich y Manacorda (2001), las compilaciones panorámicas de Renfrew y Bahn (2011) y de Aguerre y Lanata (2004).

El conocido *Cambridge Manual of Archaeology* es una obra enciclopédica, con numerosos libros separados de autores diversos (por ejemplo, *The Excavation.* Roskams, 2017), cada uno con un tópico, pero los libros (conservación, dibujo arqueológico, fotografía, materiales diversos, etcétera) no están articulados entre sí, por lo que resulta dificultosa la comparación con otros manuales que sí integran esas técnicas.

Tampoco se incluyeron manuales generalistas, por ejemplo, los de Alcina Franch (1965) o Mentz Ribeiro (1977) ni panoramas o introducciones como la de Almagro (1975). Dentro de ese tipo de generalizaciones, Cobb y Croucher (2020) proponen un manual que es en realidad, de toda la práctica profesional y no de la excavación. Gamble, en su *Arqueología Básica* (2019), resume tanto las técnicas como las ideas, lo cual constituye un panorama sobre la disciplina.

Tampoco se consideraron manuales particularistas destinados a establecer procedimientos sobre una particularidad, área o región -por dar un ejemplo *Tell El-Hesi Field Manual* de Blakely y Toombs (1980)- o tópicos especiales del trabajo de campo, como la conservación de campo o la extracción de restos humanos.

Un caso especial que debe ser mencionado es el libro de Edward Harris, *Principios de estratigrafía arqueológica* (1989). Su obra es un manual de pleno derecho y posee una fuerte idea de universalidad. Para el autor, si bien su libro es "un análisis de los principios de estratigrafía arqueológica que aplican los excavadores" (Harris, 1989, p. 11) también cita modos erróneos y correctos de excavar, arbitrarios y estratigráficos respectivamente (Harris, 1989, p. 41). Sin embargo, Harris dedica la mayor parte de su obra a la sistematización de los registros mediante "leyes" (Harris, 1989, p. 51) antes que procedimientos pragmáticos para la totalidad del trabajo de campo, a diferencia de los seis manuales considerados. El libro de Harris es un compendio de métodos para sistematizar el registro, antes que proponer técnicas de excavación. Su influyente libro recoge gran parte de la obra de Wheeler (ver Harris 1989, p. 29, p. 65) pero sin considerar la parte pragmática de ese autor inglés. Harris no alude a herramientas adecuadas, la organización del sitio, las acciones pre y post excavación, comportamientos profesionales, personal necesario, etcétera, que sí son consideradas en los manuales seleccionados. Si bien el texto de Harris puede ser abordado como un manual, en última instancia, es un libro que aborda su propia sistematización basada en la estratigrafía y no en las cuadrículas arbitrarias, donde la forma de excavar se subordina a ello.

Por lo tanto, el *buen hacer* es metodológico y no pragmático y el orden buscado es el de la información. La crítica de Chadwick es que dedica su libro "más al carácter interno de los depósitos que a la estratigrafía (…) y ha tratado de establecer leyes generales de la sedimentología" (Chadwick, 1997, p. 19). Si es dudoso su carácter pragmático-herramental, no es cuestionable su gran aporte a la observación y sistematización de sitios arqueológicos, sobre todo de contexto edáfico.

El prologuista del manual de Carandini, Xavier Durpés Carandós, sostiene que "el harrisianismo adolecía de una falta de reflexión y de puesta en común de experiencias" (en Carandini, 1981, p. VI) algo inexcusable en manuales como los seleccionados.

Ruiz Zapatero considera al libro de Harris "un nuevo método para registrar y representar las secuencias estratigráficas" y su *matrix*, una "jerga visual ampliamente aceptada" (Ruiz Zapatero, 2013, p. 55). Más allá de estas críticas, se puede considerar el manual de Harris como una obra redactada para explicar su propio modo de sistematización, destinada a profesionales y no a estudiantes - principiantes que, como se verá, son el sujeto lector privilegiado de estos manuales.

El de Harris es un manual, pero especializado y auto referenciado, no un libro herramental, constituyéndose en un proyecto general de estratigrafía, propuesta que sigue en plena vigencia en la arqueología.

Los manuales considerados –en cambio- no son proyectos metodológicos ni teóricos, sino instrucciones técnicas generales, aplicables en cualquier sitio y condición como carácter en común, para lectores/as no preparados/as. Para analizarlos, se partirá de sus similitudes, encuadradas en categorías basadas en la estructura interna de cada obra. Esta estructura tiene un orden dividido en párrafos, un modo discursivo para ciertos lectores/as y un aparato erudito. Pero también analizar un posicionamiento respecto a lo teórico -la ateoricidad- cualidad que recorre todo este tipo de literatura.

Por lo tanto -y en resumen- la metodología empleada para esta monografía consistirá en:

1. Definir conceptualmente "manual" más allá del sentido común o lo cotidiano.
2. Analizar comparativamente el modo discursivo de los manuales y su público lector.
3. Comparar contenido y bibliografía utilizada en los manuales, en tanto aparato erudito.
4. La manera en que se dirigen a sus lectores/as mediante su posicionamiento frente a la práctica profesional de la excavación.
5. Poner en crisis la supuesta ateoricidad, dentro de la universalidad planteada y su contexto de época

6. Obtener conclusiones acerca de este tipo de textos.

El concepto de manual

Hoy los manuales pueblan la vida cotidiana para el manejo de herramientas, comportamientos diarios o el aprendizaje en las escuelas. Como texto presuponen, desde un sentido común, un conjunto de conceptos disponibles con rapidez y facilidad para resolver problemas concretos (Duhat Kizatus, 2007, p. 2).

También desde ese sentido común, el manual pone al alcance del/la lector/a (de allí el término) lo correcto a realizarse, tanto para alcanzar sus objetivos como para que esa consecución sea eficaz y sin consecuencias negativas (Asanza Molina, Miranda Torres, Ortiz Zambrano y Espín Martínez, 2016). Lo correcto presupone que no hay otros modos o bien si hay varios modos, ellos se describen en el manual como equivocados. El manual propone el buen uso de dispositivos, la secuencia adecuada de tareas para un fin concreto o el correcto aprendizaje escolar, por dar ejemplos habituales.

En la vida cotidiana también pueden hallarse como Instrucciones de Manejo, Guías de Usuario o de Procedimiento, Complementos Técnicos, Manual de Uso, Manual técnico, handbook o terminologías similares. Presuponen un conocimiento absoluto o esencial de su objeto operativo, fundamental para poder manejarlo de modo correcto.

Tal vez los casos más conocidos, cotidianos y domésticos sean los manuales técnicos de manejo de herramientas o instrucciones que deben seguirse obligadamente, a riesgo de un mal funcionamiento de la herramienta o su rotura.

Hasta aquí, el manual como cotidianeidad no necesitaría definirse, pero no cualquier texto explicativo constituye uno de estos textos. Un manual típico podría definirse como

> … una guía que ayuda a entender el funcionamiento de algo, o bien que educa a los lectores acerca de un tema de forma ordenada y concisa (Asanza Molina et al., 2016, p.3)" y también como "…un documento que contiene, en forma ordenada y sistemática, información y/o instrucciones sobre historia, organización, política y procedimientos de una empresa, que se consideran necesarios para la mejor ejecución del trabajo. (Duhat Kizatus, 2007, p. 3)

Estas cortas definiciones abarcan tres conceptos clave: la especificidad temática del manual, la aplicación correcta de acciones sobre el tema que ocupan y su carácter pragmático, didáctico y ordenado.

El manual es sobre todo empírico, trasciende o sobrepasa toda teoría, que se presupone contemplada en todas sus variaciones. Posee una corrección técnica que el o la usuario/a debe aprovechar, sea cual fuese su perspectiva respecto a la materia (Reyes Ponce, 1966).

Si un manual es extenso, instructivo, didáctico y pragmático: ¿es posible elaborar una obra que contemple un *buen hacer* en la arqueología, tan imbuida de teorías?

El manual de arqueología: la excavación

Los manuales, esa "literatura más o menos gris y por completo efímera" (Caraher, 2017, p. 1) parecería ser una discusión lateral a la profesión. Las técnicas empleadas específicamente en el trabajo de campo no figuran siempre en la metodología de los *papers* científicos y sólo se evidencian en fotos cui-

dadosamente elegidas de los sitios. Los trabajos de investigación suelen centrarse en los marcos teóricos, en la metodología de análisis del registro y su interpretación. Suelen ser poco frecuentes las discusiones sobre el método de excavación o que figuren obras sólo sobre la excavación arqueológica como técnica dentro de un método.

El trabajo de campo es una condición común a la arqueología, opuesto al trabajo de gabinete. Y dentro del trabajo de campo, la excavación parece ser su epítome, a veces en un erróneo reduccionismo que la hace sinónimo de arqueología (Ruiz Zapatero, 2013). De lo oculto en el suelo se desprende la interpretación y excavar es -metodológicamente- un paso entre otros: la obtención de datos empíricos desde un contexto edáfico. Con todo, la necesidad de un abordaje de la tarea de excavar como una práctica profesional parece haber continuado en los manuales.

Es el recorte que efectúa el manual: de todas las tareas, la común, fundamental y la más ateórica posible, es la excavación. El manual aporta un modo general de excavar que permita la recuperación óptima de los datos del sitio. Si bien esta metáfora no figura en los manuales, este *buen hacer* implicaría una homogeneidad del trabajo de campo por sobre la heterogeneidad de los sitios arqueológicos, las teorías vigentes y los y las profesionales intervinientes.

Esta heterogeneidad es múltiple. Por un lado, la diferencia constante entre sitios. Aun considerando sólo los de contexto edáfico, la variabilidad de contextos, épocas y materialidad es enorme. Por otro lado, la arqueología, a diferencia de los procedimientos y el manejo de herramientas, posee una teoría arqueológica subyacente, como ciencia teóricamente orientada, crítica y reflexiva con múltiples sub-enfoques, temáticas y perspectivas para abordar sitios completamente diferentes (González Ruibal, 2012). La excavación misma ha sido considerada una experiencia implicada por la teoría:

> Bajo el amparo neopositivista de una práctica de excavación impersonal y asocial, se defendía, y aún sigue vigente, una visión cientificista de la excavación reducida a una serie de procedimientos agregados, vinculados a una manipulación técnica y a la adquisición de un conocimiento analítico y descriptivo que permanecía neutral a todo interés interpretativo y valorativo. (D´Amore, 2015, p. 502)

El post procesualismo también proclama que la interpretación comienza exactamente en la excavación; la frase de Hodder "la interpretación comienza al filo del cucharín" (Hodder, 2003, p. 59) implicaba que la excavación era parte inicial de la interpretación sobre lo hallado:

> A medida que la paleta se mueve sobre el suelo, responde a los cambios de textura y color, pero siempre de una manera informada por una perspectiva particular. El conocimiento del arqueólogo influye en la forma en que se excava el sitio. (Hodder 2003, p. 58)

Si los manuales de arqueología deben enfrentar tal cantidad de variables, redactar uno para cada tipo de excavación resultaría una labor interminable. Por el otro extremo, redactar instrucciones sólo en base a la experiencia de quien escribe el manual, sería una empresa incompleta.

El libro debería tener un factor común, un tópico que abarque la mayor cantidad de experiencias disponibles y que reduzca las variables de discretas a continuas. Debe remitirse a las técnicas, que son finitas si se articulan con lo supuestamente común, la excavación. Lo común debería provenir de todos los casos conocidos por quien escribe la obra y destinado a todos los sitios a futuro, definiendo los procedimientos comunes *buenos* pero también los "malos".

Bien realizada, una excavación resultaría correcta para toda teoría y todo caso, el manual se vuelve entonces universal. Planteada esta universalidad, la excavación mal realizada es en perjuicio de la investigación. Schávelzon advierte constantemente sobre ese riesgo: "Cualquier cosa que haga debe referenciarla espacialmente. Si no se hace fracasará todo: usted no está en el campo en que las coordenadas geográficas y el norte alcanzan" (Schávelzon, 2019, p.51). Por "todo" podría entenderse la excavación y los resultados de la misma.

Carandini también se posiciona:

> Para poder excavar extrayendo el máximo de información y para poder comprar los resultados de excavaciones se requiere un mínimo común denominador en el método que se usará en el trabajo de campo, por debajo del cual se está fuera del procedimiento útil para la reconstrucción histórica y se está dentro de lo que, hasta hace poco, era el grupo de destructores de la información arqueológica… (Carandini, 1997, p. 3)

Estos dos ejemplos para la arqueología urbana son independientes de la teoría o el/la investigadora. Pero por otro lado, se plantea como un procedimiento técnicamente irrefutable para un contexto disciplinar previamente definido e incluso toda la arqueología.

Justamente desde los procedimientos, el manual fue entendido como un compendio de ese *buen hacer* , un resumen de experiencias recopiladas de trabajos de campo y que al ser leído, aparecen como información obtenida mediante excavaciones propias y ajenas.

Leyendo los manuales, la historia de la arqueología presenta experiencias producto de la época, con técnicas adecuadas que permitieron recuperar la información proveniente de la excavación e interpretarla (Podgorny, 2008; Wheeler, 1961). Sin embargo, no siempre parecen universales entre sí, al compararlos. Por ejemplo, las técnicas de excavación por decapage, niveles artificiales o estratos métricos, de Leroi-Gourhan fueron el modo correcto de excavar por más de 50 años (Coye, 1997; Leroi-Gourhan y Brézillon, 1966) y propuesta como "habitual" por Hester *et al*. (1988, p. 33). Casi simultáneamente, Wheeler (1961), luego Carandini (1981) y, más tarde Harris (1989) definirán la estrategia hoy llamada de "open area" basada en la estratigrafía, aunque estos en base a una arqueología de la arquitectura y ahora propuesta en el manual de Domingo *et al*., (2015) que no menciona la técnica de *decapage.*

Autores, autoras y el manual

Al examinar los libros considerados, quienes los escriben argumentan el concepto de manual desde el carácter de su objetivo. Proponen el manual de arqueología como una literatura técnica casi completamente empírica, como la de los manuales de procedimiento. Schávelzon resume muy bien esta ateoricidad volcándose a lo instrumental:

> Este manual es precisamente eso, un manual; no es un texto teórico ni una introducción al tema, ya hay demasiado de ambos, no es un volumen erudito que avanza sobre conocimientos establecidos, es simplemente un instrumento para trabajar todos los días. Es para tener los elementos metodológicos y técnicos necesarios para excavar un lote urbano en una ciudad moderna y cambiante, básicamente Buenos Aires. (Schávelzon, 2019, p. 9)

Wheeler define su libro como experiencial, compendio de "notas y reminiscencias de una larga y

variada experiencia en los quehaceres arqueológicos" (Wheeler, 1961, p. 7), destinado a la enseñanza. El resto de los autores sí asumen el concepto de manual como Carandini (1997), Domingo *et al*. (2015), Hester *et al*. (1988) y Schávelzon (2019, 2020).

Sin embargo ¿Pueden ser considerados como manuales, más allá de las expresiones autorales?

En todos aparecen contenidos específicos a la arqueología al comprender excluyentemente problemas derivados de la excavación y sus soluciones. Todas las obras analizadas aquí describen acciones preferibles a otras mal ejecutadas, ya que "no hay una forma correcta de excavar, pero sí muchas erróneas" (Wheeler, 1961, p. 10). Las obras aquí analizadas se consideran como herramientas: "un instrumento para trabajar (…) para que las cosas salgan bien o medianamente bien" (Schávelzon, 2019, p.23) o como "reglas de conducta" (Carandini, 1997, p. 3).

Esa condición de texto-herramienta está en todos los manuales, dividiendo el libro en tópicos o puntos (excavación, herramientas necesarias, documentación, fotografía) para ser consultados en un proyecto arqueológico o durante éste. También se plantea un carácter exhaustivo, porque los manuales tratan todos aspectos importantes de la excavación, tareas y procedimientos y hasta las herramientas físicas necesarias para ello.

Otra de las condiciones halladas es la universalidad, a pesar de ciertas particularidades.

El título *Manual de Campo del Arqueólogo* de Domingo *et al*. (2015) remite a cualquier campo y cualquier arqueólogo/a pero que está pensado para "la realidad española y las necesidades de los estudiantes españoles" (Domingo *et al.*, 2015, p. 22). Schávelzon (2019) extiende un caso urbano local (Buenos Aires) a todos los casos posibles de basurales, a una ciudad entera y a toda arqueología urbana. Hester *et al*. (1988) aparentemente niegan esa universalidad: "No existe una técnica definida de excavación, sino más bien tantas técnicas como sitios arqueológicos existan". Pero los autores buscan "ciertas cosas en común" entre los diferentes casos (Hester *et al*., 1988, p. 13) y justamente esas cosas comunes son las que forman su obra, en tanto son aspectos universales para cada sitio.

Quizás el más explícito al respecto de la universalidad sea Wheeler: "No existe método propio a una excavación de un sitio británico que no sea aplicable –más aún, deba ser aplicado- a un sitio en África o en Asia" (Wheeler, 1961, p. 30). Carandini también considera esa universalidad ya que "en su aspecto más físico la excavación sigue procedimientos válidos para cada lugar y tiempo" (Carandini, 1997, p. 16). Justamente la universalidad de las técnicas de excavación hace que esos procedimientos puedan *manualizarse*: recopilarlas, listarlas y presentarlas como aciertos a seguir y errores a evitar, en instrucciones estandarizadas.

La intención general también es educar: "la formación de campo es imprescindible para el futuro arqueólogo, como lo es el estudio de los materiales arqueológicos" (Domingo *et al*., 2015, p. 21). Todo ello, en los/las autores/as se realiza en base a las experiencias previas propias y ajenas, estableciendo modos del buen hacer que deben ser enseñados, difundidos y aplicados como contenidos con una didáctica y un orden. Por lo tanto, en los manuales existe una clara postura docente, instructiva para sus lectores/as, un modo especial del discurso y una secuencialidad de los contenidos.

¿Para quiénes se escriben los manuales?

Indagar esto mediante un análisis literario o semiótico especializado apartaría del objetivo de comparar las seis obras desde la arqueología, por lo que se prefiere detectar lo que los y las autoras dicen específica y taxativamente sobre sus lectores/as esperados. Pueden observarse, en todos los manuales, frases dirigidas para crear una sensación de presencia dialógica del autor/a frente al lector/a (usted) con

fórmulas del tipo: "piense que si usted ve un perfil de un terreno que ya fue excavado, además de lamentar la pérdida de la información interior, tiene ante los ojos la información de un lote promedio…" (Schávelzon, 2019, p.22).

Wheeler adopta un sujeto colectivo definido como "los colegas" (Wheeler, 1961) Para establecer ese tipo de vínculo literario, recurre a un "nosotros" inclusivo: "pertenecemos, algunos de nosotros, a una generación que ha participado activamente en dos guerras…" (Wheeler, 1961, p. 11). Todo ello parece destinado a una empatía con quienes leen la obra en 1954 –colegas eruditos en arqueología, no estudiantes ni aficionados- que justifican la humildad académica (no saber, no alardear de lo que se sabe) y lo generacional (pertenencia, erudición y veteranía, opuestas a juventud). También usa frases coloquiales: "(yo) clasificaba tiestos de mala calidad, como galletas de perro" (Wheeler, 1961, p. 239). Probablemente estaban destinadas a la risa del auditorio, compuesto por sus colegas.

Carandini indica que su obra "pondría en guardia a los jóvenes arqueólogos protohistóricos" (Carandini 1997, p. 2) pero no hay otra referencia específica a sus lectores/as. Parece eludir ese contacto con quienes leen pero no el "yo": "Ahora puedo tener en cuenta las primeras experiencias de arqueología urbana en Italia" (Carandini 1997, p. 15). Incluso al aludir a quien lee es impersonal: "el lector perdonará las abundantes citas…" (Carandini 1997, p. 12) sin especificar quién es, colega o estudiante. Para vincularse en "presencia" con quien lee, utiliza coloquialismos, metáforas o al menos palabras no técnicas: "Larvada o evidente, la destrucción siempre está al acecho. Da latigazos a la costumbre conservadora de la psique, pero activa las facultades restauradoras del pensamiento, acostumbrados a tender puentes sobre las lagunas y hacer conjeturas sobre lo que falta" (Carandini, 1981, p. 256). Ello permite una relación más empática con lectores y lectoras, muy distinta a la del artículo científico.

De modo similar a Carandini, Hester *et al*. (1988) hablan concretamente de "un grupo de quince estudiantes" (Hester *et al*., 1988, p. 12) que ayudaron a recopilar la obra original en 1958 y que resultó en el manual destinado a la educación "para que los estudiantes sin mucha experiencia de campo tengan alguna idea de qué buscar en una excavación" (Hester *et al*., 1988, p. 9).

¿Cómo se dirigen a quien lee?

Wheeler no utiliza el formato imperativo, expone con frecuencia el posible error y elude el "debe" usando una forma diferente: "se anota", "se toma", "se comienza por" (Wheeler, 1961, p.87) de modo de no usar taxativamente el "se debe". En cambio, los manuales más recientes aluden directamente a quien lee mediante pronombres (usted, tú), modo discursivo que los manuales de uso de herramientas o de procedimientos, como literatura técnica, no buscan ese tipo de contacto con "el usuario" (Alvarez Torres, 1996, p. 11).

Domingo, Burke y Smith -que como se vio utilizan el tú- se dirigen exclusivamente a estudiantes: "lo que aprenderás en este capítulo" (Domingo *et al*. 2015, p. 27). Definido quien lee, el modo va desde la recomendación: "es muy útil", "no recomiendo" (p. 88) a la orden taxativa, "Primero, busca correlaciones… Segundo, decide el tipo de asociación…" (p. 194).

Schávelzon (2019 y 2020) se dirige a un o una colega individual que excava en la ciudad y vive en ella. Las referencias son de con-ciudadanía, ya que recurre a elementos urbanos que se convierten en contexto y por ende, son fuente de problemas técnicos.

Finalmente y aludiendo al discurso inclusivo, hoy tema a contemplar en la redacción de textos, ningún manual –a veces por su época- incluye al género femenino en el discurso. Para los autores más antiguos, la arqueología es actividad de hombres y la referencia general en el texto es siempre masculina, exceptuando los casos bibliográficos. Pero incluso el más moderno, Domingo *et al*. (2015) se refiere a un "arqueólogo" masculino ya en el título de la obra, paradójicamente escrita por autoras mujeres.

Schávelzon, en cambio, indica cierta realidad de género en los trabajos de campo: "Recuerde que la arqueología es en su mayor parte actividad de mujeres, los operarios de construcción son hombres" (Schávelzon, 2020, p. 40).

Observando el modo discursivo y sus destinatarios/as pareciera existir una separación del discurso científico, artículos y libros de arqueología o panoramas teóricos generales, donde el lector/a no suele estar aludido. En cambio, los modos discursivos podrían considerarse homólogos al de la clase o conferencia, con presencia autoral frente a un sujeto en situación de aprendizaje. El discurso es magistral y en una sola dirección: de quien habla a quien escucha. Estos modos discursivos serían el modo elegido para vincularse lo más estrechamente posible con quienes leen sus trabajos, a quienes consideran educandos, alumnos/as, neófitos o -al menos- lectores/as que encontrarán convenientes las instrucciones para *excavar bien.*

El modo discursivo

En todos los manuales analizados y a diferencia de los artículos científicos, se puede encontrar como particularidad el coloquialismo en el discurso. Dado que se trata de manuales, podemos considerar esa particularidad discursiva como un modo educativo. Las experiencias (propias o recopiladas) de quien elabora el manual y la condición de educando del/la lector/a se articulan en un diálogo, pasando con frecuencia del discurso técnico al habla docente, incluyendo giros que lleven a la comprensión, como suele suceder en una clase. Así, Wheeler puede decir: "En las páginas siguientes he de llamar la atención, de vez en cuando, a los crímenes no menos que a las virtudes de mis contemporáneos y predecesores" (Wheeler, 1961, p. 9) y suele utilizar la frase coloquial "dolores de cabeza" (Wheeler, 1961, p. 33) o "quebraderos de cabeza" (Wheeler, 1961, p. 79), "de estas actividades surgieron, naturalmente, los verdaderos aficionados ¡santa palabra!" (Wheeler, 1961, p. 15). Pero se deber tener en cuenta que su libro se basa en las "Conferencias Rindh de 1951" (Wheeler, 1961, p. 8) destinadas a colegas y no a un programa educativo universitario. Tal vez por ello el autor recurrió a un "yo" humilde ante los lectores: "el uso repetido del primer pronombre personal es para recordar al lector que por lo menos algunas limitaciones de este ensayo son reconocidas por el autor" (Wheeler, 1961, p.7); "¿Qué es, en realidad, la arqueología? Yo mismo no lo sé." (Wheeler, 1961, p. 10) y "…sería pedante protestar contra el método" (Wheeler, 1961, p. 79), frases que lo posicionan ante quienes lo leen.

Carandini utiliza el imperativo, pero matizado con la sugerencia. Este autor no duda en utilizar la orden cuando lo considera necesario: "para excavar hay que saber mover el propio cuerpo" (Carandini, 1997, p. 174), "el uso de la pala debe hacerse correctamente" pero también pasa al consejo práctico: "es aconsejable usar la *trowel* (cucharín) asociada al recogedor" (Carandini, 1997, p. 175).

Hester *et al.* (1988) son los autores menos coloquiales pero, al menos en la traducción de 1988, adoptan la modalidad textual del epígrafe de tipo filosófico, a veces curioso, erudito o cómico (cita de Mark Twain, por ejemplo, p. 266) al parecer destinado promover a la reflexión sobre cada capítulo, redactados sin los "espontáneos" giros verbales de Wheeler o Carandini.

El más coloquial es el manual de Domingo *et al.* (2015) que usa el *tú* para referirse a lectoras y lectores universitarios. La modalidad es casi de confianza personal, de docente en contacto que observa el procedimiento del o la alumna: "si estás rascando, utiliza siempre el lateral de tu rasqueta en disposición paralela a la superficie y arrastra hacia ti" (Domingo *et al.*, 2015, p. 196). Respecto al tiempo verbal, se usa tanto la sugerencia como la orden (debes, tienes que) "tienes que usar la rasqueta y el pincel" (Domingo *et al*. 2105, p. 133) o "comprueba que el equipo fotográfico funciona al menos una semana antes

del trabajo de campo" (Domingo *et al.*, 2015, p. 351).

En el otro extremo, Schávelzon es imperativo: "párese en el centro y mire despacio" (Schávelzon, 2019, p. 39), recurre a la orden. No es rara la ironía: "No piense en qué hay abajo, primero piense en lo que le va a decir ese piso. Esto no es arqueología prehistórica en que lo que hay arriba se quita porque molesta" (Schávelzon, 2020, p. 96). Pero también utiliza coloquialismos que indican lo conveniente para quien lee: "La roldana es su mejor amiga." o "No gaste dinero (en el georradar), el subsuelo de la ciudad es ilegible. Es como usar detector de metales en una herrería" (Schávelzon, 2019, p. 186, p. 89).

En estos modos -imperativos o de consejo- hay una relación con lo correcto, que es necesario ejecutar. La pérdida de la información es el irreversible peligro del error, por lo que estos modos verbales tratan –desde el manual- de indicar el *buen hacer* de modo perentorio y taxativo.

El contenido

El contenido es el conjunto de temas que abarca cada manual. Podría suponerse que las obras se redactaron siguiendo estrictamente el concepto del manual de instrucciones, procedimientos o de herramientas, dando instrucciones específicas para excavar, llevando al extremo el concepto de "instrumento para trabajar todos los días" (Schávelzon, 2019, p. 9). Pero a pesar de la lógica técnica y hasta herramental de los seis manuales, la práctica arqueológica no remite solamente a la excavación, sino a procesos epistémicos complejos, de los cuales la excavación es solo una parte integrada y por eso la excavación se constituye en una praxis.

Si bien ninguno de los autores o autoras define exactamente qué es el trabajo de campo, se focalizan en la excavación, abarcando gran parte del libro, ya que es en esa tarea donde se pierden datos arqueológicamente importantes. Así, la excavación aparece como búsqueda y conservación de la información arqueológica in situ, para luego poder interpretar el registro en base a la teoría (Gouldner, 1970) y así el trabajo de campo aparece conceptualmente diseminado en el libro.

Dado que el proceso de excavar tiene pasos (un método de campo) y modos (buenos o malos) que fueron despejados de la experiencia o la bibliografía, las tareas específicas de un manual podrían reducirse a un listado limitado. Este listado sería una articulación conceptual realizada de modo que no se inmiscuya en la teoría, sino que enseña cómo impedir la pérdida de datos. Así, el manual no es un sencillo instrumento de manejo de dispositivos mecánicos, ni una receta o folleto, sino se concibe también como una instancia de aprendizaje.

Si la excavación bien hecha –como praxis- implica recuperar la mayor cantidad de información, los seis manuales desarrollan, aún con diferente época de escritura, una estructura interna. Desarrollan un orden, con prólogos e introducciones, objetivos y definiciones iniciales, conceptos arqueológicos generales, metodología de campo dividida por tópicos, listado de elementos necesarios y tareas posteriores de observación, documentación y mapeo.

En la Tabla 2 se comparan los contenidos en función de los capítulos de los seis manuales, agrupándolos (con una referencia de color) en base a 8 categorías que agrupan los capítulos: introducción, teoría, trabajos preliminares, técnicas de excavación, documentación, elaboración de datos e interpretación, casos y bibliografía. La idea es comparar horizontalmente los contenidos de las seis obras:

Tabla 2. Contenido de los seis manuales en base a sus capítulos. En color celeste se han marcado los ítems relacionados con las técnicas de excavación.

WHEELER (1954)	CARANDINI (1981)	HESTER, HEIZER y GRAHAM (1975)	DOMINGO, BURKE Y SMITH (2015)	SCHÁVELZON (2019)	SCHÁVELZON (2020)
PREFACIO	PRÓLOGO	INTRODUCCIÓN	AGRADECIMIENTOS	INTRODUCCIÓN	AGRADECI-MIENTOS
INTRODUCCIÓN	PREFACIO	OBJETIVOS Y ENFOQUES EN LA ARQUEOLOGÍA	PRÓLOGO	DEFINICIONES BÁSICAS	PRÓLOGO
ASPECTO HISTÓRICO	INTRODUCCIÓN	LA EXPLORACIÓN DE LOS SITIOS	PREPARATIVOS PARA EL TRABAJO DE CAMPO	LOS PARAÍSOS DEL ARQUEÓLOGO URBANO	LA ARQUEO- LOGÍA URBANA EN BS. AS.
LA CRONOLOGÍA	HISTORIA Y PRIN-CIPIOS DE LA ESTRATIGRAFÍA	MAPAS DE LOCALIZ. DE SITIOS	ORIENTACIÓN Y CARTOGRAFÍA	QUÉ HACER ANTE UN LOTE URBANO	MÉTODOS Y TÉC. P/ EXCAVAR BASURALES
LA ESTRATIGRAFÍA	DE LA ESTRA-TIFICAC. A LA ESTRATIGRAFÍA	MÉTODOS DE EXCAVACIÓN	LA BÚSQUEDA DE YACIMIENTOS	QUE HACER EL PRIMER DÍA	EL BASURAL DE BARRIO BELGRANO
EL PLAN DE UNA EXCAVACIÓN	LA DOCUMENTACIÓN	EL REGISTRO DE LOS DATOS Y LA RECOLECC.	LA PLANIMETRÍA DEL YACIMIENTO	CÓMO COMENZAR A TRABAJAR	EXCAVACIÓN RELLENOS DE ESTRUCTURAS
LA EXCAVACION DE UNA ESTRUCTURA	NARRACIÓN Y EDICIÓN	ESTRATIGRAFÍA	TÉCNICAS BÁSICAS DE EXCAVACIÓN	QUÉ HAY EN EL ESPACIO PÚBLICO	ARQ. Y PATRIMONIO EN CASA LEPAGE
EXPLORANDO SITIOS DE POBLADO	LA EXCAVACIÓN COMO PRÁCTICA	EXCAVACIÓN DE RESTOS HUMANOS	LA DOCUMENTACIÓN	CÓMO EXCAVAR/ESTUDIAR LA ARQUITECTURA	BIBLIOGRAFÍA (PROPIA)
LOS ENTIERROS	NOTAS	RECUPERACIÓN RESTOS ANIMALES	LA DOCUMENTACIÓN (ARQ. CLÁSICA)	MATERIALES Y CONTEXTOS	
TRABAJO DE RELOJERO	BIBLIOGRAFÍA	ARTEFACTOS: ESTUDIO Y PRESERVACIÓN.	LA FOTOGRAFÍA Y EL DIBUJO ARQUEOLÓGICO	EXCAVANDO EN INTERIORES EN USO	
TÁCTICA Y ESTRATEGIA		LA RÉPLICA Y EL EXPERIMENTO	LA PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	LAS VENTANAS DE EXPLORACIÓN	
EL PERSONAL		FOTOGRAFÍA ARQUEOLOG. DE CAMPO	APÉNDICES	LOS LÍMITES D ELA EXCAVACIÓN	
LAS HERRAMIENTAS		CLASIFICACIÓN DE LAS CUL-TURAS ARQUEOL.		LAS CONSTRUCCIONES BAJO TIERRA	
EL DEPARTAMENTO DE CERÁMICA		MÉTODOS CRONOLÓGICOS		MATERIALES DE CONSTR. Y SU SIGNIFICACIÓN	
EL LABORATORIO DE CAMPO		REVISIÓN TÉCNICAS MUESTREO		PRESENTAC.- REPRESENTAC DE LA EXCAVACIÓN	
LA FOTOGRAFÍA		APÉNDICES		LOS RESULTADOS FINALES	
PUBLICACIÓN Y PUBLICIDAD		BIBLIOGRAFÍA		RESTAURACIÓN/ CONSERVACIÓN	
QUE DESENTERRAMOS Y PORQUÉ?				ARQ. Y PRESERVACIÓN PATRIMONIAL	
BIBLIOGRAFÍA (SELECTA)				SUGERENCIAS PRÁCTICAS	
				CONCLUSIONES	
				BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN
TEORÍA/ CONCEPTOS/ METODOLOGÍA
TRABAJOS PRELIMINARES
TÉCNICAS DE EXCAVACIÓN
DOCUMENTACIÓN
ELABORACION DATOS E INTERPRETACION
CASOS
BIBLIOGRAFÍA

Como puede verse, el supuesto eje central del manual (técnicas o métodos de excavación) no es el único ítem y si bien es el más extenso en desarrollo en algunos manuales, no en todos. Sin embargo, los demás puntos de cada obra se subordinan a las técnicas de excavación, sea como prolegómenos (conceptuales o técnicos) o bien tareas derivadas, a posteriori.

Los tópicos introductorios son similares aunque con variaciones: prólogo, agradecimientos e introducción. Esta instancia resume los objetivos del trabajo y conceptos previos. Los capítulos introductorios sustentan la obra y también la legitiman, puesto que a lo conceptual se le suma el aporte de otras personas, sea como colaboradoras o comentaristas. El prólogo -cuando lo hay- suele ser de tipo laudatorio, por parte de otro autor/a y los agradecimientos implican que hay un contexto de posibilidades de la obra, orígenes de la misma y deudas profesionales (datos, por ejemplo) que se saldan con la mención.

La introducción en general implica, en todos los manuales mencionar, más o menos taxativamente, objetivos de la obra, por ejemplo: "Esta obra es, en su primera parte, un manual de estratigrafía arqueológica" (Carandini, 1997, p. 4) o bien, "Por definición la arqueología urbana se hace para explicar una ciudad en funcionamiento, la que no queremos paralizar, sólo extraer información sustantiva para nuestro campo del conocimiento." (Schávelzon, 2019, p. 9).

Dado que la excavación es una instancia científica, los y las autoras dedican capítulos de conceptualización. Esto no es un mero punto aclaratorio de las técnicas, sino posicionamientos que, en algunos casos, hasta denotan el encuadre de quien escribe la obra, dentro de alguna de las corrientes arqueológicas vigentes al momento de escribir, como luego se verá.

Ya en el aspecto práctico –las técnicas de excavación- los/las autores/as presentan notables variaciones. Los manuales abundan en detalles técnicos, dibujos, esquemas y hasta sobre la cotidianeidad de la excavación. Por ejemplo, se recomiendan posturas corporales, por ejemplo en Carandini con el "uso incorrecto de la pala" (Carandini, 1997, p. 176).

En todos los manuales, la documentación es una serie de operaciones de registro espacial, el dibujo, la fotografía y la catalogación in situ, incluyendo un orden de tareas a seguir. El objetivo es recuperar la información y en caso de pérdida, suplantar el objeto real y hasta la excavación, por un registro gráfico correctamente confeccionado (Wheeler, 1961).

Las herramientas son un tópico interesante dentro de las técnicas de excavación. En todos los manuales se indican las herramientas útiles y a la vez, correctas y adecuadas. Wheeler da un listado de 53 herramientas a llevar al trabajo de campo (Wheeler, 1961). Pueden mencionarse como ejemplos el nivel de mano y el óptico en Carandini (1997), las estacas de hierro (Schávelzon, 2019) o las etiquetas de localización de hallazgos en una trinchera (Hester, *et al.*, 1988, p. 188).

Schávelzon (2019) es la excepción: a diferencia de los otros manuales, casi siempre supone que el uso de las herramientas mencionadas es de sobra conocido, a pesar que para los demás manuales se requiere un saber muy específico para manejar correctamente esos elementos.

Como Wheeler, se acerca a un manual de procedimientos de la vida cotidiana. Así, al definir las herramientas a emplear, dictamina por ejemplo que: "Use nivel láser, la manguera para medir alturas no existe hace cincuenta años. Deprime el verla usar todavía." (Schávelzon, 2019, p. 181).

También resultó importante el proceso post-excavación y si bien aparecen sólo en tres manuales, los autores creyeron necesario dar pautas para la comunicación de los resultados obtenidos o su patrimonialización (por ejemplo, Schávelzon, 2020).

Los manuales evidenciaron que son necesarias tareas que van más allá de la excavación, pero que se vinculan con ella, ya que la conservación o incluso la difusión de lo hallado dan sentido a lo excavado luego de abandonar el sitio (por ejemplo Wheeler, 1961 y Schávelzon, 2019).

Una parte importante en todos los manuales fue el contenido gráfico, convirtiendo al manual en un texto sumamente visual, ya que profusamente incluyen fotografías y elementos gráficos propios o tomados de otras obras reemplazando los sitios físicos por su representación.

Los y las autores/as han dispuesto modos gráficos que ejemplifican e ilustran las técnicas. En ocasiones, la gráfica técnica consiste en dibujos detallados y minuciosos, como Schávelzon (2019, 2020) que reflejan la corrección o incorrección de las tareas de campo enumeradas. Carandini (1997) utiliza gráfica muy simple a mano alzada, pero sumamente expresiva ya que es inmediatamente legible ya que cuando puede, elimina todo dato adicional al elemento representado. Domingo *et al.* (2015) utilizan el recurso de la infografía. Es un manual específicamente pensado para estudiantes, por lo que las autoras combinaron gráficos, esquemas y diagramas con fotografías.

Aparecen distintos modos de presentar gráficos conceptuales, como tablas y diagramas.

En Hester *et al.* (1988) los diagramas proporcionales de una muestra arqueológica evidencian una complejidad notable, no se especifica cómo leerlos y, aunque probablemente hayan sido un esquema de representación habitual en 1975, hoy son de dificultosa lectura. En cambio los gráficos de Domingo *et al.* (2015) se basan en infografías de rápida lectura, habituales en revistas populares y periódicos.

La mención a los procesos luego de excavar es diversa, aunque ninguno refiere a la interpretación del registro, una metodología de análisis o al menos un esbozo de ella.

Con el empirismo del manual, algunos autores incluyen aspectos de conservación en gabinete, almacenamiento, de restauración y patrimoniales (Domingo *et al.*, 2015; Schávelzon, 2019).

En el resto de los autores hay algunas reflexiones sobre la información y la exhibición de resultados mediante el escrito científico: "un sitio que sea bastante excavado usando los sistemas más modernos prácticamente puede haber quedado vacío de pruebas y debe escribirse todo de él" (Wheeler, 1961, p. 215). Ya desde antes de la época de Wheeler, la arqueología turística/romántica seguía métodos o técnicas para no perder los hallazgos. No así la información, que se suponía por completo material-empírica (la ruina, la obra de arte) y no analítica. Esas técnicas solían ser privadas, mientras que los/las autores/as las indican como públicas en tanto la arqueología es una ciencia y no un entretenimiento de viajeros (Carrocera Fernández, 2019, p. 351).

Schávelzon es taxativo respecto al proceso de publicidad de los resultados:

> Haga público el informe final completo. Internet es el mejor camino ya que las revistas son para temas específicos o amplios. La comprensión de la ciudad se hace con la suma de todos los aportes como en toda la arqueología. Lo que no se publica no existió. Ya no tiene valor el concepto de "eso ya está informado": o está accesible o lo esconden por algo. (Schávelzon 2019, p. 186. Énfasis del autor)

Esta postura es interesante ya que décadas después de Wheeler, permite la separación entre el profesional/académico y el aficionado, a la vez que preforma una comunidad científica, que debe rescatar la información y luego difundirla.

La bibliografía

La bibliografía es un capítulo inevitable en toda publicación arqueológica. En un manual arqueológico es un elemento importante en su construcción, define la obra y sustenta la capacidad autoral, por lo que resultaría relevante comparar la selección efectuada por quienes redactan este tipo de libro.

Dado que le resultaría dificultoso -sino imposible- a los/las autores/as concurrir personalmente a los innumerables sitios del pasado o en actividad, la bibliografía de los manuales aquí considerados es en general sumamente frondosa e incluye tanto textos técnicos sobre la excavación como casos de sitios ejemplares y experiencias o libros de los mismos autores/as del manual. También algunas partes del texto también son reveladoras de lo complejo de esta tarea compilatoria: agradecimientos a los y las colegas, lectura de la crítica arqueológica y del trabajo docente propio y ajeno, origen de los conceptos y en general, información lo más amplia posible, sea conceptual o ilustrativa.

En la Tabla 3 se evidencia la cantidad de bibliografía de los manuales, considerada para este trabajo como un indicador cuantitativo de exhaustividad.

Tabla 3. Cuantificación de la bibliografía en los distintos manuales.

AUTOR	MANUAL	1- DE PROCEDIMIENTO O METODOLÓGICAS	2- DE CASO, GENERAL O DE REFERENCIA	3- DE PROPIA AUTORÍA (INCLUYE CON OTROS)		TOTAL OBRAS CITADAS
				CANT	%	
WHEELER, M.	***Arqueología de campo. (1961).***	18	92	2	2%	**112**
HESTER, T., HEIZER, R. Y GRAHAM, J.	***Métodos de campo en arqueología. (1988).***	21	1177	68	5%	**1266**
CARANDINI, A.	***Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica (1997).***	16	136	32	17%	**184**
DOMINGO, I; BURKE, H. y SMITH, C.	***Manual de campo del arqueólogo. (2015).***	10	141	5	3%	**156**
SCHÁVELZON, D.	***Manual de arqueología Urbana. Técnicas para excavar Buenos Aires. (2019).***	0	0	129	100%	**129**
SCHÁVELZON, D.	***Manual de arqueología Urbana II. Métodos y técnicas para excavar basurales. El caso del bajo Belgrano. (2020).***	18	253	67	20%	**338**

La bibliografía compilada no sólo funciona como aparato erudito. Sustenta las afirmaciones, aporta conceptos de otros autores/as y en casi todos, experiencias de trabajo de campo propias o bien ajenas. Por lo tanto, su abundancia reflejará la investigación efectuada para redactar el manual y ello se refleja en las citas, ejemplos y casos mencionados en los manuales.

La proporción de trabajos propios es relativamente baja en varios manuales. Wheeler aporta su bibliografía en el cuerpo del texto, señalando al final una "bibliografía selecta" (Wheeler, 1961, p. 344). Ello probablemente por considerar que sus lectores/as son eruditos que no necesitaban citas específicas y el libro se basa en conferencias, con menciones realizadas al hablar. Es probable también que los trabajos de Wheeler (autor con distinciones nobiliarias) probablemente les resultaran muy conocidos, dándole suficiente importancia a sus dichos.

Carandini (1997) parece tener intenciones similares en tanto son manuales eruditos, con frecuentes citas clásicas de la antigüedad como fuentes conceptuales a la par de autores recientes.

En el caso del manual de Hester *et al.* (1988) el bajo número de obras de autoría propia contrasta en el gran número de obras citadas, en un 92% estadounidenses.

En el *Manual de arqueología Urbana. Técnicas para excavar Buenos Aires* (Schávelzon, 2020) el autor presenta una bibliografía personal en su totalidad: "este manual no trae bibliografía (…) hacer una no sería complejo, pero no tiene sentido en un trabajo de este tipo" y "la bibliografía que no cito bien puede llenar los espacios conceptuales vacíos y se supone que todo arqueólogo la conoce" (Schávelzon, 2019, p. 9 y 11). Esto se debe a que -según el autor- existe mucha información, pero no siempre es aplicable al contexto urbano porteño. También presenta una bibliografía personal, probablemente para mostrar su experiencia en el tema (su ciudad, pues su experiencia en arqueología es muchísimo mayor) y demostrar la capacidad de generar un manual para Buenos Aires, urbe en inmensa medida ya excavada por el autor. En cambio, su *Manual de Arqueología Urbana II* presenta una abundante bibliografía general, que se justificaría al ser parte de un proyecto de dos libros. Además, en sus manuales presenta los casos propios de excavación como ejemplo, lo cual no se evidenció en los otros manuales, siendo dos obras con abundante ilustración fotográfica, de factura propia del autor.

Con la sola excepción del primer manual de Schávelzon (2019), la bibliografía en los seis manuales no es sólo conceptual o de caso sino también sustenta la idea clave de universalidad. Para ello, pareciera que la extensión del aparato erudito de cada obra es un reflejo de la exhaustividad de los tópicos tratados.

Finalmente, la extensa recopilación bibliográfica implica lecturas, análisis y síntesis.

La idea de la Tabla 2 es evidenciar la cantidad de material citado como indicador de ilustración, conocimiento y sobre todo, experiencias compiladas, de este modo la cantidad refleja el trabajo efectuado por los o las autoras. La lectura de todos estos casos, revisión de técnicas y resultados, selección de textos e imágenes y descarte de las obras no necesarias, finaliza en la definición de cuáles trabajos de excavación fueron los correctos y cuáles incorrectos.

La abundancia y el criterio de selección como aparato erudito permitiría–al menos para el manual- hallar un *buen hacer* (o uno *malo*) para un número suficiente de casos estudiados, sosteniendo la pretendida universalidad del libro, independientemente del encuadre (arqueologías prehistórica, histórica o urbana) o del marco teórico de cada autor compilado.

¿Son tan empíricos los manuales?

Los autores declaran que su obra está destinada a una práctica arqueológica física y material, la excavación. Como se vio, Schávelzon (2019, 2020) es el más taxativo, negando el carácter teórico de sus obras, argumentando que "no es una teoría, ni un método, ni una historia, es un conjunto de experiencias

acumuladas a través de años de trabajo" (Schávelzon, 2020, p. 13). Wheeler se aproxima a una definición de los/las arqueólogos/as como "recolectores e intérpretes" (Wheeler, 1961, p. 237), destina un capítulo entero a la reflexión: "¿Qué desenterramos y por qué?" (Wheeler, 1961, p. 235) y critica veladamente al evolucionismo y al biologicismo (Wheeler, 1961). Pero tanto el autor inglés, como los demás autores/as, no aluden directamente al abordaje teórico ni las discusiones del momento, que no describiremos aquí por ser de sobra conocidas.

Podría pensarse que las técnicas propuestas podrían ser aplicadas –supuestamente- en cualquiera de las posturas en disputa, tanto en 1954 como en 2020, pero las técnicas, herramientas y objetivos pueden cambiar, como efectivamente lo han hecho en más de 60 años.

Las técnicas de niveles arbitrarios, descartadas por Wheeler (1961), eran contemporáneas e implementadas por Leroi-Gourhan, su contemporáneo, pero porque el autor francés abordaba sitios europeos prehistóricos, mientras que Wheeler vincula su manual con experiencias arqueológicas sobre todo asiáticas e indoeuropeas, resultado del imperialismo británico.

El mismo Wheeler (1961), influyó fuertemente en Harris (1989), que fuera aplicado por Schávelzon en sus primeros trabajos de arqueología urbana (Schávelzon, 1999). Para el fin del siglo, la técnica inglesa de muros-testigo fue olvidada, no así los conceptos estratigráficos, hoy en pleno uso.

Hester, Heizer y Graham (1988) mencionan la excavación por estratos completos, pero como una técnica más que depende de los objetivos de quien excava. Sin embargo, y dada su época, los autores describen la excavación "típica" (Hester *et al.*, 1988, p. 107) en términos de niveles arbitrarios, similares a las de Leroi-Gourhan (1966), técnica propia de la Nueva Arqueología. Incluso excavan los muros a lo largo del paramento, modalidad taxativamente contraindicada por Wheeler, más interesado en la evolución del sitio y sus recintos.

Carandini (1981) opta por el método estratigráfico en un pensamiento acorde con Wheeler, aunque sin mencionar nunca al autor inglés, dedicándole todo un apartado teórico.

Domingo, Burke y Smith (2015) mencionan a Harris, pero no a Wheeler ni a Carandini, quizás más acordes a la posición "herramental" y pragmática de un manual de esta época. Harris, en cambio -como ya se vio- no puede considerarse un manual de trabajo de campo, sino un modo de sistematización de la sobre todo a la organización de los datos, que propone mediante su matrix, aceptada como "actualmente utilizada" en Domingo *et al.* (2015, p. 191). Las autoras hablan de interpretación en ese sentido: hallar la lógica de la deposición de los materiales O sea y en resumen, el *buen hacer* está en cada época, pero hay cruzamientos, rescates, ocultamientos y revisiones para obtener esa corrección, que no es la misma para cada manual.

Lo teórico, en estos manuales es la corrección planteada. Una teoría que se vuelve una abstracción o reducción a lo didáctico, por eso la abundancia de bibliografía, gráficos, esquemas explicativos y fotografías suplantando lo empírico, ya que el manual no es una escuela de campo, pero tiene objetivos similares, que no son los de la teoría arqueológica, un marco para la interpretación. Por lo tanto, si lo correcto (opuesto a lo incorrecto) es el eje de este tipo de literatura, el carácter empírico parece ser el aspecto común. Pero en todos los textos se ha distribuido conceptos importantes. Pueden verse algunos de estos conceptos como posicionamientos del autor que "sí" posee una teoría. Queda preguntar cuál es. Por ejemplo, Wheeler declara que "en forma simple y directa, la arqueología es una ciencia que debe ser vivida, sazonada con sentido humano" (Wheeler, 1961, p. 7). Esta postura humanista implica un lugar epistémico específico (no técnico) y que podría ser tan discutible como cualquier teoría arqueológica. Incluso podría contrastar con las positivistas que si bien se desarrollaron una década más tarde, sin embargo el manual de Wheeler sobrevivió mucho tiempo.

Carandini también se posiciona dentro de una teoría a la que adhiere, incluso es similar a la de

Wheeler. Un ejemplo: "el objeto que tenemos delante no es jamás uno solo, pues siempre se halla conectado por una pluralidad de cosas conectadas de forma diversa (…) tocar un eslabón significa hallarse inmediatamente ante toda la cadena a la que éste pertenece" (Carandini, 1997, p. 22).

Desde lo teórico, podría pensarse que Wheeler ideológicamente sería cercano a las corrientes fenomenológicas – vivenciales actuales (D´Amore, 2015) o que Carandini estaría cercano a un pensamiento social sistémico o estructural, necesario para poder interpretar el registro.

Incluso quien se presenta como más taxativamente empírico, Schávelzon, que declara que su obra "no es un texto teórico ni una introducción al tema" (Schávelzon, 2019, p. 7) presenta conceptos teóricos importantes. En primer lugar enumera unas "Definiciones básicas" (Schávelzon, 2019, p. 15) que de por sí resultan en un fuerte posicionamiento teórico ya que si por ejemplo "arqueología urbana es la arqueología de la ciudad moderna" (Schávelzon, 2019, p. 15) y excluye estructuras más antiguas en contexto de urbe, ella resulta una definición que podría ser discutida sólo desde lo teórico y no desde lo empírico, para que no resulte arbitrario. Una condición que claramente no aparece como tal en el texto, aunque se base en la amplia experiencia del autor.

Si Wheeler y Carandini asumen como teórico el concepto de estrato, Hester *et al*. (1988) dedican sólo 4 páginas a toda la teoría arqueológica y Schávelzon directamente declara no tenerla. El manual de Domingo *et al.* (2015) es sólo ateórico en apariencia, soslayando lo conceptual y lo ideológico. Pero si se observa la organización del texto, la teoría se ha convertido en temas que se corresponden a los encuadres disciplinarios muy vigentes hoy en España, como la arqueología de la Guerra Civil, por ejemplo. La dilución de lo teórico en la temática es conveniente al manual como texto universal pero no excluye a las autoras de considerar esos temas (la guerra, la memoria, la historia oral) como arqueologías legítimas, un posicionamiento a la vez pragmático y teórico muy adecuado a lo contemporáneo y no exento de conflictos o negaciones.

Puede decirse que excavar un sitio arqueológico es de por sí, una postura teórica, en tanto se constituye como espacio tanto material como de reflexión, sea in situ como por fuera del contexto material, el campo:

> En la actualidad, la arqueología consiente una forma de representar la excavación como una actividad ambivalente entre la práctica de descubrir el presente del pasado y la inevitable destrucción de las huellas pasadas del pasado (…) un método de excavación arqueológico insertado en una práctica social y constituido por ésta, que no proporcione la usual apariencia de aislamiento en las profundidades del pasado en torno a una comunidad académica y occidental, sino que se forme y transforme en la interacción sobre las superficies del presente con las redes de relaciones que sostienen distintos tipos de saberes en afinidad y conflicto con otras comunidades. (D´Amore, 2015, p. 503)

Todos los y las autores/as han mencionado esa ambivalencia, ya que frente a la destrucción irreversible del material depositado, oponen un *buen hacer* que parece redimir –técnicamente- la inevitable desaparición. En ese marco, los aspectos práctico/pragmáticos de los manuales no pueden ser concebidos sin un /una arqueólogo/a excavando y estas personas ya portan encuadres teóricos que no pueden ser soslayados, pero que inevitablemente se pondrán en contacto con los de los o las autores/as.

Pero el hecho de un *buen hacer* en la práctica arqueológica, llevara a quienes redactan manuales a ubicarse especialmente respecto a sus teorías propias, primero para no contradecirse y en segundo lugar para no contradecir la ideología a los y las lectores/as.

Podría discutirse si estas posturas no son un empirismo dentro del empirismo: para elaborar el manual, debe convertírselo en un texto experiencial, evitando cuidadosamente dar una metodología de interpretación de lo hallado.

El manual debe oscilar entre lo supuestamente ateórico – pragmático para poder permitir que quien lo lee, aplique a la información la teoría a la cual se adscribe, sea cual sea. De otro modo se pondría en crisis la universalidad del libro, el concepto mismo de manual, al rechazarse la obra por estar incluida en cierta corriente teórica.

Para finalizar esta enumeración, también la bibliografía es ateórica en la selección. Las referencias de autor hacen elipsis del encuadre teórico de cada trabajo compilado, mencionándose como un ejemplo o contraejemplo. A pesar de las intenciones autorales (expresas o no) la respuesta a la pregunta sobre el empirismo absoluto de los manuales es negativa: poseen una carga teórica importante, si bien a veces resulta difusa o no expresada taxativamente por motivos tanto ideológicos (la excavación es universal y objetiva más allá de la interpretación del/la excavador/a) como didácticos (hay modos correctos que deben enseñarse a quien no sabe).

Por un lado está su carácter declaradamente operativo, que puede ser entendido como praxeológico, en el sentido de ordenar las acciones racionales de las personas desde el punto de vista de sus consecuencias (Ghersi-Silva, 2012; Habermas, 1987; Kaufmann, 1968).

El carácter praxeológico se evidencia también en el entendimiento de los y las escritores que la excavación es un producto de la acción humana racional, con una lógica operativa, que termina en un ordenamiento objetivado y con un fin (Ghersi-Silva, 2012).

Los manuales serían teóricamente praxeológicos, según el esquema de Von Mises (1983): las personas actúan racionalmente y prefieren unas cosas a otras, concurren a la acción para alcanzar objetivos siempre mudables pero concretos y específicos y los tiempos influyen en esas acciones. Pero todo ello se plantea sin tener en cuenta el contexto particular de quien excava, sea teórico, situacional o personal.

Dado su carácter ordenado, objetivo, pragmático, praxeológico, universal y con su lógica polar *bien hecho / mal hecho* sin posibles interpretaciones, los manuales estarían impregnados de positivismo, entendido como "un conjunto de reglas y criterios de juicio ordenados" (Kolakowski, 1993, p.14).

Más allá de la ideología o teoría arqueológica del autor, la elusión de la teoría específica se sacrificaría a la necesidad arqueológica (y *objetiva*) de no perder datos de una excavación, el sentido final de una universalidad ateórica.

Conclusión

Los manuales aquí descriptos y comparados presuponen una manera de entender la excavación como momento clave para el trabajo arqueológico. La relación entre lo empírico/técnico es materia del manual pero no lo es la relación entre lo empírico y lo metodológico, algo exclusivo del investigador/a.

Si los manuales plantean una secuencia correcta de tareas en el trabajo de campo, ello no influye directamente en la metodología del artículo científico. El objetivo es la obtención del registro empírico y no la obtención de un conocimiento a partir de ese registro. El *buen hacer* en última instancia sería permitir ese artículo, maximizando la información obtenida del sitio arqueológico. Los autores y autoras reflexionan sobre la interpretación, aunque sintéticamente: presuponen que una excavación mal realizada afectará la información recuperada y en última instancia, esa falencia cambiará e incluso impedirá lo que se diga sobre el registro arqueológico.

El manual posee también un problema que es la de formar una ética indiscutible –que termina sien-

do la de su autor/a- sustentada por la bibliografía (finita), la experiencia (acotada) y los casos acertados y erróneos (posibles de observar). ¿No hay acaso una postura ética contra el error en Wheeler, cuando dice: "probablemente voy a recomendar con más frecuencia qué es lo que no hay que hacer más bien que lo que hay que hacer" (1961, p. 7)? Esa ética conlleva el riesgo de ritualizar las técnicas y no reflexionar sobre ellas, puesto que los manuales las proponen como correctas y al mismo tiempo, indiscutibles, al menos al momento de su redacción.

La excavación es una abstracción teórica, puesto que aunque se han revisado y compilado cientos de trabajos, todas son diferentes. El o la manualista construye *su* excavación, dotándola de características específicas, un collage de muchas posibles que da, por resultado, la excavación común y universal, un modelo que quienquiera que excave verá reflejada en la suya propia. Según Boddington (2013) la excavación del manual incluso es apriorística, ya que las capas o estratos se anticipan a lo que quien excava podría hallar en el suelo. Esta postura por lo tanto es idealista: los sitios abordados mediante las técnicas propuestas no siempre son iguales ni prístinos, poseen formas específicas, han sido modificados por los cambios naturales o por la antropización. Incluso pueden no tener estratos o haber sido saqueados por aficionados a la búsqueda de los mismos fragmentos que recuperan quienes se dedican a la arqueología.

Si se acepta la sentencia de Wheeler "No existe método propio a una excavación de un sitio británico que no sea aplicable –más aún, deba ser aplicado- a un sitio en África o en Asia" (Wheeler, 1961, p. 30) también podría decirse que las condiciones de producción de la interpretación bien pueden ser diferentes en Londres, Buenos Aires, Tarragona o Kuwait, con diferentes contextos de construcción del sitio.

Incluso el concepto mismo de excavación -como esencia de la arqueología- puede ser puesto en duda: se puede pensar en arqueología sin excavar, dependiendo de los objetivos de quien realice el trabajo.

También los sitios como tales pueden estar restringidos a ser excavados y los arqueólogos y arqueólogas tener intereses divergentes sobre la excavación. A veces se presentan condiciones de posibilidad que están por fuera de la manualización de las técnicas, con riesgos no sólo para la información sino de la seguridad de quienes allí trabajen, bajo circunstancias físicas, sociales o políticas peligrosas (Ruiz Zapatero, 2013, p.55). Exigir un *buen hacer* en contextos riesgosos necesitaría un capítulo aparte del manual. Los problemas emergentes no serían errores, sino la posibilidad única de rescatar información arqueológica, en un contexto de destrucción apremiante.

Compilar exhaustivamente casos y exponer problemas no necesariamente acarrearía buenas soluciones, sobre todo al aplicar una determinada técnica universalmente.

Una divergencia, que el o la autora del manual no haya contemplado, o una situación diferente, dentro de esa ética podría ser considerado como un error, cuando en realidad es una variación contextual que necesitó de otras soluciones. Incluso un caso erróneo no es necesariamente visible y los intereses de quien excavó pueden ocultar esos problemas en sus escritos académicos. El registro arqueológico es también lo que no se puede recuperar del sitio y permanece invisible o perdido (Ruiz Zapatero, 2013).

También existe lo histórico, que modifica y desactualiza el manual de trabajo de campo: las técnicas y las tecnologías avanzan y estos libros necesitan actualizaciones. Si bien la técnica por estratos propuesta por Wheeler y Carandini sigue vigente mediante la Harris Matrix, la de su contemporáneo Leroi-Gourhan y Hester *et al.* (1988), mediante capas arbitrarias, fue destinada cada vez más a retirar controladamente suelo estéril, mediante estratos métricos (Ruiz Zapatero, 2013).

Experiencias nuevas implican nuevas maneras de abordar la excavación, se descartan técnicas antes infalibles y son reemplazadas por otras, a veces inéditas. La técnica de excavación por cuadrantes de Wheeler hoy sería de dudosa aplicación en un sitio urbano o un fogón en la costa del Paraná, pero nadie

dudaría en aplicar su concepto de excavar transversalmente restos murarios, para apreciar los derrumbes de la arquitectura que hoy cubre el suelo.

Obviamente ninguno de los autores/as consideró los sistemas de localización electrónica, los drones o la georreferencia satelital, que dan otro carácter a la excavación e incluso pueden evitarla. A pesar de estas condiciones que podrían contradecirlo, el manual posee valores indubitables, que han garantizado su permanencia y podría decirse, su éxito como concepto.

Sobrepasando estas realidades más recientes, el manual de trabajo de campo, manual de excavación arqueológica o manual de técnicas de excavación, es un esfuerzo ímprobo para ayudar a resolver problemas profesionales comunes a todos y todas: en eso poco se diferencia de los manuales de procedimiento.

Hay que considerar también que la arqueología es una ciencia humana. Acaso, como diría Chadwick "¿no hay algo profundamente humano en la excavación?" (…) "nuestras historias excavadas, registradas e interpretadas hora tras hora por y a través de nuestras manos, ojos y mentes en la actualidad" (Chadwick, 2010, p. 10).

Los fragmentos no son meros materiales en bolsas de plástico, sino restos que no pueden *manualizarse* uno por uno, pero tomados en conjunto alteran el recorrido del "filo del cucharín" hodderiano (Hodder, 2003, p. 59).

Tal vez Wheeler (1961) hace ya casi 70 años, intuyera esto al decir que "la arqueología es una ciencia que debe ser vivida sazonada con sentido humano" (p. 7) y "la arqueología no desentierra objetos, desentierra personas" (p. 233). Y esa operación debe hacerse bien o se perderán.

El enorme esfuerzo hecho para confeccionar un manual de arqueología, desde esa perspectiva humanista, bien valdría la pena. Por otro lado, un manual de excavación es un monumental trabajo docente, con su potencial y sus limitaciones, que incluyen eludir de modo consciente (y a la vez evidente) una teoría explícita: la del/la autor/a, que inevitablemente posee al hacer sus excavaciones. Criticar la universalidad del manual es, en el fondo, criticar una tarea educativa (y hasta cierto punto solidaria) que trata de evitar que se pierda información al excavar.

También se debe reflexionar lo que significa la docencia, con su pesada carga asimétrica de erudición y autoridad, como un monólogo indiscutible respecto a quien escucha o lee.

Con su trasfondo positivista y más allá de los modos discursivos verbales, el manual actúa como una orden (haga lo correcto), como un orden (hay un método) y como una ayuda (educa).

También podría decirse que hay una cierta *auto-obligación moral* de los/las autores/as.

El *buen hacer* de la excavación parece un imperativo de autoría que se refleja en los tiempos verbales, pero también estaría en la necesidad de haber escrito el manual como un aporte al conocimiento o al menos, a impedir la pérdida de los datos, algo que subyace a toda práctica docente.

Si bien referida a la arqueología urbana, la frase de Schávelzon "La comprensión de la ciudad se hace con la suma de todos los aportes como en toda la arqueología" (2019, p. 186) también puede leerse en clave de una solidaridad interna a la profesión arqueológica.

Con un formato aparentemente simple (el manual se presenta como un listado) dudosamente un estudiante/a, neófito/a o colega se ponga como objetivo poner en crisis el libro y redacte un contra-manual. Y el escritor/a redactará su obra, a sabiendas que quizás no figure en las referencias bibliográficas de casi ningún trabajo científico: ¿para qué citar el manual, cuando al leer ese *paper* debe suponerse a priori que la excavación está bien hecha? ¿Qué profesional mencionaría en su producción, sus textos más básicamente formativos?

En base a todo ello resulta arriesgado hablar de "literatura más o menos gris y por completo efímera" (Caraher, 2017, p. 1) cuando estos manuales han subsistido y se siguen publicando. Sobre todo,

cuando hay un contrato docente: quien lee el manual, advertido de errores e imbuido de ese *buen hacer* y con la máxima información recuperada, debe ser capaz de interpretar el registro arqueológico por su cuenta y riesgo. Y para eso, no existen manuales.

Agradecimientos

A Juan Bautista Leoni, por revisar amablemente el manuscrito y a Soccorso Volpe, por la valiosa información suministrada.

Referencias bibliográficas

Aguerre, A. M. y Lanata, J. L. (comps.). (2004). *Explorando Algunos Temas De Arqueología.* Gedisa.

Alcina Franch, J. (1965). *Manual de Arqueología*. Editorial Aguilar.

Alvarez Torres, M. (1996). *Manuales para elaborar manuales de Políticas y Procedimientos.* Panorama.

Asanza Molina, M.I.; Miranda Torres, M;, Ortiz Zambrano, R. y Espín Martínez, J. (2016). Manual de procedimiento en la empresa. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales.* Noviembre 2016, 12-35.

Boddington, M.I. (2013). *Truth and archaeology. Justification in archaeology*. Magdalene College. University of Cambridge.

Caraher, B. (2017). A Survey of Archaeological Excavation Manuals. *The Digital Press at the University of South Dakota*.

Carrocera Fernández, (2019). M. Wheeler y su arqueología de campo. *Nailos. Estudios interdisciplinarios de arqueología* 6, APIAA, 323-352.

Chadwick, A. M. (1997). Archaeology at the Edge of Chaos: Further Toward Reflexive Excavation Methodologies. *Assemblage* 3, 39-62.

Chadwick, A. M. (2010). *What have the post-processualists ever done for us? Towards an integration of theory and practice; and radical field archaeologies*. University of York.

Chang, K.C. (1983). Nuevas perspectivas en arqueología. Alianza Editorial.

Cobb, H. y Croucher, K. (2020). *Assembling archaeology. Teaching, practice and research.* University Press.

Coye, N. (1997). *La préhistoire en parole et en acte: méthodes et enjeux de la pratique archéologique : 1830-1950*. L'Harmattan,

D´Amore, L. (2015). En las superficies del presente. Disquisiciones sobre el método de excavación arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL (2), 501-522

Duhat Kizatus, M. (2007). *Los manuales administrativos en las oficinas públicas*. Universidad de México.

Francovich, R. y Manacorda, D. (2001). *Diccionario de Arqueología. Temas, conceptos y métodos.* Ed.

Crítica.

Gamble, C. (2019). Arqueología básica. Editorial Ariel.

González Ruibal, A. (2012). Hacia otra arqueología: diez propuestas. *Complutum* 23 (2), 103-116.

Gouldner, A. (1970). *Sociología reflexiva*. Ed. Amorrortu.

Hodder, I. (2003). Archaeological Reflexivity and the "Local" Voice. *Anthropological Quarterly* 76(1). 55-69.

Kolakowski, L. (1993). *La filosofía positiva*. Editorial Rey.

Leroi-Gourhan, A. y Brézillon, M. (1966) L'habitation magdalénienne n° 1 de Pincevent près Monterau (Seine-et-Marne). *Gallia Préhistoire*, 9(2). 263-385.

Podgorny, I. (2008). Los medios de la arqueología. *Redes* 14 (28). 97-111.

Puppio, M.A. (2013). Archivos para una historia de la práctica de la arqueología. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos,* 4 (4), 24-33.

Renfrew, C. y Bahn, P. (2011). *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas.* Akal.

Reyes Ponce, A. (1966). *Administración de empresas. Teoría y práctica.* Limusa.

Ruiz Zapatero, G. (2013). La Excavación arqueológica. García Diez, M. y Zapata, L. (eds.) *Métodos y Técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos* (pp. 39-72). Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Grupo de Investigación en Prehistoria. Universidad del País Vasco.

Sánchez de Buruaga Blazquez, A. (1998). Estrategias de excavación y análisis estratigráfico: una reflexión sobre su proceso histórico. *KREI* 3. 107-141.

Trigger, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico.* Ed. Crítica.

Manuales de arqueología

Almagro, M. 1975. *Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo*. Ediciones Guadarrama

Badè, W. (1934) *A Manual of Excavation in the Near East: Methods of Digging and Recording of the Tell en-Nasbth Expedition in Palestine*. Berkeley, University of California Press.

Carandini, A. (1997). *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Crítica Grijalbo Mondadori. (Primera edición original en italiano de 1981).

Dever, W y D. Lance, D. (1982). Cincinnati: Hebrew Union College.

Dockrill, S. J. (2007). *Old Scatness Excavation Manual*. Lerwick: Shetland Heritage Publication 2007.

Domingo, I; Burke, H. y Smith, C. (2015). *Manual de campo del arqueólogo*. Ariel Prehistoria.

Droop, J.P. (1915). *Archaeological Excavation*. Cambridge: Cambridge University Press 1915.

Fladmark, K. R. (1978). *A Guide to Basic Archaeological Field Procedures*. Burnby, BC: Department of Archaeology, Simon Fraser University, 1978.

Ghersi Silva, E. (2012). ¿Lógico o praxeológico?. *Revista Advocatus* 26, 241-248.

Habermas, J. (1987). *Logique des sciences sociales et autres essais*. RJF París.

Harris, E. C. (1989). Principles of Archaeological Stratigraphy. Academic Press

Blakely, J. y Toombs, L. (1980). *The Tell el-Hesi Field Manual*. American Schools of Oriental Research.

Joukowsky, M. *A Complete Manual of Field Archaeology*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, CA.

Kaufmann, A. (1968). *L'homme d'action et la science introduction élémentaire à la praxéologie.* París : Hachette.

Maschner, H y Chippindale, C. (1992). *Handbook of Archaeological methods.* Vol. I y II. Altamira Press.

Mentz Ribeiro, P. (1977). *Manual de Introdução à Arqueologia*. Ed. Sulina.

Hester, T.; Heizer, R. y Graham, J. (1988). *Métodos de campo en arqueología*. Fondo de Cultura Económica. (Primera edición original en inglés de 1975).

Roskams, S. (2003). *Teoría y práctica de la excavación.* Ed. Crítica.

Roskams, S. (2017). *Excavation. Cambridge Manual in Archaeology*. Cambridge UP.

Tassie, G. y Owens, L. (2010). *Standards of Archaeological Excavation: A field guide to methodology, recording techniques, and conventions*. Golden House.

Sanders, G., James, S y Carter Johnson, A. (2017). *Corinth Excavations Archaeological Manual*. The Digital Press at the University of North Dakota.

Schávelzon, D. (1999). *Arqueología de Buenos Aires*. Emecé.

Schávelzon, D. (2019). *Manual de arqueología Urbana. Técnicas para excavar Buenos Aires. Centro de Arqueología urbana*. UBA-FADU.

Schávelzon, D. (2020). *Manual de arqueología Urbana. Métodos y técnicas para excavar basurales. El caso del bajo Belgrano*. Centro de Arqueología urbana. UBA-FADU.

Von Mises, L. (1983). L'action humaine; traité d'économie. PUF.

Wheeler, M. (1961). *Arqueología de campo*. Fondo de Cultura Económica. (Primera edición original en inglés de 1954).

Recibido: 12/4/2023
Aceptado: 5/5/2023

Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

CC BY NC SA

Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo | Año IV, Número 5 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index
https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804

ISSN en línea: 2591-2801
ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Daniel Schávelzon. La primera Sociedad de Antropología de la Argentina (1888)

La primera Sociedad de Antropología de la Argentina (1888)

The First Society Of Anthropology At Argentina (1888)

Daniel Schávelzon *

Resumen
La historia de la nación también puede leerse a través de sus instituciones.
Establecido el Estado-nación a partir de 1880, la construcción de espacios específicos, como fueron por ejemplo los museos, formaron parte del panorama de las clases ilustradas gobernantes de la época, además muy frecuentes en Europa.
El presente trabajo del dr. Schávelzon da cuenta de la fundación de una de esas instituciones en 1888 La Sociedad de Antropología Jurídica surgió bajo un pensamiento antropológico, histórico y social propio de las élites, que incluían el positivismo, las ideas de Lombroso y el darwinismo social, frecuente en conferencias y publicaciones de la Sociedad.
Como institución, la Sociedad representó un modo de pensar el país y su territorio, la ley y su aplicación, todo dentro un marco cientificista. La crisis de 1890 y el comienzo del fin del gobierno de las élites nacionales podría fin a este intento organizado de generar una antropología que se articulara con la juridicidad, al aparecer nuevos actores sociales con nuevas perspectivas sobre el país y la ley.
Palabras clave: antropología, historia, instituciones, positivismo, darwinismo social

* Centro de arqueología urbana. Universidad de Buenos Aires. danielschav@gmail.com

Abstract
The history of the nation can also be read through its institutions.
Established the Nation State from 1880, the construction of specific spaces, such as museums, were part of the panorama of the enlightened ruling classes of the time, also very frequent in Europe.
The present work of dr. Schávelzon gives an account of the foundation of one of those institutions in 1888. The Legal Anthropology Society arose under an anthropological, historical and social thought typical of the elites, which included positivism, the ideas of Lombroso and social Darwinism, all of them frequent in conferences and publications of the Society.
As an institution, the Society represented a way of thinking about the country and its territory, the law and its application, all within a scientific framework. The crisis of 1890 and the beginning of the end of the government of the national elites, could put an end to this organized attempt to generate an anthropology that was articulated with legality, as new social actors appeared with new perspectives about country and law.
Keywords: antropology, history, institutions, positivism, social Darwinism

Introducción

El 27 de febrero de 1888, Francisco Ramos Mejía (1847-1893) le envió una carta a Luís María Drago (1859-1921) proponiéndole crear una *Sociedad de antropología jurídica*. Ambos eran abogados, respectivamente juez y fiscal federales en la ciudad de Mercedes. Drago fundó la sociedad y el 2 de marzo le contestó a su amigo que estaba hecha y que Francisco sería el presidente (Ramos Mejía 1988, p.225). Parecería que el tema estaba acordado y que establecerla no debió implicar siquiera un papel escrito, porque en ese momento eran *pactos entre caballeros*. La sede la establecieron en el Colegio Nacional (actual Colegio Nacional Buenos Aires), institución de prestigio que daba lugar a ese tipo de reuniones. Si bien existían desde hacía pocos años las sociedades de antropología en Europa, era original y temprana su creación local y aún más con el sesgo jurídico.

Quedó conformada por Francisco Ramos Mejía como presidente, Manuel Podestá como vice, Luís M. Drago, José N. Matienzo y Norberto Piñero como directores del *Anuario* que publicaría la institución y que nunca llegó a existir, los secretarios eran José M. Cantilo y Julio Piquet, el tesorero Benjamín González, y los vocales Florentino Ameghino, Francisco P. Moreno, Luis Varela, José María Ramos Mejía (médico, hermano de Francisco) (Terán 2008), Juan J. Naón, Juan Señorans, Antonio Piñero, Lucio Meléndez y Eugenio Ramírez. Entre los diecisiete fundadores había siete médicos, cinco abogados, Ameghino y Moreno como naturalistas investigadores del pasado, un periodista y un político. Todos eran reconocidos, incluso los muy jóvenes y todos eran o llegarían a ser miembros prominentes de la llamada Generación del Ochenta. Difícilmente hubiera sido posible establecer un grupo de élite de mayor relieve en el país y en su clase social, aunque evitando a militares e historiadores, incluso a Bartolomé Mitre con quien eran conocidos. No era casual esa conformación, fueron médicos los que introdujeron la escuela Positivista en el país sobre la que se sostuvo esa generación, y fueron los abogados los que se encargaron de aplicarla a la sociedad; la antropología estaba naciendo entre médicos y abogados. Piñero fue el primero en dar una clase sobre el Método Positivo en la Universidad de Buenos Aires un año antes; luego sería titular de la cátedra de Derecho Penal.

Los hermanos Ramos Mejía

En el momento de fundar la Sociedad tenían respectivamente 28 y 30 años de edad, venían de una

familia de estancieros con larga trayectoria en la provincia de Buenos Aires. Su abuelo Francisco Hermógenes había organizado el *Pacto de Miraflores* en 1820 en el que había firmado ante el gobierno como representante de 16 etnias Pampas (Ramos Mejía, 1988). Esa relación con los grupos locales le valió ser mal visto en el Estado por sus acuerdos pacíficos. Ambos jóvenes habían militado como estudiantes en el olvidado y primer Movimiento Reformista universitario en 1871, luego Francisco se afilió al Partido Liberal y seguiría toda su vida detrás de Mitre en la política nacional, llegando a ser Senador por la provincia de Buenos Aires, en cuyo cargo falleció a los 46 años.

La participación activa de ambos jóvenes en la "Asociación 13 de Diciembre" en 1871 les valió la suspensión de la Universidad y ser acusados ante la justicia. Fue una revuelta estudiantil, en buena medida predecesora de la de 1918, contra las actitudes despóticas de los profesores que había producido el suicidio de un alumno de Derecho. Tres años más tarde, junto a su padre y siguiendo a Mitre, participaron de la revolución de 1874 donde José María fue encarcelado. Para 1888 y la creación de la Sociedad, ambos hermanos estaban graduados, uno ya era juez y el otro había fundado el Circulo Médico Argentino en 1875, institución temprana en la ciencia, y se había hecho cargo de la cátedra de Patología Nerviosa en la Universidad (Scotti, s/f).

Miembros de la ''Asociación 13 de diciembre'' y del movimiento pro reforma universitaria de 1871. *De pie:* Patricio Sorondo, Lucio V. López y Juan C. Belgrano. *Sentados:* Francisco Ramos Mejía, Bernabé Artayeta Castex, Miguel Sorondo y José María Ramos Mejía.

Figura 1- Miembros de la Sociedad de antropología jurídica. En los extremos, con trajes claros, los hermanos Ramos Mejía: Francisco (extrema izquierda) y José María (extrema derecha) (Archivo General de la Nación).

La Sociedad: objetivos y posturas

El 15 de mayo de 1888 se organizó en la sede de la Sociedad un primer y único ciclo de conferencias. La primera fue dictada por Francisco y se llamaba "Principios fundamentales de la Escuela Positivista de derecho penal". Luego fue la de Luís María Drago que habló sobre "Los hombres de presa" –los criminales por nacimiento en la concepción de Cesare Lombroso-, y finalmente Rodolfo Rivarola hizo una "Crítica de la pena de muerte en el Código Penal argentino". Este último, pese a no ser miembro fundador, sumaba al grupo de los abogados, tema de las tres conferencias. Todas fueron publicadas: la de Francisco en un raro folleto propio, la de Rivarola como parte de uno de sus libros en 1890 y la de Drago con introducciones de Lombroso y Francisco Ramos Mejía, siendo el primer libro del tema en América Latina.

Resultaba interesante que la Sociedad estaba asentando que ellos mismos, desde el Derecho, determinaban las leyes a cumplir y su aplicación, y desde la medicina (psiquiatría incluida) definían quién se oponía a la sociedad y su normalidad. Para esa construcción el Método Positivo era el que permitía y justificaba el control de la normatividad. Estaban proponiendo/estableciendo una nueva manera de organizar y controlar la sociedad (Terán, 2000).

Pero la agrupación no tuvo futuro ya que no pudo superar los conflictos de la Revolución de 1890, cuando se cuestionó el papel que esa generación cumplía en la sociedad, y dejó de tener presencia. La élite gobernante tuvo que lidiar con contradicciones sociales que no imaginaban en ese universo de "Paz y Progreso" dentro de una democracia controlada por ellos mismos y que comenzaba a resquebrajarse (Jitrick, 1970).

Francisco falleció joven, en 1893, y eso terminó con cualquier posibilidad de revivir la fugaz institución y pasarían muchos años para que la palabra volviera a aparecer. Su cierre pudo haber sido un golpe al pensamiento evolucionista darwiniano y al Positivismo, al enfrentarse a la cruda realidad que mostraba la Revolución en cuanto a un cambio social, pero no lo fue. La salida del pensamiento Positivista sería muy lenta, para ser reemplazada en la antropología en la década de 1920 por la llamada Escuela Histórico-Cultural germánica. Las ideas de raza y del evolucionismo seguirían vigentes.

Los objetivos de la Sociedad se habían centrado, uniendo Derecho y Medicina, en el estudio del *delincuente,* de lo considerado no-normal, y cómo debían estudiarse y ser controlados. Era el estudio de la sociedad y su evaluación y más que nada de lo considerado como *desviación* a lo establecido, básicamente la delincuencia y la prostitución y todo lo que encuadraba en sus definiciones. Se estudiaban las formas de evitar y/o combatir los efectos no deseados del desarrollo de la sociedad capitalista: ¿eran causas naturales, sociales, o ambas? ¿Eran efectos psicológicos heredados y heredables o eran fruto de decisiones individuales? ¿Eran el resultado de la expulsión que generaba la sociedad industrial? Las polémicas fueron interminables y afectaban a toda la sociedad y sus maneras de actuar, desde la policía hasta el control de la inmigración (Silva Santisteban, 2000; Krotz, 2002; Pottage y Mundy, 2004). Llevada a su extremo internacional por Cesare Lombroso (1876), la antropología era vista como el estudio físico del ser humano, tanto como naturaleza como cultura –visiones en conflicto y que la presencia de Moreno y Ameghino en la Sociedad ponían en evidencia-, pero el eje central era la vertiente jurídica de la criminalidad y las formas de reaccionar de la sociedad: eran temas de médicos y abogados, no de arqueólogos o naturalistas, ese cambio tardaría muchos años en llegar. La teoría era que el delincuente nato traía en sí características físicas identificables y que la sociedad podía identificarlas para prevenir su accionar.

La antropología y las sociedades de antropología

La antropología asomaba a su existencia en el mundo de diversas maneras, pero no muy diferentes entre sí, por lo que hubiera sido casi imposible que aquí estuviera presente de otra forma. Se estaba lejos de lo que después serían las instituciones antropológicas, como la Sociedad Argentina de Antropología fundada en 1936 y el Instituto Nacional de Antropología creado con varios organismos dedicados al folklore y las tradiciones en la década de 1950. Lo que se entendía en 1888 por "antropología jurídica" abarcaba los territorios de la antropología social, la etnología, la antropología biológica, la historia social, la historia del derecho y varios campos del conocimiento más. En 1888, de los fundadores del pensamiento jurídico en la antropología internacional, Johann J. Bachofen había fallecido un año antes tras haber iniciado el estudio comparativo del derecho entre pueblos históricos. Lewis Morgan lo había iniciado con el establecimiento de la evolución social de la cultura de los indígenas de Estados Unidos en su libro *La sociedad primitiva* de 1877. Henry Maine, iniciador de la antropología social, murió en 1888 tras sus estudios de derecho comparado romano. El joven Edward B. Tylor afirmaba que la sociedad civilizada se había transformado mediante procesos naturales siguiendo Lyell y negando a Darwin; pese a eso fue el primero en impartir clases de antropología en la Universidad de Oxford desde 1884 y sus libros *Primitive Culture* (1871) y A*nthropology* (1881) eran recientes. El término "antropología" había sido utilizado desde el Renacimiento de manera múltiple y poco definida, pero la primera sociedad constituida fue la de París. Fundada por Paul Broca fue una escisión de la Sociedad de Biología en 1859; en sus estudios la craneología fue su fuerte, lo que luego sería llamada por muchos años "antropología física" (Schiller, 1979). La sociedad alemana fue fundada en 1859. En 1862, el viajero Richard Burton que vendría a estas tierras abandonó la Sociedad de Etnología de Londres para fundar la *Anthropological Society* que comenzó a publicar la revista *The Anthropological Review,* primera en su tipo. La sociedad de Madrid se estableció en 1865, la de Viena en 1870 y la de Italia en 1871 (Barthy *et al*., 2005; Harris, 2001; Stocking, 1968; Sara-Shriar, 2013). Las primeras introducciones a la antropología publicadas, las J. Hunt y la de T. Waitz, son de 1888. Viendo ese panorama, los hermanos Ramos Mejía estaban bien actualizados. Con esta Sociedad la palabra *antropología* hacía su presentación oficial en el país.

La Sociedad, si nos guiamos por las conferencias, apoyaba la vertiente Clásica del derecho penal, es decir el *determinismo* y no el libre albedrío. Lo que llamaban *delincuencia* era considerado como un hecho natural, de herencia y no de origen social o psicológico. Sí aceptaban que la situación social y económica llevaba a delinquir o a la prostitución -las *desviaciones* más frecuentes, junto a la locura-, pero ese no era el *delincuente nato*, el que había nacido con ese designio en el cuerpo y la mente. Creían que si se podían encontrar las características distintivas sería posible evitar la delincuencia, no toda pero la considerada como más grave. Ese fue el trabajo de Lombroso en Italia: estudiar e identificar en el cuerpo humano los elementos físicos diagnóstico de la delincuencia, sea en el cráneo, el brazo o la forma de la mano. Eso llevó a establecer formas de racismo terribles, de discriminación y marginación que sólo acabaron con los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Pero y los estudios antropométricos continuaron hasta entrado el siglo XX para lograr establecer las *características físicas ideales*. No era un tema menor y desde el presente parece increíble que se hayan plegado a esas posturas la antropología, la medicina y el derecho, aunque no había otras opciones. Ramos Mejía escribiría: "en el mundo físico como en el moral no hay nada contingente ni arbitrario. Todo está sometido a leyes fijas y fatales que se desarrollan y rigen los fenómenos con inexorable regularidad" (Ramos Mejía 1889, p. 82). El libro que lo llevó a crear la Sociedad había sido un temprano alegato llamado *Principios fundamentales de la Escuela Positiva de Derecho Penal, pequeño* folleto hoy casi imposible de ubicar.

Cabe preguntarse por la presencia de Moreno y Ameghino en la Sociedad. En el Naturalismo, cuyo nombre tenía un claro significado acerca de entender al hombre y a su cultura como parte de la naturaleza, todos eran positivistas y darwinistas salvo Burmeister y sus seguidores. Algunos no lo reconocieron ya que se enfrentaban con la religión católica -lo que no sucedió en Europa ni en Estados Unidos-, pero desde la obra de Ameghino todos veían la evolución del hombre como un hecho demostrado e incluso que la antigüedad local de su existencia se remontaba a épocas lejanas (Fernández, 1968). Parecería que esta Sociedad, al haber invitado a esas dos personalidades, estaba introduciendo a un evolucionista nato como Ameghino y un no claro opositor, como lo fue Moreno. ¿Fue intencional tener adentro las dos posturas? ¿Era intencional no invitar a los que empezaban a hacer arqueología como Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga o el joven Zeballos de quien eran amigos, ¿no consideraban que el tema de la cultura material tenía relación con su nueva Sociedad? ¿O simplemente no tuvieron tiempo de avanzar en esos temas? Pero lo que más llama la atención es la falta de historiadores ya que Francisco se dedicó a escribir libros de historia y luego José María también tendría una larga producción histórica. Obviamente eran historias justificadoras de una postura ideológica que jamás ocultaron acerca de las "poblaciones primitivas", basada en "la noción natural de vencedores y vencidos" (Ramos Mejía 1921, p. 331). La historia servía como demostración del proceso natural de selección del más apto, cosa notable para el nieto de quien generó el Tratado de Miraflores.

Una frase que escribió aclaraba su posición darwinista y la que supuestamente era el resultado de observaciones Positivas, empíricas y científicas:

> Se ha observado que los hijos de los negros y de los salvajes, son hasta cierta edad tan precoces y aún más que los niños de una edad correlativa de las razas superiores, que hasta cierta edad unos y otros aprenden con igual facilidad. Pero pasando ésta, mientras los niños de las razas superiores siguen progresando y perfeccionando su inteligencia, los hijos de los negros y de los salvajes, de las razas inferiores, en general se detienen en su desarrollo (Ramos Mejía 1921, p. 191)

Positivismo y antropología en la Sociedad

Cabe la pregunta del sentido de crear en ese momento una sociedad para debatir estos temas. Era realmente el momento adecuado y el método que utilizaba era el que se imponía como modernidad en el mundo: el Positivismo creía en el progreso como proceso incontenible dirigido por la ciencia. El objetivo central era claro: normatizar el funcionamiento social. Se pensaba que la nueva sociedad no tenía límites y así como la industria y la técnica podían producir cada día más y mejor y más grande, la ciencia podía investigar la naturaleza en todas sus formas, entre ellas los problemas del ser humano, y resolverlos. La sociedad y los sujetos eran motivos de observación y experimento; creían que era factible modelarlos y dirigirlos. Lo que no podían ver eran los resultados a futuro de ese proceso, sólo veían los efectos secundarios que eso generaba y querían controlarlos. Luis María Drago, miembro de la Sociedad, dijo: "Sí es bueno que abramos los brazos y brindemos nuestro suelo al honrado trabajador que viene a fertilizarlo con su esfuerzo es también necesario tomar precauciones contra esa masa indiferenciada de aventureros y criminales" (Salessi, 1995; Rivaya García, 2019; Broekman, 1993). La antropología jurídica buscaba comprender los comportamientos de sociedades determinadas, sistematizar las comparaciones –de ahí los estudios comparativos-, y fundar principios que expliquen similitudes y diferencias entre los sistemas de normas regulatorias entre diferentes pueblos del pasado y del presente. En síntesis, estaban estable-

ciendo las normas que regularían el control social, quién y desde dónde y de qué manera se haría, crucial para un país que establecía su estado nacional y se adecuaba al sistema mundial. Era antropología jurídica porque quienes la construirían serían quienes controlarían, los que decidirían quién estaba dentro y quién quedaba afuera. Y a esos últimos había que saber cómo definirlos, identificarlos y controlarlos, y para eso sólo había un método universal, el Positivismo (Terán, 2008).

Las instituciones argentinas en 1888

¿Qué instituciones había en 1888 que pudieran dar cabida a esa mirada de la antropología? Muy pocas y eso es lo que hace interesante el surgimiento de esta asociación. En 1862, se había fundado el Museo de Historia Natural de Buenos Aires heredero del Museo de los tiempos de Rivadavia, en manos de Germán Burmeister, un decidido opositor a las teorías evolucionistas, quizás nuestro último seguidor de Charles Lyell y su Catastrofismo. En 1869 nació la Academia de Ciencias de Córdoba, primera de su género. La Sociedad Científica Argentina fundada en 1872 tuvo un perfil más amplio, incluyendo lo natural y lo cultural, al grado que en sólo un año Moreno donaría sus colecciones para iniciar un museo que sería la base del Museo de La Plata creado en 1884. La había fundado Estanislao Zeballos, en ese momento estudiante de Derecho y luego ideólogo de la llamada Conquista del Desierto y del genocidio indígena. Coincidía con otros naturalistas y con Francisco Ramos Mejía, con que el indígena era un resabio del pasado, un anacronismo, que debía ser estudiado como arqueología o antropología física, pero no como un universo vivo. Quizás no sea casual que Zeballos coleccionara en su casa cráneos de indígenas mandados a buscar especialmente. El hermano menor de Francisco, José María, había fundado el Círculo Médico en 1877. Zeballos había establecido en 1879 el Instituto Geográfico Argentino cuya obra fue dinámica e intensa y cubrió muchos aspectos del conocimiento financiando viajes a todo el territorio. Se habían iniciado las expediciones al sur con Ramón Lista y llegaban misiones del extranjero, Nordenskiold había ido al norte, Moreno se movía ampliamente, Lahille había estado entre los Onas, al igual que Ten Kate. Pero para que hubiera una cátedra de antropología en la Facultad de Filosofía y Letras hubo que esperar que la iniciara Samuel Lafone Quevedo en 1896, es decir posteriormente a la Sociedad, y alguien que no fue miembro de la Sociedad.

En 1888 ya había espacios de intercambio, polémica y difusión, aunque no como éste, el que estaba centrado en un tema, por lo que la Sociedad parecería haber sido pensada para marcar un camino, para imponer una postura con el peso de la ley. Como era habitual actuar en el Positivismo con los fenómenos sociales y culturales, había que dar un marco cientificista, midiendo cráneos, huesos y color de piel para lo que la *craneología* fue perfecta. Y estableciendo escalas evolutivas y cuadros en donde incluir cada "raza" y cada "tipo humano" aceptando el Darwinismo social. El problema que los llevó a la crisis fue que la antropología jurídica no mostraba lo que se quería sino lo que la realidad indicaba: cada pueblo generaba sus propias leyes, todos eran etnocéntricos y consideraban a los suyos como superiores a los demás, era entender la otredad y la existencia de la variabilidad. La mirada desde lo jurídico llevó a encontrar una antropología diferente ya que tenía que entender la historicidad de las concepciones legales, con lo que el problema de generar conclusiones universales –fin de toda ciencia-, resultaba imposible. De allí la obra histórica que llevaría adelante Francisco Ramos Mejía tratando de construir un esquema evolutivo nacional, para él originado en la España popular y que aquí se fue formando en democracia, perfeccionándose cada día hasta su presente. Un presente que debería ser el momento culminante de la evolución, pero que las crisis como la de 1890 mostraban que no lo era.

Tras la muerte de Francisco el tema no quedó olvidado, sólo postergado, y fue retomado por los

médicos, la psiquiatría y los mecanismos de castigo carcelario, con un estertor final que llevaría al paroxismo las teorías del siglo XIX para aplicarlas localmente –política y policía mediante- hasta la década de 1920-30. El más conocido de los seguidores fue José Ingenieros que comenzó a publicar después del año 1900 (Terán 2000). Pero lo jurídico de la antropología sí tuvo efectos tempranos e incluso antecedentes: Argentina fue el primer país en publicar una revista de criminología en español, la *Revista criminal*, dirigida por Pedro Bourel en 1873.

La relación con Buenos Aires de la criminología y del máximo representante, Lombroso, quien había estudiado arqueología clásica, se inició justamente con la Sociedad y vimos que prologó la conferencia de Drago. Desde 1880 publicaba en Italia los *Archivos de antropología criminal, psiquiatría y medicina legal*. Pietro Gori, abogado y jurista italiano expulsado de su país fue quien los uniría: llegado aquí militó en el movimiento anarquista siendo profesor de la Facultad de Derecho. Fundó en 1898 la revista *Criminología moderna*, destinada al estudio positivo de la criminalidad y Lombroso colaboró con artículos. Las diferentes formas de la antropología jurídica, la alteridad y el estudio comparativo de las diferentes formas del derecho convierten a esa antropología en una futura área de los Derechos Humanos, pero esa es otra historia posterior.

Francisco Ramos Mejía y la historia argentina

Luego del libro publicado por Francisco Ramos Mejía sobre el Método Positivo y tras el cierre de su Sociedad, de su renuncia al cargo como juez y a su complejo papel en la política durante la Revolución de 1890, se dedicó a escribir y a su cargo en el Senado. Podía hacerlo gracias a su posición económica pero creo que estaba enfermo aunque sus biógrafos nada dicen, y moriría en 1893. Siempre siguió en el Partido Liberal (Unión Cívica en ese momento) más allá de las múltiples escisiones que fue teniendo. En 1890, publicó su libro *Origen, organización y tendencias de la Unión Cívica*, manteniéndose alejado de Alem y de la nueva Unión Cívica Radical. Asumió como senador en 1891 y como vocal de la Sociedad Rural al año siguiente.

Su primer libro de historia fue *El Federalismo argentino, fragmentos de una historia de la evolución argentina,* cuya primera edición fue de 1887, y luego las hubo en 1898 y 1915. Su historia se basaba en apoyar a Vicente Fidel López y su aseveración sobre la originalidad del proceso de federalización nacional y de las instituciones democráticas nacionales. Sarmiento pensaba que eran ideas de origen británico a través de Estados Unidos cuya Constitución fue la base de la nacional, en cambio Ramos Mejía dijo que si bien eso último era cierto para la Constitución, el origen de la democracia argentina debía rastrearse en la historia local: "Debemos remontarnos a la historia de España para escribir la nuestra y determinar los factores e influencia relativa a este compuesto que se llama República Argentina" (Ramos Mejía 1915, p.29). Tan original éramos que no existe "ejemplo parecido en la historia de ningún pueblo civilizado" (1915, p. 39), lo que resulta un poco exagerado. Quizás, para su visión de élite podría ser cierto y quizás por eso mismo se alegaba el derecho de estudiar, y hasta de establecer el método de estudio acerca de los *otros*, de los que no eran *ellos*. Queda claro en su libro que "Estudiar la historia de España es estudiar la historia argentina" (Ramos Mejía 1915, p. 30, 1921, p. 165). Aseveraba que las raíces de la democracia y el federalismo arrancaban en los cabildos y en los pueblos aislados cargados congénitamente del *independentismo* español. Y, más que a otra cosa, el federalismo democrático se debía a la no "mezcla de razas" con la población originaria, y da como ejemplo lo que le sucedió al Perú en donde una "raza semicivilizada (los Incas) y de costumbres apacibles se mezcló con la de los conquistadores, corrompiendo a ésta" (Ramos Mejía 1915, p. 197). Al fallecer dejó inconcluso un segundo tomo el que

publicó su hijo: *Historia de la evolución argentina* (1921). Gran parte de los conceptos son los mismos, incluso lo que trataba de demostrar era la misma hipótesis sobre el origen de la democracia y el federalismo. No hay ideas nuevas y tiene párrafos repetidos. Lo original fue asentar que la moral y la religión son creencias, supersticiones "como las del más miserable de los salvajes" (Ramos Mejía 1921, p.126). En resumen, volvía a reafirmar que:

> Trasplantado a nuestra América el pueblo español, que llevaba en su seno (…) gérmenes poderosísimos de democracia, encontró en su nueva habitación un país virgen y dilatado, rico hasta la exuberancia y desierto, y en él comenzaron a desarrollarse sus tendencias, libres de los reatos que las contenían en su antigua patria (Ramos Mejía 1921, p. 62).

En ese segundo volumen sí se profundizó la postura con respecto a la población originaria: "La razas autóctonas eran salvajes y no se domesticaron *(sic!),* sino que lucharon y perecieron sin confundirse con los conquistadores". Y para cerrar: "el pueblo vencido desapareció y sólo quedaron individuos aislados" (Ramos Mejía 1921, p. 331), por lo que así la democracia pudo ser completa. La conclusión final de su obra era que la democracia y la estructura federal adoptada en la Argentina eran excepcionales en el mundo y que desde aquí iluminarían a Europa y Estados Unidos. El darwinismo demostraba a través del Método Positivo y del estudio tanto antropológico como jurídico, que ellos eran parte de la etapa superior de la humanidad. Se supone que gracias a Ramos Mejía la Argentina se ubicaba en el límite superior universal de la Democracia: que el país había llegado a la etapa final de la cadena evolutiva, nada menos que a eso.

Si eso se logró conformar en 1888 como pensamiento antropológico, histórico y social, fue lógico que en 1890 se derrumbara cuando por primera vez las clases medias, los inmigrantes y trabajadores comenzaron a presionar por sus derechos.

Referencias bibliográficas

Annessi G. J. (Comp.) (2020). *Tratado de Miraflores. Apuntes en el bicentenario del histórico acuerdo de 1820*. CESMA.

Barth, F., A. Gingrich y R. Parkin. (2005). *One Discipline, Four Ways: British, German, French, and American anthropology*. University of Chicago Press.

Broekman, J. M. (1993). *Derecho y antropología*. Civitas.

Carnese, F., J. Cocilovo y A. Goicoechea. (1991-92). "Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina". *Runa* XX, 35- 67.

Fernández, J. (1982). Historia de la arqueología argentina, Separata de *Anales de Arqueología y etnología,* 34-35.

Harris, M. (1968). *The rise of anthropological theory: a history of theories of culture*. Altamira Press.

Hunt, J. (1863). "Introductory Address on the Study of Anthropology". *The Anthropological Review* vol. 1.

Jitrick, N. (1970). *La Revolución del 90*. CEAL.

Krotz, E. (2002). *Antropología jurídica: perspectivas socioculturales en el estudio del derecho*. Anthropos y UAM-Iztapalapa.

Lombroso, C. (1876). *L'uomo delinquente : studiato in rapporto alla antropologia, alla medicina legale ed alle discipline carcerarie.* Ulrico Hoepli.

Pottage, A. y M. Mundy. (2004). *Law, Anthropology, and the constitution of the social. making persons and things*. Cambridge University Press.

Ramos Mejía, F. (1888). *Principios fundamentales de la Escuela Positiva de Derecho Penal.* Edición del autor.

(1889). *El federalismo argentino (fragmentos de la historia de la evolución argentina)*. Lajouane.

(1915). *El Federalismo argentino, fragmentos de la historia de la evolución argentina.* La cultura argentina..

(1921). *Historia de la evolución argentina.* La Facultad.

Rivaya García, B. (2019). "Antropología jurídica". *Quaestio Iuris* 12(4) 217-244.

Salessi, J. (1995). *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina. Buenos Aires 1871- 1914*. Beatriz Viterbo.

Schiller, Francis (1979). *Paul Broca, founder of French anthropology, explorer of the brain.* University of California Press.

Scoti, L. s/f. El Movimiento 13 de diciembre: el antecedente olvidado de la Reforma Universitaria de 1918. S/e. Buenos Aires.

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/93340/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y (Revisado el 4-1-2023)

Sera-Shriar, E. 2013. *The Making of British Anthropology, 1813–1871*. Science and Culture in the Nineteenth Century 18. Pickering and Chatto.

Silva Santisteban, F. 2000. *Introducción a la antropología jurídica.* Fondo de Cultura Económica-Universidad de Lima.

Stocking, G. Jr. 1968. *Race, Culture and Evolution*. Free Press.

Tylor, E. 1871. *Primitive Culture: Research into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. J. P. Putnam's Sons.

Tylor, E. 1881. *Anthropology: an introduction to the study of man and civilization.* Macmillan and Co.

Terán, O. 2000 (Edit.). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*, Fondo de Cultura

Económica.

Terán, O. 2008. "El positivismo: José Ramos Mejía y José Ingenieros", en: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980.* Fundación OSDE - Siglo XXI

Waitz, Theodor 1863. *Introduction to Anthropology*. Longman, Green, Longman and Roberts.

Weinberg, G. 1996. *La ciencia y la idea del progreso en América Latina 1860-1930*. Fondo de Cultura Económica.

Recibido: 27/3/2023
Aceptado: 5/5/2023

NORMAS APA Sexta edición
Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL
Tipografía: Times New Roman, fuente 12
Espaciamiento entre renglones: doble
Sangrías: cinco espacios usando tabulador
Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito
- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras
- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por ”coma”), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (máyúscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iníciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iníciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

Colaboradores

Juan Carlos Cantoni
Gustavo Fernetti
Daniel Schávelzon

Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Humanidades y Artes_UNR